

# politics- policies

Ensayos sobre  
la arquitectura  
y el urbanismo  
como formas  
de acción política

**GONZALO BUSTILLO**

*politics-policies*

Ensayos sobre la arquitectura y el urbanismo  
como formas de acción política



Gonzalo Bustillo

*politics-policies*

Ensayos sobre la arquitectura y el urbanismo  
como formas de acción política

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Luis Bértola, Magdalena Coll, Mónica Lladó, Alejandra López Gómez, Vania Markarián, Aníbal Parodi y Sergio Martínez ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2019.

© Gonzalo Bustillo, 2019

© Universidad de la República, 2021

Ediciones Universitarias,  
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1884-6

e-ISBN: 978-9974-0-1890-7

# Agradecimientos

El presente trabajo es una selección de ensayos que fueron escritos en el marco de mi tesis de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República durante 2018 y 2019.

Quiero agradecer a todos los que contribuyeron con su tiempo y dedicación al desarrollo de este estudio, en particular, a Diego Capandeguy, director de la tesis, por su pulso firme y creativo. A Jorge Nudelman por el tiempo dedicado a la lectura del primer ensayo y los comentarios realizados. A Isabel Martínez de San Vicente. A Manuel Chabalgoity. Adolfo Garcé. Antonio Romano. Gracias por su apoyo y acompañamiento durante este trabajo.



# Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	7
PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arim</i> .....	11
PRÓLOGO.....	13
Arquitectura y urbanismo como acción política: las ópticas de Bustillo, prisas y búsquedas de sentido, <i>Diego Capandeguy</i> .....	13
INTRODUCCIÓN.....	23
<i>POLITICS/POLICIES</i> .....	27
Amnesia política.....	27
La Revolución social total y la teoría de enclave.....	30
Glaciación posmoderna.....	36
Desde el escepticismo a una conciencia.....	37
<i>Sous le pavés, la plage</i> .....	39
Desde Villeneuve la Garenne a São Vito.....	46
Del <i>São Vito</i> a Torre de David. La ciudad es política congelada.....	56
¿Qué tuvo de <i>político</i> el accionar de la UP 6 en Belleville, de Bernard Tschumi en Kentish Town, de Rem Koolhaas en el São Vito o del U-TT en Torre de David/Gran Horizonte?.....	60
<i>Politics-policies</i> : la agenda pública y la agenda de las políticas públicas.....	62
De las <i>politics</i> a las <i>policies</i> . La construcción de la agenda de las políticas públicas.....	63
Prácticas de conocimiento y funcionamiento de las sociedades democráticas.....	71
ENTRE EL DISCURSO Y EL RUIDO.....	73
Si toda arquitectura es política ninguna lo es.....	73
Jacques Rancière ( <i>police et politique</i> ).....	74
La identificación de la no-parte con el Todo.....	76
La renuncia voluntaria.....	77

IDEAS DE ESTADO.....	79
El Estado-plan y el plan del capital .....	79
El Estado como «aparato represivo» y los «aparatos ideológicos de Estado» .....	86
La autonomía potencial del Estado.....	87
Breve <i>excursus</i> sobre el Estado neoliberal.....	90
El retorno del Estado.....	91
 (IN) CONCLUSIONES .....	 93
Nuestras <i>ideas de Estado</i> afectan la manera en que pensamos y vemos la arquitectura y el urbanismo .....	93
Nuestras ideas sobre <i>la política y las políticas</i> afectan el modo en que pensamos y vemos a la arquitectura y el urbanismo.....	94
La <i>despolitización</i> de las prácticas de conocimiento debilita el funcionamiento de una sociedad democrática.....	94
La <i>politización</i> de la arquitectura y el urbanismo implica una práctica de reconfiguración de la <i>techné politiké</i> .....	95
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 97

# Presentación de la Colección Biblioteca Plural

Vivimos en una sociedad atravesada por tensiones y conflictos, en un mundo que se encuentra en constante cambio. Pronunciadas desigualdades ponen en duda la noción de progreso, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos y la catástrofe climática se desenvuelve cada día frente a nuestros ojos. Pero también nuevas generaciones cuestionan las formas instituidas, se abren nuevos campos de conocimiento y la ciencia y la cultura se enfrentan a sus propios dilemas.

La pluralidad de abordajes, visiones y respuestas constituye una virtud para potenciar la creación y uso socialmente valioso del conocimiento. Es por ello que hace más de una década surge la colección Biblioteca Plural.

Año tras año investigadores e investigadoras de nuestra casa de estudios trabajan en cada área de conocimiento. Para hacerlo utilizan su creatividad, disciplina y capacidad de innovación, algunos de los elementos sustantivos para las transformaciones más profundas. La difusión de los resultados de esas actividades es también parte del mandato de una institución como la nuestra: democratizar el conocimiento.

Las universidades públicas latinoamericanas tenemos una gran responsabilidad en este sentido, en tanto de nuestras instituciones emana la mayor parte del conocimiento que se produce en la región. El caso de la Universidad de la República es emblemático: aquí se genera el ochenta por ciento de la producción nacional de conocimiento científico. Esta tarea, realizada con un profundo compromiso con la sociedad de la que se es parte, es uno de los valores fundamentales de la universidad latinoamericana.

Esta colección busca condensar el trabajo riguroso de nuestros investigadores e investigadoras. Un trabajo sostenido por el esfuerzo continuo de la sociedad uruguaya, enmarcado en las funciones que ella encarga a la Universidad de la República a través de su Ley Orgánica.

De eso se trata Biblioteca Plural: investigación de calidad, generada en la universidad pública, encomendada por la ciudadanía y puesta a su disposición.

*Rodrigo Arim*

Rector de la Universidad de la República



## Prólogo

### Arquitectura y urbanismo como acción política: las ópticas de Bustillo, prisas y búsquedas de sentido

DIEGO CAPANDEGUY

Esta introducción aspira a compartir algunas cuestiones planteadas a partir de la lectura de este bienvenido libro publicado dentro de la colección Biblioteca Plural. Asimismo, ello se cruza con las estimulantes conversaciones compartidas con Gonzalo Bustillo, que tuvieron lugar durante la elaboración de su tesis (en parte consignada aquí) en el marco de la Maestría de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, en Uruguay.

Su campo temático inicial fue un análisis de las prácticas urbanísticas recientes de las ciudades de Medellín y Montevideo. A lo largo de los intercambios tutoriales conversábamos sobre la arquitectura y el urbanismo recientes, y sus múltiples dimensiones de análisis. El interés del autor en las experiencias de la cotidianidad urbanística y ciudadana del Sur, en ciertos *urbanismos grises o de trincheras*, y no solo en las operaciones de planeamiento, físicas y mediáticas de los grandes gobiernos de las ciudades estudiadas, habilitaban contrastes y nuevas preguntas: ¿cuáles fueron los logros reales y de conjunto de tales gobiernos y experiencias modélicas en materia urbanística?, ¿pueden identificarse sus lados B?, ¿qué cuestiones aún no se han abordado en los estudios académicos?, ¿cómo se sintonizan esas experiencias públicas con los paradigmas urbanísticos dominantes, pero también con la cotidianidad ciudadana?, ¿cómo distanciarse y develar otras claves de sentido? En estos diálogos, ciertamente muy entusiastas desde ambas partes, Bustillo fue afirmando sus intereses y la construcción de una tesis a través de su propio sólido registro y recorte intelectual, y de su posicionamiento ciudadano, dialogando con eventos y con algunos autores del campo filosófico y de las ciencias políticas. Lo más sustantivo fue la identificación de un agujero epistemológico abierto sobre la arquitectura y urbanismo como acción política en nuestra casa de estudios. Ello trascendió las ricas experiencias de Medellín y de Montevideo, que formaron parte de su tesis y que fueron divulgadas en otras publicaciones.

Este libro se organiza en cuatro partes: Politics/Policiés; Entre el discurso y el ruido; «Ideas de Estado», e (In)conclusiones, dentro de las que se presentan 20 micronarraciones que van develando diversos fenómenos

internacionales. Se trata de narraciones epigramáticas, cada una con su autonomía, pero también con su condición relacional respecto al conjunto. Su lectura puede ser múltiple.

Esta nueva publicación de Gonzalo Bustillo se articula con otros de sus escritos, como *Sacra Parkway* (del que también tuve el privilegio de ser su orientador); *Tres desafíos arquitectónicos y urbanos para el Uruguay del siglo XXI*, y «Hacia un nuevo equilibrio urbano Montevideo 2030. Análisis de patrones de distribución de equipamiento urbano en Montevideo», este último incluido en *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*.<sup>1</sup> Cabe consignar que este último es uno de los libros más fermentales sobre las evidencias territoriales y prácticas del Montevideo reciente, con una compilación de textos y miradas fundadas y muy ricas.

A continuación se comparten algunas reflexiones preliminares que este libro suscita e invita a acompañar y activar: la *repolitización* reciente y paradójica de la arquitectura; *Politics y policies* como marco de sentido; Estado: ¿más o mejor Estado?; Miradas del Sur, las visiones cosmopolíticas; y Epílogo: el factor Bustillo.

## La repolitización reciente y paradójica de la arquitectura

Este texto se detiene en diversas narrativas y en otros episodios de la *repolitización* reciente de la arquitectura y el urbanismo.

En particular, la parte II, denominada «Entre el discurso y el ruido», es bien interesante. Aquí, entre la consabida afirmación de Andrés Jaque de que «toda la arquitectura es política» a la negativa de Jacques Rancière de que «si todo es político, nada lo es», se visitan otros autores y se van reconociendo, develando y desarrollando diversos asuntos.

Se trata de una repolitización paradójica de la arquitectura reciente, y es que parece estar en sintonía con los relatos de las instituciones globales hegemónicas de la arquitectura y el urbanismo en un tiempo de grandes crisis de la política democrática y de la política global. ¿Acaso la mayoría de las prácticas arquitectónicas y urbanísticas recientes no están algo distantes de tales repolitizaciones? Asimismo, parte de las prácticas de diversos colectivos emergentes, ¿no están más cercanas a la taxonomía reciente e inclusiva de la llamada *brújula política de la arquitectura* de un analista como Alejandro Zaera Polo,

1 Bustillo, Gonzalo (2010). *Cortes territoriales en Sacra Parkway (una investigación territorial sobre sectores informales de la ciudad de Paysandú)*. Montevideo: FARQ, Universidad de la República.

Bustillo, Gonzalo (2016). «Modernización y vacíos políticos. Tres desafíos arquitectónicos y urbanos para el Uruguay de la próxima década». En *Prohibido pensar revista de ensayos*, año II, n.º 3, 67-77.

Bustillo, Gonzalo (2019). «Hacia un nuevo equilibrio urbano Montevideo 2030. Análisis de patrones de distribución de equipamiento urbano en Montevideo». En S. Aguiar et al. (coord.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (pp. 69-105). Montevideo: La Diaria.

seguramente más leído que citado en los círculos académicos más ortodoxos?<sup>2</sup> Sin perjuicio de tales representaciones de la repolitización de la arquitectura, esta se ha repositionado en diversos contextos culturales y decisionales.

Respecto al urbanismo, es relevante detenerse en su condición epistemológica a los efectos de posicionarlo en el más amplio campo operativo y de sentido de las políticas públicas. Al respecto, Arturo Almandoz destaca su condición disciplinaria esencialmente «práctica».<sup>3</sup> Ello no significa no reconocer tres momentos singulares de esta disciplina: el teórico (en parte en refundación y parte en cierta crisis), el práctico (con una primera identificación del urbanismo y la planificación, a su corrimiento hacia la noción de gestión urbana), y el técnico-artístico.

Paralelamente, las prácticas de la arquitectura y el urbanismo recientes se enfrentan a sus revisiones disciplinarias, a otras prácticas sociales y a nuevas escenas de desarrollo territorial (en que actores político-administrativos, económico-empresariales, sociales y de la generación de conocimiento, interactúan)<sup>4</sup> en nuevas geografías de la actual fase del capitalismo.<sup>5</sup>

Una cuestión abierta es cuanto se ha superado el presunto escepticismo político de la arquitectura dominante hace casi medio siglo, al que hace referencia Bustillo. En América Latina, ¿cuánto de ello es en demasía discursivo, gestual y parcial? Parte de la amplia práctica arquitectónica y urbanística real, compleja y diversa, ¿cómo asume y se articula mejor en las grandes escenas de la acción social, incluida los modos de articulación con los actores políticos democráticos y con los actores económico-empresariales, que en ciertos estamentos académicos aún se visualizan algo endemoniados?

Asimismo, un autor como Langdon Winner amplia y profundiza las cualidades políticas de los artefactos de diseño humano, no solo los arquitectónicos. Este autor analiza los diversos sistemas técnicos asociados a diversos artefactos diseñados interpretándolos dentro de sus contextos y de la más amplia teoría política. Este autor entiende que... «las máquinas, estructuras y sistemas de la cultura material moderna pueden ser juzgados con precisión no solo por su eficiencia y productividad, por sus impactos ambientales positivos y negativos, sino también por los modos en que pueden encarnar formas específicas de poder y autoridad».<sup>6</sup>

2 Zaera Polo, Alejandro (2016). «Ya bien entrado el siglo XXI. ¿Las arquitecturas del post-capitalismo?». Revista *El Croquis*, 187, 252-287.

3 Almandoz, Arturo (2020). «Reconsideraciones epistemológicas y conceptuales sobre el urbanismo», en Revista *Eure*, 137, 273-284

4 Arocena, José y Marsiglia, Javier (2017). *La escena territorial del desarrollo: actores, relatos y políticas*. Montevideo: Taurus-CLAEH.

5 El llamado *capitalismo 4.0* en términos de Anatole Kaletsky.

6 Winner, Langdon (1980). «Do Artifacts Have Politics?» Revista *Daedalus*, vol. 109, n.º 1, 121-136.

## Politics y policies como marco de sentido

Es sustancial esta distinción en inglés, y el valor que Bustillo le da en este texto en relación con sus implicancias en arquitectura y urbanismo.

*Politic* refiere a la función semántica más descriptiva de política. Las campañas políticas, gran parte de la actividad parlamentaria (en los diversos niveles de Gobierno) y otros diálogos sociales las develan. *Policies* designa más a la gestión de las políticas públicas, expresadas en programas, planes de acción, actuaciones y hasta en ausencias particulares. Las *policies* pueden expresarse en políticas sectoriales, articuladas o no. Precisamente, el estudio de una experiencia emblemática de política pública y de gobernanza de América Latina como es el caso de la ciudad de Medellín a principios del siglo XXI, y el caso carismático y cercano del gobierno departamental de Montevideo en el ciclo 1990-2015 fueron los disparadores de este trabajo.

Como se señala en el texto, la conceptualización sobre la política, con toda la riqueza planteada, afecta el modo de concebir a la arquitectura y al urbanismo. Asimismo, la arquitectura y el urbanismo como disciplinas reflexivas y como prácticas tienen el reto de acercarse más a las escenas sociales y a la política sin encierros y cautividades en interpretaciones algo moralizantes, aportando respuestas a demandas, a deseos, sin imponer propuestas sin mediaciones y coadyuvando a otras epistemologías y sentidos profundos del hábitat contemporáneo.

En particular, en la formación en ordenamiento territorial y en urbanismo, la política, como *politics* y como *policies*, podría profundizarse y nutrirse. Asimismo, las prácticas urbanísticas no deberían reducirse a instrumentos débiles respecto a su sentido político último orientado al bien común. Al respecto también son relevantes su dimensión político-táctica, su opción locacional, su carga cultural, y quizás su propia alma o carácter algo inextricable respecto a las problemáticas e ilusiones ciudadanas.

Diversos autores han reconocido desde hace varias décadas las prácticas *top-down* y su articulación o no con las políticas urbanas.<sup>7</sup> Un tema menos estudiado, y más prejuizado, es el estudio de la acción económico-empresarial, no solo la de los grandes *players*, sino la de los pequeños operadores y su incidencia en la resultancia final de las políticas públicas. Ello abre desafíos teóricos y de aplicaciones concretas. Todo ello puede enriquecer el binomio *politics-policies*.

---

7 Hernández, Freddy y Rivera, Jairo (2016). «Gobernanza, ciudades y políticas públicas, una conversación a propósito de Hábitat III y la Nueva Agenda Urbana. Entrevista con Joan Subirats». *Mundos plurales, Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 3, n.º 2, 101-113.

## Estado: ¿más o mejor Estado?

En este libro se plantean diversas referencias a la noción del Estado en autores sustantivos del siglo XX, a nivel sociológico y de la arquitectura. Los conceptos de *plan* de los años veinte, y su relectura de los sesenta del siglo pasado, y la trama de vínculos planteada en el texto habilitan visitas a autores como Louis Althusser, Theda Skocpol, Antonio Negri, Slavoj Žižek, David Harvey, Sebastián L. Mazzuca, entre otros, y a pensadores más disciplinarios como Manfredo Tafuri y Pier Vittorio Aureli. Aquí se contrasta la noción de Estado desde la visión tafuriana a la categoría de *Estado-plan*. Es que, como observa Tafuri, hace casi un siglo la arquitectura medió entre realismo y utopía: «la utopía reside en la obstinación en esconder que la ideología de la planificación puede desarrollarse en la producción constructiva solo si indica que el verdadero plan podrá tomar forma cuando deje atrás a la producción constructiva; de este modo una vez aceptado el objetivo de la reorganización de la producción en general, la arquitectura y el urbanismo serán objetos, y no sujetos, de la planificación».<sup>8</sup>

Tales nociones se presentan como destellos de figuras que, en el urbanismo y en el ordenamiento territorial actual, se presentan con frecuencia como tropos. ¿Cuántos documentos denominados *planes* urbanísticos, de ordenamiento territorial o de desarrollo pueden aspirar a operar geopolíticamente como planes? ¿Se trata de un vaciamiento semántico? Asimismo, ¿las actuales concepciones de las *politics* y de las *policies* no afirman otras figuras más ágiles de acción política de la arquitectura y el urbanismo como las *agendas* dentro de *ventanas de política* a las que se hace referencia en el texto?

Bustillo pone en valor la noción de *autonomía potencial del Estado* de Skocpol, en el que se despliegan actores del aparato público que podrían trascender demandas e intereses de otros actores sociales. Pero en muchos países ello se ha debilitado por la emergencia de un nuevo ciclo liberal, tal como se subraya en las conclusiones. Aquí se plantea un nudo con fuertes implicancias en las políticas urbanísticas y en la gestión pública del territorio: ¿más o mejor Estado? En otras palabras, ¿cómo soñar y mejorar al Estado de cara a su eficacia, a su transparencia, a coadyuvar a mejores prácticas urbanísticas y arquitectónicas públicas y privadas orientadas al bien común? ¿Se trata de un *retorno del Estado* real o deseado, como se plantea en el texto citando a Mazzuca? Esta cuestión es un punto significativo que trasciende este escrito. En América Latina se observan casos extremos que van desde el retiro del Estado en múltiples áreas (incluso de cercanía ciudadana), a cierto agobio prebendatario y autoritario, a sueños de una reingeniería y reposicionamiento actoral democrático de cara al interés general y a la proximidad a la mejora real de la vida de sus habitantes.

8 Tafuri, Manfredo; Cacciari, Massimo y Dal Co, Francesco (1972). *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 49.

## Miradas desde el sur y las visiones cosmopolíticas

Desde América Latina, desde el sur, ¿cabe un trasvasamiento fuertemente literal de categorías, narrativas y prácticas concebidas en otros diversos centros hegemónicos exógenos? Tal operativa es inevitable, pero ¿es deseable su consumo algo acrítico? ¿Cuánto de ello ha ocurrido con la difusión de parte de las prácticas arquitectónicas y urbanísticas aquí consignadas? Ciertamente la riqueza de las ideas, paquetes operativos y financiamientos internacionales recibidos desde diversos centros referenciales de Europa y Estados Unidos es un tema abierto y delicado para sus beneficiarios institucionales. ¿Cómo han jugado la Junta de Andalucía o la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en muchos de estos países, algunas prestigiosas universidades norteamericanas, el SAP (South American Project) o el Lincoln Institute of Land Policy? El desafío es indagar en sus conceptualizaciones, impactos positivos, y eventualmente adversos, para reconocer sus influencias de manera no dicotómica ni maniquea.

Al respecto, parte de los episodios concretos consignados en este libro, referidos a América Latina, y asociados con su narrativa de repolitización de las prácticas de la arquitectura y el urbanismo, podrían revisitarse desde diversas miradas. Cabe sumar las reservas a la pretensión moderna purista, universal y unilateral del mundo.<sup>9</sup> Volver a ver y ponderar las experiencias carismáticas de Montevideo y Medellín, y otras prácticas de América Latina desde una aproximación más descolonizadora enriquecería y se sumaría a los registros de este libro.<sup>10</sup> Ello podría poner en valor nuevas territorialidades, historias, imaginarios y prácticas locales latentes que potencien el binomio *politics-policies*.

Las prácticas arquitectónicas y urbanísticas del sur son heterogéneas. Por una parte podrían reconocerse *urbanismos mayores* que están traccionados entre repeticiones literales (*traslatio idearum*) o adaptados de paradigmas, modelos y gestualidades internacionales, con mayor o menor *delay*. Por otra parte, se identifican múltiples prácticas de *urbanismos grises* o *menores* en que la pulsión entre política, como programa deliberado, y la gestión territorial de las acciones, toma diversas trayectorias. Tal pulsión podría reducirse o amplificarse.

En diversas experiencias urbanas y rururbanas de la gestión pública y social de este sur, casi no abordados en los estudios centrales de casos hegemónicos, cabe apreciar el valor de los perfiles de la política pública y de la potenciación de las constricciones de las diversas *ventanas políticas* a las que refiere Bustillo. Aquí podría rescatarse la ampliación de los recursos

9 Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

10 Haesbaert, Rogério (2021). *Território e descolonialidade: sobre o giro (multi) territorial/de(s) colonial na América Latina*. Buenos Aires-Niterói: Clacso-Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal Fluminense.

de gestión sobre los recursos financieros, el sentido y la efectividad de la acción pública en la cercanía. Piénsese en la gestión pública de proximidad en relación a la subsistencia y a la solidaridad, la microurbanidad, la limpieza real, la seguridad ciudadana en la vecindad, o las prácticas menores. Se trata de un campo de estudio abierto no ensalzando y algo rebelde a las miradas académicas dominantes, a sus construcciones conceptuales y a sus modos de legitimación consagrados. Ello ya habilitaría un campo temático para otra tesis, como hablábamos con Bustillo.

Ciertamente el interés desde diversas miradas, reconoce el valor de un «conocimiento situado», al decir de Donna Haraway.<sup>11</sup> Ello se suma a necesarios registros cosmopolíticos,<sup>12</sup> con su riqueza y su desmembramiento en políticas y agendas no retóricas, reconociendo sus propias miradas actorales intransferibles, los cambios culturales transversales en este campo, y la necesidad de avanzar hacia acuerdos multiactorales, incluso supranacionales.

## Epílogo: el factor Bustillo

Gonzalo Bustillo es un académico intelectual y un activista intelectual. Al final de su ensayo, al retomar el pasaje y conjugación del par *politics-politics*, cita la distinción de Adolfo Garcé entre académicos y activistas.<sup>13</sup> Los académicos, tal como son planteados por este politólogo, se enfocan en la predicción del conocimiento y en sus posibles ordenes estructurales. Los activistas parten de casos y de una aspiración de cercanía a problemáticas de la sociedad civil. La hoja de vida de Bustillo evidencia su perfil inquieto de académico intelectual, con diversos escritos como los ya consignados al principio de esta introducción, y sus momentos de activista. Entre estos últimos se encuentra su temprana participación en colectivos y su recurrente involucramiento en temáticas públicas como el mejor aprovechamiento social de las fincas abandonadas de Montevideo, en especial las de la Ciudad Vieja.

Sus miradas u ópticas privilegiadas, y los micro ensayos que integran este libro, así lo testimonian. Al respecto, sus subrayados disciplinarios en arquitectura y urbanismo, mayoritariamente remiten a episodios notables de la alta cultura internacional, como las muestras de arquitectura de las bienales de Venecia, la prestigiosa Universidad de Harvard o la de Columbia en Estados Unidos. También Bustillo revisa y analiza diversas contribuciones y autores clásicos, de cara a iluminar los vínculos entre el urbanismo y la arquitectura como accionar político contemporáneo.

---

11 Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer.

12 Stengers, Isabelle (2014). «La propuesta cosmopolítica». *Revista Pléyade*, n.º 14, 17-41.

13 Garcé, Adolfo (2011). «Estructuras políticas y uso de la investigación en políticas públicas», en *Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo* (coords.). *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica*. Buenos Aires: Prometeo, 348-350.

El binomio *Politics-policies*, enfatizado y procesado en este libro, es clave para reconceptualizar las prácticas de la arquitectura y el urbanismo presente. Como se enfatiza en este libro, las ideas de Estado seguramente inciden en los modos de visualizar la arquitectura y el urbanismo. Al respecto son sustantivos su sentido último; sus mediaciones; la realidad de los estados democráticos con sus liderazgos, sus aparatos político-administrativos con sus estabildades, sus anclajes de diverso signo, sus rigideces e innovaciones, y el buen desenvolvimiento de tal binomio en los ciclos de gobiernos reales y concretos. En particular, la arquitectura y el urbanismo se enfrentan al desafío de integrarse o acercarse a las políticas públicas trascendiendo sus recurrentes endogamias formales, minimizando sus eventuales aspiraciones demiúrgicas, retomando sus fines primigenios, intentando comprender y responder a las prisas de la acción política, insertándose y coadyuvando en los procesos de aprendizaje colectivo.

El factor Bustillo, esto es su personal modo de aprehender una cuestión y de embriagarse con su autonomía argumental, contribuye e invita a fortalecer una cuestión sustantiva que es la mejor ideación y mediación de las prácticas de la arquitectura y urbanismo como parte de una más amplia práctica política. En particular, ni el urbanismo, ni el ordenamiento territorial democrático, con su gestión concreta, no deberían reducirse a una multiplicidad de planes rígidos o retóricos en demasía, con referencia a territorios y sensibilidades de otros tiempos; ni deberían limitarse a prácticas académicas algo cautivadas por los poderes urbanos de turno y quizás en ocasiones distanciadas de las evidencias socio-territoriales; ni deberían soslayar los sueños y desvelos ciudadanos; ni dejar de impregnarse de los propios aportes filosóficos y de los principales pensadores urbanísticos más fecundos. Ello trasciende las narrativas, frecuentemente algo teatrales, en este tiempo de redes digitales.

Actualmente diversas disciplinas, entre ellas la arquitectura y el urbanismo, se encuentran en una fase inicial de adaptación –¿incluso refundación conceptual?– de indagación lingüística y de mixturas y posibles trasvasamientos disciplinares dentro de un más amplio paradigma poshumanista.

Torres Nadal invita a hablar más de prácticas que de meros objetos arquitectónicos y se interroga sobre su posible prescindencia. El reivindica la práctica docente como «práctica arquitectónica». Este autor se pregunta si la agenda docente de la arquitectura atiende adecuadamente los tópicos ambientales del presente, el cambio climático, las inequidades sociales de género y otras disparidades socio-territoriales. Asimismo, pondera que «la arquitectura debe atender, desde el binomio ciencia-arte, la creatividad como una cuestión política para encontrar argumentos afirmativos» frente a los grandes asuntos emergentes en este tiempo.<sup>14</sup>

---

14 Torres Nadal, José María (2019), «Alicante y las luciérnagas». Alicante: inédito.

Ello se da en un tiempo de transformaciones en las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICS) y de incipiente expansión de la Big Data y de la Inteligencia Artificial. Lo anterior coadyuva a transformar las concepciones sobre la territorialidad, la naturalidad y la propia arquitectura. Asimismo, como señala el autor de este libro, también es un tiempo de reflexionar con más profundidad sobre las capacidades y límites de la arquitectura y el urbanismo para operar políticamente. Ello tiene sus propias especificidades en la heterogénea América Latina. En este escenario las *Politics* y *policies* pueden repensarse, robustecerse y recentrarse con mayor inteligencia, eficacia y eficiencia en el *bien común*, incluidos los recursos naturales y culturales. Asimismo el arte y la ecología pueden contribuir a ello. La búsqueda del buen sentido es la clave.

Por todo lo antes expuesto, los pares arquitectura - urbanismo, y *politics-policies* pueden intensificarse en su maridaje presente y en el futuro próximo. La lectura de este nuevo libro de Bustillo invita a ello, reiterándose el interés de sus formulaciones, la seriedad entusiasta de su autor para su redacción, y su generosidad en compartirlas, en activar su decantación y en habilitar futuras nuevas conversaciones.



# Introducción

En los últimos veinticinco años, desde ámbitos académicos y disciplinares, así como en el campo de las políticas urbanas, se observa un resurgimiento de debates y experiencias novedosas respecto a la capacidad y los límites de la arquitectura y el urbanismo para operar políticamente.

Diversos cursos, programas y textos, del ámbito internacional ejemplifican esa tendencia; actividades realizadas en escuelas y universidades como Barcelona, Harvard, Columbia y Universidad de Chile dan cuenta de ese proceso. Por su parte, desde el ámbito de las políticas urbanas, Latinoamérica ha presentado un conjunto de experiencias con alta repercusión internacional tales como el Urbanismo Social de Medellín, el programa Favela-Barrio en Río de Janeiro o las intervenciones de vivienda pública incremental de Santiago de Chile.

El presente trabajo analiza la reinstalación reciente de inquietudes políticas en la agenda académica y disciplinar internacional, indagando en las implicancias conceptuales de entender a la arquitectura y al urbanismo como formas de acción política.

Dicha reinstalación representa un cambio respecto a una etapa anterior de «escepticismo» e «impotencia política de los arquitectos» (Walker, 2017: 24<sup>15</sup> y McLeod, 1989: 9), que caracterizó la tendencia dominante de los debates en la arquitectura y el urbanismo de la década de 1980. Siguiendo a diversos autores, el trabajo describe la coincidencia temporal entre esa etapa de «amnesia política» en el debate académico y disciplinar con el desarrollo de las llamadas políticas del «Estado neoliberal» (Harvey, 2007) que entre las décadas de 1970 y 1990 sustituyeron al modelo de las llamadas políticas keynesianas y el Estado de bienestar, predominante entre las décadas de 1950 y 1960. En ese periodo de «amnesia política», Koolhaas (1994) llega a referir incluso a un «sabotaje del urbanismo» en el que «departamentos universitarios enteros cerraron, estudios quebraron y burocracias fueron despedidas o privatizadas» (Koolhaas, 1995 [1994]: 965)

El presente trabajo contextualiza la repolitización reciente de la agenda académica y disciplinar, como un reingreso de temas que tuvieron gran protagonismo en los debates académicos y disciplinares durante la década de 1960. Pasando por París, Londres y Venecia, la tesis analiza diversas experiencias sobre politización del debate arquitectónico y urbanístico en torno al año 1968.

---

15 «La arquitectura como instrumento político: Andrés Jaque y Enrique Walker en conversación». Walker, E.: 24. Disponible en <[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-69962017000200016#ff2](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962017000200016#ff2)>. Fecha de consulta: 12/11/2018.

En ese marco, indaga en las ideas de Estado que subyacieron a algunos trabajos de fuerte incidencia para la cultura arquitectónica y urbanística de fines de 1960 y principios de 1970, en particular dentro de la producción historiográfica de Manfredo Tafuri, vinculada al círculo intelectual del obrerismo italiano entre 1969 y 1973. La tesis revisa también la noción de Estado desarrollada por Louise Althusser y su concepto de «aparatos ideológicos de Estado», y como contrapartida aborda la noción de «autonomía potencial del Estado» desarrollada por la socióloga y politóloga estadounidense Theda Skocpol entre 1979 y 1989.

La investigación muestra que la reinstalación reciente de inquietudes políticas en el debate de la arquitectura y el urbanismo internacionales coincide con la etapa definida en ciencia política como «retorno del Estado» (Mazzuca, 2012), en la que se habría comenzado a revertir el modelo de retracción de los Estados que caracterizó la implementación de las llamadas políticas neoliberales de las décadas de 1980 y 1990.

En el capítulo 1 titulado *Politics–policies*, se aborda una revisión del concepto de política, tomando como base una distinción proveniente de la ciencia política anglosajona entre los términos *politics* y *policies*. Por *politics* se entienden los procesos sociales de deliberación mediante los cuales cada sociedad determina los temas que forman parte de la llamada agenda pública. Y por *policies*, las prácticas y acciones que llevan adelante los gobiernos (Birkland, 2015). En esa línea, los procesos de construcción de conocimiento integran las *politics* en la medida que contribuyen a la construcción pública de los problemas, e inciden en las *policies* en tanto que aportan alternativas para la transformación de la realidad. Así, una despolitización de los procesos de construcción de conocimiento implica un debilitamiento de la incidencia del conocimiento en la construcción social de los problemas y en la generación de alternativas. En última instancia, una despolitización de las prácticas de conocimiento implicaría un debilitamiento de la lógica de funcionamiento de las sociedades democráticas.<sup>16</sup>

En el capítulo 2 titulado Entre el discurso y el ruido, se retoma la discusión conceptual sobre las implicancias de definir a la arquitectura y el urbanismo como formas de acción política, tomando como base la distinción entre policía y política (*policie et politique*) formulada por el filósofo Jacques Rancière, y también, planteos provenientes de la filosofía de autores como Slavoj Žižek y Sandino Núñez.

En el capítulo 3 se revisan las Ideas de Estado en los desarrollos intelectuales del obrerismo italiano de la década de 1960, de la filosofía de Louise Althusser y la llamada posición posweberiana de la socióloga y politóloga Theda Skocpol. Se discute allí la teorización de la idea de «autonomía

16 El trabajo se limita al estudio y la discusión del tema en sociedades democráticas occidentales dejando fuera otros territorios y formas políticas de gran variedad como las que se pueden encontrar en China o el golfo de Arabia.

potencial del Estado» frente a la idea de Estado como «agente de reproducción de las condiciones de producción capitalista». Se presenta también un breve excursus sobre la noción de «Estado neoliberal» y la más reciente idea de «Retorno del Estado».

De ese modo, el trabajo aborda una reconsideración de largo aliento sobre los cambios en las ideas de Estado y las nociones de política y su efecto sobre nuestras formas de ver y pensar la arquitectura y el urbanismo.



### Amnesia política

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI se ha observado un resurgimiento de debates y experiencias novedosas acerca de la capacidad y los límites de la arquitectura y el urbanismo para operar políticamente.

A nivel académico, el curso optativo Arquitectura y Política, desarrollado entre 2008 y 2009 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona a cargo de Josep María Montaner y Zaida Muxi ejemplifica esa tendencia. En 2011 Montaner y Muxi publicaron un texto homónimo al curso en el que presentaron un conjunto de artículos sobre el tema. En el prólogo del libro, Jordi Borja parte de considerar al urbanismo como «una dimensión importante de la política», tarea mediante la cual, dice el autor, se definen «objetivos y estrategias» y se determinan opciones «entre varias propuestas posibles» (Montaner y Muxi, 2011: 8). Así, Borja comienza su prólogo enfatizando una de las posibles acepciones del término *política*, entendida como práctica de gobierno.

En el mismo texto, el autor recuerda una interrogante que le fue planteada por un periodista acerca de si existía «un urbanismo de izquierdas y otro de derechas», a lo cual Borja respondió que «[...] el urbanismo era de izquierdas y la especulación de derechas» (Montaner y Muxi, 2011: 8). Así, más allá de la explícita provocación de la respuesta, Borja alude a otra dimensión de la política, entendida como campo de confrontación ideológica y juego de partidos.<sup>17</sup> El politólogo italiano Norberto Bobbio señala que los términos *derecha* e *izquierda* son:

---

17 Para una detallada distinción acerca de las nociones de izquierda y derecha ver Norberto Bobbio, «¿existe aún la izquierda y la derecha? Derecha e izquierda». El autor señala: «a) en la extrema izquierda están los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios, de los cuales el ejemplo histórico más importante, tanto que se ha convertido en una categoría abstracta susceptible de ser aplicada, y efectivamente aplicada, a períodos y situaciones históricas distintas, es el jacobinismo, b) en el centro-izquierda, doctrinas y movimientos a la vez igualitarios y libertarios, a los que hoy podríamos aplicar la expresión «socialismo liberal», incluyendo en ella a todos los partidos socialdemócratas, incluso en sus diferentes praxis políticas, c) en el centro-derecha, doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios, dentro de los cuales se incluyen los partidos conservadores que se distinguen de las derechas reaccionarias por su fidelidad al método democrático, pero que, con respecto al ideal de la igualdad, se afirman y se detienen en la igualdad frente a la ley, que implica únicamente el deber por parte del juez de aplicar las leyes de una manera imparcial y en la igual libertad que caracteriza lo que he llamado igualitarismo mínimo y d) en la extrema derecha, doctrinas y movimientos antiliberales y antiigualitarios, sobre los que es superfluo señalar ejemplos históricos bien conocidos como el fascismo y el nazismo» (Bobbio, 1996 [1995]: 162- 163).

[...] dos términos antitéticos que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías y de los movimientos en que está dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas. En cuanto términos antitéticos [...] ninguna doctrina ni ningún movimiento pueden ser al mismo tiempo de derechas y de izquierdas; [...], al menos en la acepción más rigurosa de ambos términos, [...] una doctrina o movimiento únicamente puede ser de derechas o de izquierdas (Bobbio, 1996 [1995]: 49).

Por su parte, Montaner y Muxi asocian la noción de «política» a procesos de descubrimiento. Dicen los autores:

[...] la política es siempre un descubrimiento [...] la primera decisión política en cualquier actividad tanto sea del campo de la historia, la teoría o la arquitectura radica en lo que se visibiliza y en lo que se ignora, en lo que se promueve y en lo que se oculta, en lo que se dice y en lo que se calla y a quien se silencia (Montaner y Muxi, 2011: 16).

Así, los autores vinculan la noción de *política* a lo que podríamos llamar estructuración de «regímenes de visibilidad» en sentido foucaultiano. En relación a la idea de «visibilidad» en Foucault, Manuel Rojas (2009) señala:

Cada época, bien podría decirse así, instaura unos regímenes de visibilidad, unas formas propias que privilegian ciertas prácticas y construyen sus objetos particulares. Un régimen de visibilidad comporta unos discursos y unas arquitecturas propias, que terminan por definir aquello que para un momento determinado se hace relevante (Rojas, 2009).<sup>18</sup>

En el año 2017, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, en conjunto con el *Columbia Global Center*<sup>19</sup> de la Universidad de Columbia de Nueva York, organizaron un debate entre los arquitectos y profesores, Enrique Walker y Andrés Jaque, que posteriormente fue publicado con el título «La arquitectura como instrumento político».<sup>20</sup>

---

18 ROJAS, M (2009) «De la visibilidad y la visualidad». En: <[http://grupodeestetica.blogspot.com/2009/07/de-la-visibilidad-y-la-visualidad\\_4974.html](http://grupodeestetica.blogspot.com/2009/07/de-la-visibilidad-y-la-visualidad_4974.html)>. Fecha de consulta: 22/07/2021.

19 Columbia Global Centers es un programa de la Universidad de Columbia de Nueva York con centros en diversas ciudades como Amman, Beijing, Estambul, Mumbai, Nairobi, Paris, Rio de Janeiro, Santiago de Chile y Túnez. Para el caso chileno, el *Santiago Center* está enfocado en la organización de «[...] programas públicos con profesores, investigadores y estudiantes de Columbia, dedicados a cubrir temas de primera línea en la agenda de políticas públicas globales y locales». Disponible en: <<https://globalcenters.columbia.edu/content/santiago-about>>. Fecha de consulta 2/10/2020.

20 <[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So717-69962017000200016#aff2](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So717-69962017000200016#aff2)>. Fecha de consulta: 12/11/2018. La actividad fue realizada el 9 de enero de 2017 en el Auditorio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (Santiago) y la conversación fue titulada «Las políticas del agua».

En el debate, Walker planteó que si bien desde la crisis europea de 2008 la discusión sobre arquitectura y política había vuelto a cobrar protagonismo, pese a ello «no se ha reparado demasiado en los instrumentos mediante los cuales la arquitectura opera políticamente».<sup>21</sup> A su entender, el retorno de las discusiones sobre arquitectura y política «no ha supuesto una revisión de estrategias» (Walker, 2017: 24).<sup>22</sup> Desde fines de los sesenta habría surgido un «escepticismo respecto al proyecto de arquitectura como herramienta política». Según Walker eso habría llevado a inicios de los setenta a un abandono de la profesión y un trasvase hacia prácticas arquitectónicas «vinculadas al papel» del tipo *counter-design* o «contra diseño».

Treinta años antes de Walker, la actual profesora de historia y teoría de la Universidad de Columbia, Mary McLeod llamaba «impotencia política del arquitecto» al efecto acumulado del colapso de los esfuerzos del «planeamiento de apoyo» y los proyectos de autoconstrucción en los sesenta sumado a la valoración crítica de los resultados del «celo revolucionario del Movimiento moderno».<sup>23</sup>

En los años sesenta, ni los arquitectos ni los críticos sociales veían ya el celo revolucionario del Movimiento moderno como algo productivo, sino destructivo; citaban los desolados proyectos de vivienda masiva, el desperdicio de la renovación urbana y la alienación resultante de un lenguaje arquitectónico que ahora parecía secreto, mudo y con poco atractivo fuera de una restringida elite cultural. El planeamiento de apoyo y los proyectos de autoconstrucción de los años sesenta fueron una respuesta al aparente fracaso del Movimiento moderno, pero el colapso de esos esfuerzos solo sirvió para contribuir aún más al sentimiento de impotencia política del arquitecto (McLeod, 1989).

En relación con ese contexto de «escepticismo» planteado por Walker (2017) y de «impotencia política» en los términos de McLeod, (1989), debe considerarse también lo señalado por Adrián Gorelik (2011) respecto a que la historiografía crítica de la década de los sesenta y los setenta habría revelado un significado dialéctico del ciclo de las vanguardias en el que la experimentación negativa, destructiva, de las vanguardias artísticas de la década de 1920, termina siendo realizada en positivo por la arquitectura y el urbanismo de avanzada, en la construcción metropolitana de la década de 1930. Desde ese enfoque ello habría demostrado que más allá de su autorepresentación ideologizada, la arquitectura siempre es una variable del poder (Gorelik, 2011).

---

21 «La arquitectura como instrumento político: Andrés Jaque y Enrique Walker en conversación». Walker, E.: 24. Disponible en <[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-69962017000200016#aff2](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962017000200016#aff2)>. Fecha de consulta: 12/11/2018.

22 *Ibidem*.

23 En *Arquitectura Viva* 8 «La década Rosa: arquitectura y política en la era de Reagan: del posmoderno a la deconstrucción», IX-X, 1989.

Siguiendo a Ballent, Gorelik y Silvestri (1993)<sup>24</sup> esa «dialéctica de la vanguardia», formulada entre otros autores por Manfredo Tafuri, podría entenderse como un puente que conectó la vanguardia artística de la década de 1920 «[...] definida por su carácter cáustico, con la arquitectura modernista, definida por su constructividad»; un puente que va de la Zurich del Cabaret Voltaire —sede del dadaísmo y el surrealismo— a la Frankfurt de la administración socialdemócrata. Un puente «[...] de las provocaciones de Duchamp a la Grossstadt de Hilberseimer, donde la ciudad moderna se convertía en una alineación de bloques descualificada y homogénea como analogía de la cadena de montaje»; en fin— dicen los autores— «un puente que va de Breton, como quería Benjamin, a Le Corbusier» (Ballent, Gorelik y Silvestri, 1993: 3).

## La Revolución social total y la teoría de enclave

En el año 1968 el arquitecto, crítico e historiador italiano Manfredo Tafuri se muda a Venecia para tomar la dirección del Istituto Universitario di Architettura di Venezia (IAUV) (Mallgrave, 2011). En 1969 publica el artículo «Per una critica dell'ideologia architettonica» en la revista *Contropiano*, y en 1970 en el número 2 de la misma revista publica «Lavoro intellettuale e sviluppo capitalistico» (Aureli, 2011). El primer artículo fue traducido al español y publicado junto a otros trabajos de Massimo Cacciari y Francesco Dal Co en el año 1972 con el título «De la vanguardia a la metrópoli». Al año siguiente, en 1973, Tafuri publica una reelaboración y ampliación del artículo original de 1969 en el que incluyó partes de «Lavoro intellettuale» de 1970, con el título *Progetto e utopia*. Finalmente ese libro fue traducido al inglés y publicado como *Architecture and Utopia. Design and Capitalist Development* en el año 1976.

En el capítulo 6 denominado «Desarrollo capitalista frente a ideología» del ensayo *Para una crítica de la ideología arquitectónica* (1972 [1969]), Tafuri señalaba que las historiografías «al uso» habían intentado explicar la crisis de la arquitectura moderna, cuyo inicio se ubicaba alrededor de 1930 y se centraba en los fascismos europeos y en el stalinismo, e ignoraban sistemáticamente, decía Tafuri (1972: 69),<sup>25</sup> «[...] la introducción a nivel mundial de un nuevo y decisivo protagonista: la reorganización internacional del capital y la afirmación de los sistemas de planificación anticíclica».

Con gran ironía señalaba el autor, frente «[...] al nuevo mapa de la gestión capitalista del territorio, las aproximaciones de la urbanística y las ideologías

24 Ballent, A, Gorelik, A y Silvestri, G. (1993). *Las metrópolis de Benjamín*. Disponible en: <[http://mimoso.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/LAS\\_METROPOLIS\\_DE\\_BENJAMIN.pdf](http://mimoso.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/LAS_METROPOLIS_DE_BENJAMIN.pdf)>. Fecha de consulta: 1/10/2020.

25 Tafuri, M., Cacciari, M. y Dal co, F. (1972). «De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura», trad. (Barcelona, Imprenta Juvenil: 69).

del Plan aparecen como viejos ídolos, que se venden a coleccionistas enamorados de las armas antiguas» (Tafuri, 1972: 69).<sup>26</sup> Tafuri (1972: 70)<sup>27</sup> consideraba como una «ilusión» que la batalla por la planificación «[...] constituyera un objetivo *tout court* de la lucha de clases».

El descubrimiento por parte de los arquitectos de su ocaso como «ideólogos activos»<sup>28</sup> dejaba entrever, según Tafuri, «un final muy concreto y temido» en el que el papel ideológico de la arquitectura sería mínimo y las respuestas «neuróticas» de «rebuscadas teorías formales e ideológicas» representaban «[...] solo un índice del atraso político de ese grupo intelectual» (Tafuri, 1972: 75-76).<sup>29</sup>

El autor veía como una ilusión los intentos de establecer un «proyectar otro», un «antiprojectar radical» frente a la ideología del «proyecto» funcionando dentro del capitalismo moderno (Tafuri, 1972: 76).<sup>30</sup>

Tildó de «inútilmente angustiosas» a las «opciones de los arquitectos de izquierdas» alineados con una arquitectura contemporánea que se hiciera portadora «de los ideales de racionalización ajenos a la clase obrera» (Tafuri, 1972: 77).<sup>31</sup>

Habló de la imposibilidad de fundar una «arquitectura de clase», sino tan solo una «crítica de clase a la estética, al arte, a la arquitectura, a la ciudad», del mismo modo que no podría existir una «Economía política de clase» y tan solo una «crítica de clase a la Economía política» (Tafuri, 1972: 77).<sup>32</sup>

«La crisis de la arquitectura moderna», señalaba Tafuri, no procede de fatigas y dilapidaciones: es la crisis de la función ideológica de la arquitectura (Tafuri, 1972: 78).<sup>33</sup>

En el prefacio de su libro *Progetto e Utopía*, publicado en 1973, Tafuri señalaba que el desarrollo capitalista le había arrebatado la utopía a la arquitectura, obligándola a volverse «pura arquitectura», «forma sin utopía»:

[...] lo que interesa aquí —escribe Tafuri en el prefacio de *Progetto e Utopía*— es precisar qué objetivos ha arrebatado a la arquitectura el desarrollo capitalista; o lo que es lo mismo qué se le ha arrebatado en general a la prefiguración ideológica. Lo que ha llevado a descubrir, casi automáticamente lo que pudo también parecer el «drama» de la arquitectura

26 Manfredo Tafuri *et al.* «De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura», trad. 75.

27 Ídem.

28 De la traducción en inglés «active ideologists» en la versión publicada por MIT en 1976 e «ideológicos activos» en la versión Editorial GG 1972: 76.

29 Manfredo Tafuri *et al.* «De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura», trad. 75-76.

30 *Ibidem*, trad. 76.

31 *Ibidem*, trad. 77.

32 Ídem.

33 *Ibidem*, trad. 78.

hoy: verse obligada a volverse «pura arquitectura», forma sin utopía, en los mejores casos, sublime inutilidad. Pero a los mistificados intentos de revestir la arquitectura con paños ideológicos, preferimos siempre la sinceridad de quien tiene el coraje de hablar de aquella silenciosa e inactual «pureza». También si ella esconde aún un hálito ideológico, patético por su anacronismo.<sup>34</sup>

En el año 1982, aproximadamente 10 años después de la publicación de *Progetto e Utopia* de 1973 —que fuera traducido al inglés en 1976 como *Architecture and Utopia*— el crítico y teórico estadounidense Frederic Jameson presentó un *paper* en el Institute for Architecture and Urban Studies (IAUS) de Nueva York, titulado «La arquitectura y la crítica de la ideología»<sup>35</sup>. Dicho trabajo fue posteriormente publicado en 1985 por *Princeton Architectural Press*. Allí Jameson realiza un análisis del posicionamiento de Tafuri en *Architecture and Utopia* bajo tres perspectivas: considerando el contexto de la producción intelectual marxista, considerando su «forma discursiva», es decir «historiografía», y finalmente en relación con la atmósfera de «crítica del modernismo» (Jameson, 2008 [1982]: 420).

Previamente, y tomando como base el aforismo tafuriano acerca de la imposibilidad de fundar una «arquitectura de clase», sino tan solo una «crítica de clase a la estética, al arte, a la arquitectura, a la ciudad», Jameson (2008 [1982]) comienza su comentario aislando algunos elementos clave de la posición de Tafuri. El crítico —dice Jameson interpretando a Tafuri— no tiene la obligación de ser un «ideólogo», esto es, un defensor de la «arquitectura del futuro» o la arquitectura «revolucionaria», su rol debe ser «decididamente negativo», es decir «la denuncia vigilante de las ideologías arquitectónicas existentes o históricas». De allí, Jameson deriva un segundo elemento clave en el planteo de Tafuri: el arquitecto practicante, en *esta* sociedad y dentro de los límites del capitalismo como sistema, no podría diseñar una arquitectura o un espacio radicalmente diferentes, revolucionarios o utópicos. Si bien la posición de Tafuri, dice Jameson, no necesariamente implica una renuncia a la acción política, sus planteos estarían en consonancia con la tradición althusseriana de la «semiautonomía» de los niveles de la práctica de la vida social, esto es: que la política está radicalmente desarticulada de la práctica estética (en este caso arquitectónica). En ese sentido, dice Jameson, los planteos de Tafuri implican que «[...] la producción arquitectónica o estética

34 Manfredo Tafuri, *Progetto e Utopia*, Bary (1973). 7th Print. Architecture and Utopia. Design and capitalist development. 7th Print The Massachusetts Institute of Technology. 1990ix. <[http://www.opuslibros.org/Index\\_libros/Recensiones\\_1/tafuri\\_pro.htm](http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/tafuri_pro.htm)>.

35 «Architecture and the Critique of Ideology» (1982). *Paper* presentado en el Institute for Architecture and Urban Studies, New York; publicado en *Architecture, Criticism, Ideology*, ed. Joan Ockman *et al.* Princeton: Princeton Architectural Press, 1985. «Architecture and the critique of ideology», en *ReVisions: papers in Architectural theory and Criticism, II* (Invierno, 1984). En <<https://www.uv.mx/blogs/tipmal/files/2016/09/F-JAMESON-ENSAYOS-SOBRE-EL-POSMODERNISMO.pdf>>.

nunca puede ser inmediatamente política; tiene su lugar en otra parte. Los arquitectos pueden por lo tanto ser políticos, como los otros individuos, pero su arquitectura no puede ser política en nuestro tiempo». Y finalmente, Jameson señala que en ese marco, una arquitectura del futuro sería posible «[...] solo cuando el futuro haya llegado, es decir después de una revolución social total, una transformación sistemática de este modo de producción en algo distinto» (Jameson, 2008 [1982]: 419).

Jameson (2008 [1982]) plantea que la posición de Tafuri debe entenderse en el contexto de la historia del marxismo contemporáneo, como un repudio de lo que los althusserianos denominaron «humanismo marxista» (incluyendo muy específicamente su componente utópico tal como lo representan simbólicamente Marcuse o el propio Henry Lefebvre). La negativa de Tafuri a sostener la posibilidad de una ideología propiamente «marxista» (que buscaría proyectar futuros alternativos), así como su compromiso con una *ciencia* marxista decididamente crítica y analítica, revelan según Jameson, el parentesco de los planteos de Tafuri con la idea tardía y desesperada de Adorno de una «dialéctica puramente negativa». Eso implicaría según el autor, que la posición de Tafuri sería *también* una ideología, y que a su entender «[...] no se saldría de la ideología negándola o comprometiéndose con un “análisis ideológico” negativo y crítico» (Jameson, 2008 [1982]: 419).

Jameson refiere al texto de Tafuri *Progetto e Utopía* como una «historia dialéctica» que tendría una intensidad y una energía intelectual comparables a la *Filosofía de la nueva música* de Theodor Adorno o al *Grado cero de la escritura* de Roland Barthes.

En primer lugar, dice Jameson, para practicar el pensamiento dialéctico esos autores deben someterse a un sentido de «[...] fracaso necesario, de contradicciones últimas irresolubles y la imposibilidad de futuro», que seguramente, «[...] ha oprimido a los lectores de esos textos, particularmente a los lectores que en tanto artistas practicantes —arquitectos, compositores, escritores— «[...] llegan a ellos en busca de sugerencias y aliento en lo que respecta a la posibilidad de la producción cultural futura» (Jameson, 2008 [1982]: 422).

La interpretación de Tafuri, según Jameson, del «[...] creciente cierre del capitalismo tardío (que comienza en 1931 y se intensifica después de la guerra) [...] termina comunicando un sentido paralizante y asfixiante de la futilidad de toda clase de innovación arquitectónica o urbanística de este lado de esa la línea divisoria igualmente inconcebible: la revolución social total» (Jameson, 2008 [1982]: 422).

Sería tonto, dice Jameson, o peor aún, frívolo, discutir esas posiciones en términos de optimismo o pesimismo. Lo que prefiere enfatizar Jameson es el origen formal de esas visiones sombrías del sistema total, que, a su entender, mucho peor que la jaula de hierro de Weber, descienden sobre la vida y la praxis creativa humanas (Jameson, 2008 [1982]: 423). Para Jameson, esos libros —de Tafuri, Barthes y Adorno— confirman una intuición acerca de que

la «historia dialéctica poderosa» debe siempre «contar la historia del fracaso» (Jameson, 2008 [1982]: 423).

Según Jameson, para Tafuri la arquitectura es «suprema» entre las artes porque su Otro o exterior es coetáneo de la historia y de la sociedad mismas:

[...] el límite exterior del edificio individual es la misma ciudad material, [...] entonces el límite exterior de una concepción expandida de la arquitectura que incluya al urbanismo y la planificación urbana es la economía, el capitalismo en la expresión más abierta y desnuda de su poder implacable (Jameson, 2008 [1982]: 427).

Dice Jameson:

Los grandes proyectos urbanísticos de la Europa Central de los años 20 (*Siedlungen* o viviendas obreras en Berlín, Frankfurt y Viena) tocan a su Otro en el obstáculo aparentemente «extrínseco» de la especulación financiera y el crecimiento de los valores de la tierra y la propiedad que ocasionan su fracaso absoluto y anuncian el fin de su vocación utópica (Jameson, 2008 [1982]: 427).

Respecto a esos grandes proyectos, Jameson señala que mientras que para la historia tradicional de las formas ese «[...] es un hecho extrínseco y de algún modo accidental, superfluo que en esencia “no tiene nada que ver” con los valores puramente formales de estos diseños, en la práctica de Tafuri de la dialéctica, esa situación aparentemente extrínseca es arrastrada hacia la espiral dialéctica y emite un juicio absoluto de la historia sobre esas formas utópicas» (Jameson, 2008 [1982]: 427).

En los tres textos —de Adorno, Barthes y Tafuri—, según Jameson, «[...] el presente se proyecta en última instancia como la contradicción final y más absoluta, la “situación” que se ha convertido en un muro vacío, más allá del cual la historia no puede pasar» (Jameson, 2008 [1982]: 428). Jameson refiere en Tafuri una «renuncia estoica a la acción [...] y una renuncia prácticamente hegeliana de todos los futuros posibles». El pesimismo de Tafuri, dice Jameson, debe verse como una necesidad formal de la estructura genérica de su texto —historiografía dialéctica— antes que como una opinión o posición por derecho propio.

Pero desafortunadamente, dice Jameson, también debe leerse como una opinión o una posición (Jameson, 2008 [1982]). El autor menciona que en los términos formulados por Marx (1857) en *Grundrisse*, la revolución socialista sería una «revolución global» o no sería nada, lo que implica que según Marx no podría surgir «[...] un sistema social diferente de los intersticios del viejo, de este o aquel sector del capitalismo» (Jameson, 2008 [1982]: 432).<sup>36</sup>

36 «No solo no puede haber socialismo en un solo país; tampoco puede haber nada similar a socialismo en un solo bloque de países; la revolución socialista será, por tanto, y por definición, una revolución global o no será. E igualmente obvio: no puede surgir un

En este punto, considera Jameson, ya se habrá reconocido la perspectiva que es característica de Tafuri: «[...] no puede haber un cambio cualitativo en ningún elemento del viejo sistema capitalista —como por ejemplo la arquitectura y el urbanismo— si no se produce con anterioridad una transformación revolucionaria y sistémica total». (Jameson, 2008 [1982]: 432).

La «noción apocalíptica de revolución social total» que según Jameson trasluce Tafuri, en un período de despolitización y reacción, estaba «fatalmente destinada a la clase de desaliento que a menudo ha llevado a marxistas a renunciar a lo político: recuerdo —dice Jameson— a Merleau-Ponty y Adorno, así como a muchos extrotzkistas de los 30 y los 40 y a los exmaoístas de los 60 y 70 (Jameson, 1984 en 1991: 99).

Como alternativa a esa convicción tafuriana de que no podría «[...] hacerse nada nuevo, cambios fundamentales dentro del capitalismo tardío», sobre el final del texto Jameson planteaba como alternativas la noción de una «arquitectura propiamente gramsciana» y la «política del espacio» de Lefebvre (Jameson, 2008 [1982]: 447).

La noción de «arquitectura propiamente gramsciana» se asocia en el texto de Jameson, a una «teoría de *enclave*» de la transición social, en la que el futuro se teoriza en términos de «huecos» al interior del sistema anterior:

[...] el futuro emergente, las nuevas y todavía nacientes relaciones sociales que anuncian un modo de producción que en última instancia desplazará y subsumirá el aún dominante, se teoriza en términos de los huecos y los puestos de avanzada al interior del sistema anterior (Jameson, 2008 [1982]: 434).

Dice Jameson:

[...] la naturaleza espacial de la caracterización no es un accidente y comunica algo así como una tensión histórica entre dos tipos radicalmente diferentes de espacio, en los que el tipo de espacio emergente pero más poderoso extenderá gradualmente su influencia y dinamismo sobre la vieja forma, desplegándose desde sus implantaciones iniciales y «colonizando» gradualmente lo que persiste a su alrededor (Jameson, 2008 [1982]: 434).

Según el autor, la crítica que hace Tafuri del *international style* es primero y antes que nada una crítica de la «teoría de enclave». Le Corbusier, por ejemplo, dice Jameson, hablaba de evitar las revoluciones políticas, no porque no estuviera comprometido con estas, sino porque consideraba la construcción y la constitución de nuevos espacios como la acción más revolucionaria, una acción que podía sustituir la revolución estrechamente política de la mera toma del poder:

Y si la experiencia de un nuevo espacio se asocia con toda una transformación de la vida cotidiana, la posición aparentemente antipolítica de Le Corbusier puede leerse como una ampliación de la concepción de lo

---

sistema social diferente de los intersticios del viejo, de este o aquel sector del capitalismo» (Jameson, 2008 [1982]: 432).

político y notarse su parentesco anticipatorio con concepciones de la «revolución cultural», que son mucho más agradables para el espíritu de la izquierda contemporánea (Jameson, 2008 [1982]: 435).

## Glaciación posmoderna

Lo que Tafuri como historiador dedicado a «poner en crisis todas las seguridades»<sup>37</sup> no pronosticaba a inicios de los setenta, era cuál sería el efecto sobre las ciudades y la arquitectura luego de que transcurrieran dos décadas de «glaciación» posmoderna (Guattari, 1998: 83) o de «quiebre posmoderno» (Durham, citado en Jameson, 2008 [1982]:12). ¿Cuál sería el escenario al día siguiente y los días siguientes de que se asumiera el «ocaso de los arquitectos como ideólogos activos»? ¿Cuál sería el escenario luego de una progresiva retracción y ausencia de los Estados en materia de política urbana, e incluso de un «sabotaje del urbanismo» en el que fuera «[...] ridiculizado al punto de que departamentos universitarios enteros habían cerrado, estudios habían quebrado y burocracias habían sido despedidas o privatizadas?» (Koolhaas, 1995 [1994]: 965-966).

A fines de los ochenta Luis Fernández Galiano escribió en una editorial de la revista *Arquitectura Viva* dedicada a la arquitectura de la llamada *década Rosa*: «Ya no se construyen viviendas sociales o escuelas, sino edificios de oficinas, centros comerciales y museos» (Fernández Galiano, 1989: 5). En la misma revista Mary McLeod (1989) señalaba que en el sector público, la reducción de los fondos de la administración Reagan para vivienda estatal y su recorte drástico de los programas sociales habían eliminado prácticamente los encargos dirigidos a los pobres y a los grupos minoritarios (McLeod, 1989). Para el caso inglés, y durante la década de los ochenta, Montaner y Muxi (2011) refieren al desmantelamiento «del mayor parque público de viviendas sociales en alquiler» a manos del gobierno de Margaret Thatcher. Y en esa línea, también al desmantelamiento de la «[...] más poderosa y completa maquinaria administrativa de planificación urbana y arquitectónica que jamás haya existido en las democracias occidentales» (Montaner y Muxi, 2011: 50):

Durante el mandato del laborista Clement Attlee (1945-1951) arrancó la creación del más grande parque público de viviendas sociales en alquiler. Como es sabido, todo ello fue desmantelado por el Gobierno de Margaret Thatcher, en el inicio de la etapa del neoliberalismo a principios de la década de 1980 (Montaner y Muxi, 2011: 50).

Respecto a las «formas deconstructivistas», McLeod señalaba que encarnaron el «olvido de lo social en sí mismo», indicando que: «[...] rechazaron la nostalgia, la invención historicista y la negación posmoderna del presente», pero encarnaron otro tipo de olvido: un olvido de lo social en sí mismo

37 Entrevista a Manfredo Tafuri realizada por *El País*, Barcelona 21 de mayo de 1987.

(McLeod, 1989: 19) Para McLeod la «sumisión política de la arquitectura de la década Rosa [fue] [...] simplemente el reverso de las aspiraciones utópicas del Movimiento Moderno» (McLeod, 1989: 19).

## Desde el escepticismo a una conciencia

Si durante la década de los ochenta el «olvido de lo social» (McLeod, 1989: 19) encarnó el presagio tafuriano del ocaso de los arquitectos como «ideólogos activos» (Tafari, 1975: IX), desde fines de los noventa, asistimos a un ciclo inverso donde el discurso comienza a transcurrir «[...] desde el escepticismo a una conciencia», en los términos planteados por Rem Koolhaas (2002, citado en Godelewsky, J., 2010). En el marco de un video documental sobre los estudios que el autor desarrollaba en la ciudad nigeriana de Lagos, Koolhaas señala:

A principios de los noventa, era muy escéptico sobre el valor de planificación [...]. Si extrapolas las tendencias actuales, hay muchos signos que muestran que el mundo va a ser un lugar terrible. Hay muchas razones para creer que el *laissez faire* no es la respuesta. Así que la planificación es cada vez más interesante para mí. Representa un ciclo desde el escepticismo hasta una conciencia de que tenemos que tratar de asumir el papel de planificadores, tal vez de una manera nueva.<sup>38</sup>

En 1998, en el marco de un seminario continuo de posgrado en la Escuela de Diseño de Harvard llamado *Project on the City*, Koolhaas propuso estudiar las lógicas de funcionamiento de la ciudad nigeriana de Lagos, un territorio abyecto para el *mainstream* arquitectónico y urbano de la década Rosa. Así, a fines de los noventa, uno de los principales representantes del *star-system* arquitectónico global viajaba con sus estudiantes de Harvard para investigar el funcionamiento de una ciudad caracterizada por la hiperdensidad poblacional y la extrema pobreza, complejísima amalgama de actores y procesos formales e informales.

En el apartado «Lagos: *How it Works?*» del libro *Mutations* de Koolhaas (2001) se mencionaban dos tendencias del proceso de modernización de las ciudades a inicios de siglo XXI que motivaban su incursión en Lagos: por un lado el crecimiento poblacional de zonas urbanas y por otro, la tendencia a que ese crecimiento se concentre mayoritariamente en países pobres.

Dos años después de esa incursión koolhaasiana en la conflictiva urbana de la ciudad de Lagos, en el año 2000 el premio *Veronica Rudge Green Prize* de Diseño Urbano de Harvard fue entregado al arquitecto rosarino Jorge Mario Jáuregui por su trabajo dedicado a la urbanización de favelas en la ciudad de Río de Janeiro.<sup>39</sup>

38 *Interview*, Bregtje van der Haak, July 5, 2002: 16.

39 <<http://www.jauregui.arq.br/greenprize.html>>.

Pocos años después, en 2008, los también profesores de Harvard John Beardsley y Christian Werthmann montaron una exposición titulada «Dirty Work Transforming the Landscape of Nonformal Cities in the Americas» en la que exhibieron un conjunto de mapas sobre la presencia de áreas informales en las ciudades latinoamericanas y donde se llamaba la atención sobre el hecho de que: «La tercera parte de los habitantes de las ciudades del mundo —mil millones de personas— vive en áreas informales». Según Beardsley y Werthmann «Dirty Work» había sido diseñada para disparar, dentro del ámbito de la arquitectura del paisaje y de la planificación de las ciudades, el hecho de que la tercera parte de la población urbana del mundo vive en «asentamientos informales», pero solo el 1 % de los profesionales del diseño trabajan allí.<sup>40</sup>

En 2013 el premio Veronica Rudge Green Prize de Diseño Urbano de Harvard fue entregado al proyecto «PUI Nororiental» enmarcado en la política de urbanismo social de Medellín, liderada por el arquitecto colombiano Alejandro Etcheverry Restrepo.<sup>41</sup>

El 4 de abril de 2016 en el edificio de la sede de la Organización de Naciones Unidas y en el marco de la ceremonia de entrega de los premios Pritzker, el flamante premiado Alejandro Aravena (2016) decía en su discurso: «[...] Qué gran lugar para lanzar un mensaje sobre cómo la arquitectura puede corregir las desigualdades y mejorar la calidad de vida de las personas».<sup>42</sup>

Esa reivindicación del diseño arquitectónico como herramienta política presente en el discurso de Aravena es un hito más dentro de un extenso mapa que registra el reposicionamiento reciente de debates acerca de la relaciones entre arquitectura, urbanismo y política. Ello muestra el reingreso de un tema que caracterizó la agenda de las décadas de los cincuenta y sesenta, que atravesó la «glaciación» posmoderna de los setenta y los ochenta, y que reingresó desde fines de los noventa para reinstalarse en la agenda académica y disciplinar de las primeras décadas del siglo XXI.

---

40 <<https://news.harvard.edu/gazette/story/2008/02/dirty-work/>>.

41 <<http://www.gsd.harvard.edu/2013/08/2013-green-prize-in-urban-design/>>.

42 <<https://www.youtube.com/watch?v=FzF7uhMG-YE>>.

## *Sous le pavés, la plage*

A inicios de la década de los setenta, el arquitecto suizo-estadounidense Bernard Tschumi desarrolló, desde la *Architectural Association* de Londres, dos cursos titulados *Urban Politics* y *The Politics of Space*. Ese breve ciclo, que cierra en 1972 con el artículo titulado «The environmental trigger», representó, según el autor, una indagación sobre «[...] el potencial y los límites de la acción política en arquitectura».<sup>43</sup> Tschumi propuso dos tipos de exploración sobre «actos políticos» en arquitectura: el *counter design* o contradiseño y las *exemplary actions* o acciones ejemplares (Tschumi, 1996: 10).

Esas exploraciones estuvieron explícitamente vinculadas a las ideas de Henry Lefebvre presentadas en el libro *El derecho a la ciudad* de 1968, así como también a la atmósfera cultural del mayo francés y en particular a las actividades de la llamada Unidad Pedagógica 6 (UP6), que derivó de la disolución de la Escuela Nacional de Bellas Artes de París. Respecto al pensamiento de Henry Lefebvre, Tschumi señala que:

Estaba fascinado por el análisis de Lefebvre sobre las ciudades. Él hablaba acerca de las políticas del espacio diciendo que la ciudad era una proyección de la sociedad sobre el suelo —que la arquitectura era literalmente un reflejo de la sociedad—. Y eso daba lugar a una paradoja: uno no podía construir algo que no fuera un reflejo de lo que ya existía, pero al mismo tiempo estaba el deseo de crear el molde para una sociedad futura. La arquitectura se inicia por la sociedad, pero a su vez afecta a la misma sociedad que la produce (Tschumi, 2006: 15).

Una de las «acciones ejemplares» desarrolladas por Tschumi y sus estudiantes de la *Architectural Association* (AA) en 1971 fue la ocupación de una estación de ferrocarriles abandonada en *Kentish Town*, Londres. En su artículo «The environmental trigger» o «El detonante ambiental» escrito por Tschumi en 1972 para los cursos de la AA, el autor señalaba que la toma de la estación de *Kentish Town* buscaba promover un uso libre del espacio mediante «pintadas» e instalación de estructuras inflables para servicios comunitarios. La intervención duró dos semanas hasta que fue desalojada por la policía. Al respecto el autor comentaba:

[...] La toma de la cerrada estación de ferrocarril de Kentish Town en Londres con mis estudiantes de la AA en noviembre de 1971, con las consiguientes pintadas y actividades okupas, fue más allá de la mera implementación de estructuras inflables para servicios comunitarios. Los 5 minutos que duró la toma y la apropiación del espacio fueron los primeros pasos del uso libre del espacio urbano (Tschumi, 1972 citado en Tschumi, 1998 [1996]: 11. Trad. de autor).

43 Según el autor el cierre de esta etapa de trabajo, fue el texto «The Environmental Trigger» de 1972 que según Tschumi «[...] literalmente cerró un ciclo, indicando el potencial y los límites de la acción política en arquitectura» (Tschumi, 2006: 19. Trad. de autor).

Imagen 1. Kentish Town Railway Station John Gay. Date Taken: 1970-1979.



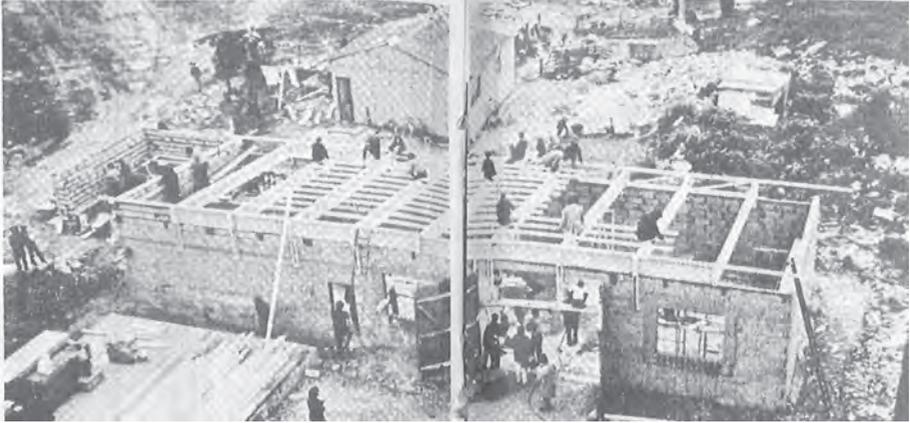
Fuente: <<http://viewfinder.english-heritage.org.uk/search/reference.aspx?uid=151354&index=0&form=advanced&county=GREATER%20LONDON&who=Gay>>

El propósito de las «acciones ejemplares», escribía Tschumi en 1972, era «revelar que la organización capitalista de los espacios destruía todo espacio colectivo»:

[...] el propósito de las *acciones ejemplares* son la desmitificación y la propaganda; significa revelar que la organización capitalista de los espacios destruye todo el espacio colectivo para desarrollar división y aislamiento, y que es posible construir rápido y barato con métodos constructivos que están en contradicción con el sistema. Está implícito que el subdesarrollo de los métodos constructivos es un resultado directo de la propiedad privada de la tierra. El propósito es, por lo tanto, no solo la realización de un objeto construido para sí mismo, sino también la revelación a través de la construcción de realidades y contradicciones de la sociedad (Tschumi, 1972, citado en Tschumi 1998 [1996]:11. Trad. de autor)

El autor mencionaba como inspiración de las *exemplary actions*, las acciones de los estudiantes parisinos de la Unidad Pedagógica 6 (UP6). En 1971 Martin Pawley y Bernard Tschumi habían publicado el artículo «The Beaux Arts since 68», en la revista *Architectural Design*, en el que describían el proceso de disolución de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes (ENSBA) y la creación de las unidades pedagógicas. Allí reseñaban una acción de la Unidad Pedagógica 6 (UP6) de 1971 en Villeneuve la Garenne, en la que se instaló un local comunitario llamado La Casa del Pueblo, que ocupaba un galpón sin terminar en un predio de propiedad privada, lindero a un conjunto de viviendas habitadas por inmigrantes portugueses en proceso de realojo por parte de las autoridades locales.

Imagen 2. Intervención de UP-6 en Villeneuve la Garenne.  
Bernard Tschumi y Martin Pawley. «The Beaux Arts since 68».



Fuente: *AD*, 1971: 560-561

Un folleto de la UP6 reseñado en el artículo de Tschumi y Pawley explicaba que la intervención denominada la Casa del Pueblo era una forma de denuncia de las condiciones de vida de las familias de trabajadores inmigrantes portugueses y la presión de desalojo que la administración local estaba ejerciendo sobre ellos. La intervención fue desalojada por la policía luego del reclamo de los propietarios del predio:

Desde 1964 los trabajadores inmigrantes portugueses habían estado viviendo en una barriada del suburbio norte de Villeneuve la Garenne en condiciones extremadamente precarias. Desde 1968 la administración local había estado haciendo intentos para forzarlos a dejar el distrito con amenazas y sin ofrecer una alternativa. En noviembre tiraron abajo cinco viviendas y reubicaron a los habitantes en hospedajes sin baño ducha, calefacción y espacios para visita. [...]. Los inmigrantes habían estado haciendo presión para que se les permitiera ocupar un galpón vacío en un terreno lindero. Las autoridades no habían siquiera respondido a la consulta. Los estudiantes del ex ENSBA/UP6, en conjunto con el Comité de Acción local, decidieron terminar la construcción de ese galpón y equiparlo como un centro comunitario con servicios para niños y alfabetización. [...] El 6 de noviembre de 1970 a las 2.30 p. m., cuando todos estaban trabajando, la policía demolió el centro comunitario. La razón dada fue que el propietario de la tierra había amenazado a la autoridad local por haber permitido la ocupación (Tschumi y Pawley, 1971: 560).

Según Tschumi y Pawley (1971: 560) dicho evento representó «el más carismático logro de los estudiantes de la UP6 para adaptar sus estudios «a nuevos fines sociales». Los autores comentan que mediante un desvío o *détournement* de los ejercicios de construcción convencionales, la UP6 logró llamar la atención de la prensa sobre el tema

En su artículo de 1972 «The environmental trigger», Tschumi señala que el significado político de la intervención de la UP6 yacía en el acto retórico de haber erigido un edificio para la gente en suelo de propiedad privada, no en el diseño de la construcción en sí mismo:

El espacio en sí era neutral, pero para probar que tenía un significado político se necesitaban señales específicas a este efecto para darle un nombre o, de manera menos cruda, realizar actos políticos que implican construir (en este caso, erigir un edificio para la gente en propiedad privada o estatal) fue un acto retórico, y el único posible, ya que la razón principal de tales actos fue su valor simbólico y ejemplar en la confiscación de tierras, no en el diseño de lo que se construyó (Tschumi, 1972, citado en Tschumi, 1998 [1996]:9. Trad. de autor).

En el artículo «The Beaux Arts since 68» Tschumi y Pawley (1971: 555-557) reseñaban también un folleto titulado *Why?* en el que puede observarse el tono de los cuestionamientos que los estudiantes parisinos de la UP6 presentaban a la sociedad francesa respecto de los problemas urbanos y arquitectónicos de sus ciudades:

¿Por qué razón a las familias de bajos ingresos con hijos a cargo les resulta imposible encontrar una casa?

¿Por qué razón uno tiene que esperar 10 años para acceder a alojamiento de arrendamiento controlado o *habitation à loyer modéré* (HLM)?

¿Por qué la mayoría de los trabajadores deben dedicar dos o tres horas por día para llegar al trabajo?

¿Por qué las familias pobres tienen que pagar (en proporción a su ingreso) dos o tres veces más por su casa que las familias ricas?

¿Por qué dos tercios de las casas francesas no tienen baño ni ducha?

¿Por qué 15 millones de franceses viven en condiciones de hacinamiento?

¿Por qué los servicios comunitarios no se construyen ni se prevén cuando se planifican desarrollos de viviendas suburbanas?

¿Por qué existe espacio de guardería solo para nueve niños por cada mil?

¿Por qué los habitantes de las áreas de remodelación siempre se realojan en los suburbios, a millas de su antigua comunidad?

¿Por qué los *métodos de construcción eficientes* cuestan la vida a tres trabajadores por día en las zonas de construcción en Francia?

¿Por qué el 70 % de los trabajadores de la construcción francesa son inmigrantes que viven en asentamientos o en condiciones de gran hacinamiento?

¿Por qué el gobierno da la responsabilidad de la construcción de alojamientos HLM, servicios y caminos enteramente al sector privado?

¿Por qué los objetivos de alojamiento se han reducido en 100.000 unidades para 1970?

El panfleto concluía con la siguiente interpelación al lector: «Esos son sus problemas tanto como los nuestros. Nosotros los vemos como un reflejo del absurdo de nuestro sistema educativo y nuestro proceso de selección. Por eso estamos en huelga» (Tschumi y Pawley, 1971: 557).

Así, la huelga de los estudiantes parisinos que contribuyó a la disolución de la histórica ENSBA se explicaba según los integrantes de la UP6 como una protesta acerca de los problemas de las ciudades francesas y un reflejo de su sistema educativo.

Tschumi y Pawley (1971) señalaban que la ocupación de las Oficinas Ministeriales y otras operaciones del «*Cours Sauvage*» de la UP6 durante 1969 «[...] tuvieron éxito en llevar su protesta a la arena pública por fuera de los confines de la escuela» logrando, por ejemplo, la autorización del ministerio para crear su unidad pedagógica, que no estaba en los planes originales. Pero ponen en duda la efectividad de sus operaciones respecto a las poblaciones afectadas por los procesos de renovación urbana como Belleville. La población de esos lugares, decían los autores, siguió a merced de los programas de realojo (Tschumi y Pawley, 1971: 560).

Otro documento de la época reseñado por Tschumi y Pawley perteneciente al grupo *Environmental Mai'68* hacía explícita la posición de integrantes de la UP6, allí la ciudad era entendida como:

[...] entorno construido por la burguesía con sus justificaciones tecnológicas y funcionales que debía transformarse en «una construcción del entorno democráticamente organizada para alcanzar la transformación de los medios de construcción. ¿Por qué lucharemos? —decía el texto de la UP-6—: Lucharemos por la propiedad colectiva de la tierra y los medios de producción que luego se eliminarán del ámbito de la ganancia privada (Tschumi y Pawley, 1971: 553).

Es interesante constatar que cuarenta años antes de los episodios del mayo francés, en el discurso de creación de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1928, los arquitectos firmantes de la declaración de *La Sarraz* denunciaban un estado de «fragmentación caótica del suelo» de las ciudades y proponían como respuesta una «administración colectiva del suelo» y modificaciones «de las leyes relativas a la herencia». Señalaban textualmente:

La actual fragmentación caótica del suelo, debida a la compraventa, a la especulación y a la ley de herencia, debe combatirse mediante una administración colectiva del suelo ejercida de forma planificada. Este proceso ya se puede iniciar hoy mediante la transferencia de la plusvalía injustificada a la comunidad y la modificación de las leyes relativas a la herencia.<sup>44</sup>

---

44 Declaración de La Sarraz. Disponible en: <<https://es.scribd.com/document/302919310/1928-CIAM-Declaracion-de-La-Sarraz>> Fecha de consulta 4/02/2018.

Cinco años más tarde, en la redacción de la Carta de Atenas del CIAM IV en 1933, nuevamente se señalaba que «la iniciativa privada» y «el hambre de ganancia» era la «base de ese lamentable estado de cosas» que había generado la crisis de humanidad en las ciudades:

[...] todas dan prueba del mismo fenómeno: el desorden que ha introducido el maquinismo en un estado que hasta entonces implicaba relativa armonía. [...] En las grandes ciudades reina una crisis de humanidad, que repercute en toda la extensión de los territorios.<sup>45</sup> El predominio de la iniciativa privada, inspirada por el interés personal y el hambre de ganancia, se halla en la base de ese lamentable estado de cosas.<sup>46</sup>

De ese modo, los análisis de conflictividad urbana basados en la contradicción de intereses privados y públicos, y la alternativa de solución mediante la «administración colectiva del suelo», aproximan posiciones entre los estudiantes universitarios de la UP6/ENSBA del mayo francés y los arquitectos de la primera etapa de los CIAM 1929-1933. Ambos enfoques se vinculaban a su vez, de manera más o menos explícita, con algunas consignas centrales del urbanismo soviético de la Rusia poszarista.

Tafari (1984: 188) señala que el 13 de enero de 1918 se publica en el «[...] naciente Estado soviético la carta de los Derechos fundamentales del pueblo trabajador y explotado, en el que por primera vez en la historia contemporánea se declara abolido el derecho de propiedad de los bienes-tierra:

La propiedad privada del suelo es eliminada; todo el territorio es declarado propiedad de todo el pueblo y entregado, sin indemnizaciones, a los trabajadores, sobre la base del uso común del territorio. Todos los bosques, las riquezas de la tierra, las aguas de importancia colectiva, todo el inventario mobiliario e inmobiliario (vivo o muerto), bienes de valor e instalaciones idóneas, son declarados de propiedad nacional (Tafari, 1984: 188).

Algunos años antes Anatole Kopp había datado el nacimiento del urbanismo soviético en un decreto del 19 de febrero de 1918 del Comité Ejecutivo Pan-Rusia que decide la socialización del suelo:

Artículo primero: Todos los derechos de propiedad sobre el suelo, el subsuelo, las aguas, los bosques y las fuerzas vivas de la naturaleza dentro de los límites de la República Federativa de los Soviets de Rusia son abolidos por siempre jamás (Kopp, 1967: 15).

Kopp mencionaba también un decreto del 20 de agosto de 1918 que amplió la abolición de derecho de propiedad a los bienes inmuebles que se colocaban a disposición de los poderes locales:

45 Carta de Atenas. Inciso 71. Disponible en: <[http://www.upv.es/tur-xxi/VAR/DOC/ATE/nueva\\_ate\\_3.htm](http://www.upv.es/tur-xxi/VAR/DOC/ATE/nueva_ate_3.htm)>. Fecha de consulta 4/2/2019.

46 Ibídem. Inciso 72.

Artículo primero: El derecho de propiedad individual es abolido para todas las parcelas sin excepción comprendidas en los límites de aglomeración urbana, que estén edificadas o no, que pertenezcan a particulares o a empresas de producción o a instituciones (Kopp, 1970 [1967]: 15).

Artículo quinto: «Todos los terrenos y edificios que en aplicación del presente decreto cesen de ser propiedades individuales son colocados a disposición de los poderes locales» (Kopp, 1970 [1967]: 15).

Tafuri (1984) menciona también una la ley de octubre de 1917 que faculta a los municipios rusos a confiscar todos los apartamentos vacíos, para otorgarlos a los sin hogar o a los grupos de condiciones más miserables, en tanto que otro decreto del 14 de diciembre de 1917 prohibió toda clase de especulación sobre el suelo urbano (Tafuri, 1984). Según Tafuri (1984), se seguía así una línea indicada ya desde 1872 por Engels, como un primer momento de la gestión socialista de la ciudad, en paralelo a lo que ya se había hecho, en formas diferentes y menos radicales en Viena, en los primeros años de la socialdemocracia.

Así, la lucha por la propiedad colectiva de la tierra vincula los planteos de la UP6 en la atmósfera del mayo francés con las propuestas de los CIAM en la declaración de La Sarraz y con la Carta de los derechos fundamentales del pueblo trabajador y explotado, de 1917, en el naciente estado soviético. Todos ellos lidiaron de manera más o menos frontal y más o menos radical con los efectos del «derecho de propiedad» surgido tras la Revolución francesa en el año 1807. Según Montaner y Muxi en ese acto se instaló la «[...] garantía de tierras, casa y muebles frente a la arbitrariedad del poder»:

Se trata de una conquista de la revolución burguesa y a lo largo de la historia la clave ha consistido en regular dicho derecho para que el hecho de garantizar la propiedad privada no conlleve abusos por parte de quienes acumulan riqueza y concentran la propiedad del suelo y los bienes inmobiliarios de un modo antisocial, para evitar los excesos de quienes hacen un uso antisocial de la propiedad o de quienes hacen un reclamo abusivo de sus expectativas especulativas (Montaner y Muxi (2011: 29).

En su libro *Architecture and Disjunction*, Bernard Tschumi (1998 [1996]) señala que en la atmósfera cultural de fines de los sesenta veía tres posibles roles para los arquitectos: 1) actuar como conservadores de la tradición y de las prioridades económicas y políticas de la sociedad existente, 2) actuar como intelectuales críticos que revelan las contradicciones de la sociedad y 3) actuar como «revolucionarios» en tanto fuerza profesional dirigida a la generación de nuevas estructuras urbanas y sociales (Tschumi, 1998 [1996]: 9. Trad. de autor).

Según Tschumi (1998 [1996]), su posición fue un intento de combinar el rol de crítico y el de revolucionario. La interrogante central que lo movilizaba en el texto «The environmental trigger» de 1972, a sus 28 años, era: ¿Es posible dejar de ver a la arquitectura y la planificación como productos de la sociedad dominante para que se transformen en catalizadores para el cambio?

Hay en la experiencia de la ocupación de la estación abandonada de *Kentish Town* una práctica que podríamos llamar «acción política desde la arquitectura»: un profesor y un grupo de estudiantes llevan adelante una acción de reapropiación efímera de un espacio abandonado que busca criticar un determinado estado de cosas. En palabras de Bernard Tschumi, se intentaba cuestionar el hecho de que «las formas de organización capitalista» destruyen «todo espacio colectivo» (Tschumi, 1972, citado en 1998 [1996]: 11). En esa línea pueden entenderse también las acciones de los estudiantes de la UP6 en busca de llamar la atención sobre las condiciones de vida de trabajadores inmigrantes de *Villeneuve la Garenne* y las políticas urbanas de las cuales eran objeto.

## Desde Villeneuve la Garenne a São Vito

Treinta años después de las agitaciones políticas del mayo francés, en 1999, el arquitecto holandés Rem Koolhaas —que había iniciado sus estudios en 1968 en la *Architectural Association*<sup>47</sup> donde Bernard Tschumi desarrolló sus cursos *Urban Politics* y *The Politics of Space*, durante 1971 y 1972— eligió como objeto de intervención para su participación en el evento *Arte/Cidade* de San Pablo un enorme edificio en el centro histórico de la ciudad habitado por poblaciones pobres. El São Vito era conocido popularmente como la «más grande favela vertical de San Pablo», un edificio modernista de 26 niveles que funcionaba sin servicios y sin ascensores (Brissac, 2009: 60). Según Monteiro el edificio estaba: «Habitado por personas de baja renta, con problemas de mantenimiento, el edificio pasó a ser identificado como un símbolo de la decadencia del centro» (Monteiro (2018: 272).

Imagen 3. São Vito.



Fuente: <<https://architectureindevelopment.org/project.php?id=148>>.

47 <[https://en.wikipedia.org/wiki/Rem\\_Koolhaas](https://en.wikipedia.org/wiki/Rem_Koolhaas)>. Fecha de consulta: 15/03/2021.

En ese contexto, Koolhaas propuso concretar la reinstalación de un ascensor dentro del São Vito. Según la página web de *Arte/Cidade* la propuesta buscaba «[...] crear un hecho movilizador, que aglutine habitantes, las empresas, el poder público, los arquitectos y los medios de comunicación».48 En el marco de esa intervención, según Nelson Brissac (200249) Koolhaas escribió directamente al señor Schindler de la Schindler Company, que había hecho el ascensor original, para viabilizar la cesión de un equipo que sería expuesto en el *Sesc Belenzinho* para visitas públicas: «La cabina y la maquinaria se acompañan de imágenes e información sobre el edificio. Una pantalla de los elementos en discusión, como una investigación sobre el edificio y testimonios de los habitantes».50 Señalaba Brissac:

La estrategia consiste en provocar una discusión en la ciudad sobre sus condiciones de vivienda y potencialidad de renovación urbana a gran escala. Crear un hecho movilizador, que aglutine a los moradores, las empresas, el poder público, los arquitectos y los medios.51

En una conferencia presentada por Nelson Brissac (2009)52 en la Universidad Politécnica de Valencia sobre la intervención de Koolhaas en el São Vito, el autor señalaba que las organizaciones de drogas percibieron que el ascensor liberaría a las personas de su control y por ende presionaron a los líderes para suspender todo tipo de contacto, forzando a suspender las negociaciones. Decía Brissac:

---

48 <[http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas\\_st.htm](http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas_st.htm)>. Fecha de consulta: 4/2/2019.

49 Nelson Brissac «Intervenciones en la megaciudad. *Arte/Cidade Zona Leste 2002*» en *Ciudades (im) propias: la tensión entre lo global y lo local*. Valencia, abril de 2011. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3829367.pdf>>. Fecha de consulta: 02/10/2020.

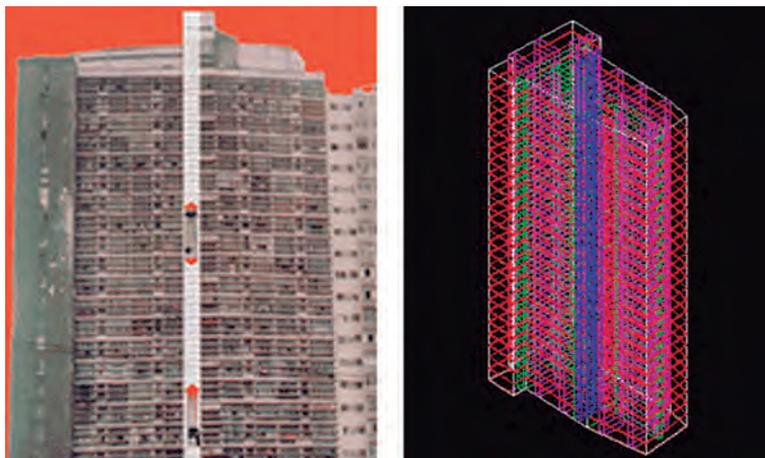
50 Disponible en: <[http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas\\_st.htm](http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas_st.htm)>. Fecha de consulta: el 4/2/2019.

51 Citamos en extenso la nota crítica de la *página Arte/Cidade*: «Este proceso interesa más que el resultado final, la efectiva instalación del equipo en el edificio. A diferencia de los procedimientos urbanísticos y artísticos convencionales, que en general se resumen a la inserción de objetos, más o menos funcionales o estéticos, en el espacio urbano, esta intervención se centra en la dinámica que pueda engendrar. Aquí el propio proceso, la posición de los proveedores, las reacciones del condominio, las alternativas de financiación, las posibilidades de participación del poder público, se convierte en ejemplar de una estrategia de intervención urbanística, altamente flexible, basada en la participación de diferentes instituciones y grupos sociales de la ciudad. Contrapuesta a los proyectos de desarrollo, centralizados y programáticos, que han sido presentados por grandes corporaciones internacionales». Disponible en: <[http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas\\_st.htm](http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas_st.htm)>. Fecha de consulta: el 4/2/2019.

52 En *Ciudades (im) propias: la tensión entre lo global y lo local*. Valencia, abril de 2011. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3829187.pdf>>. IntervencionesEnLaMegaciudadArteCidadeZonaLeste200-3829187%20(2).pdf. Fecha de consulta: 30/11/2018.

[...] Cuando las negociaciones para implantar el ascensor estaban a punto de cerrarse, surgió un nuevo hecho que cambió los términos de la situación. Los líderes informales de la ocupación suspendieron repentinamente todo tipo de contacto y cuando finalmente pude hablar con ellos, me dijeron que ya no querían ascensor: No vuelvan aquí o el crimen organizado nos va a matar a todos. ¿Qué sucedió? Las propias organizaciones de distribución de drogas, que son fortísimas en la ciudad, percibieron que el ascensor liberaría a las personas de su control. Eso muestra a las claras la cantidad de variables que se deben tener en cuenta al desarrollar proyectos (Brissac, 2009: 62).

Imagen 4. Propuesta de Rem Koolhaas para São Vito



Fuente Arte/Cidade. (1999) <[http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas\\_outline.htm](http://www.artecidade.org.br/novo/koolhaas_outline.htm)>

El texto crítico que comentaba la intervención de Koolhaas en *Arte/Cidade* refería al proyecto como una alternativa a las propuestas de demolición del edificio y la incorporación del área a un nuevo enclave urbano impulsado por corporaciones inmobiliarias y capital financiero internacional:

Los proyectos de desarrollo urbano a gran escala para el área, promovidos por grandes corporaciones inmobiliarias y el capital financiero internacional, tienden a proponer, como en el caso de la Torre San Vito, la demolición del edificio y la incorporación de su área al enclave urbano dominado por una nueva megaestructura. ¿Qué otras alternativas, en el contexto de una amplia reestructuración urbana de la región, podrían ser pensadas?<sup>53</sup>

53 Disponible en: <[http://www.artecidade.org.br/novo/txcurador\\_koolhaas.htm](http://www.artecidade.org.br/novo/txcurador_koolhaas.htm)>. Fecha de consulta: 4/2/2019.

La actitud de Koolhaas en el São Vito, —que coincide temporalmente con el inicio de sus estudios sobre Lagos— había sido anticipada en el texto *What ever happened to urbanism?*<sup>52</sup> del año 1994. El autor hablaba allí de la necesidad de un urbanismo que fuera capaz de concebir «[...] nuevas modestias [*modesties*], intervenciones parciales, realineamientos estratégicos, posturas comprometidas que puedan influenciar, redirigir, tener éxito en términos limitados, reagrupar, incluso empezar desde cero, aunque nunca reestablezcan el control» (Koolhaas, 1994).<sup>54</sup>

En ese texto, escrito casi treinta años después de los episodios del mayo francés, el autor había denunciado la «defunción del urbanismo» cuya responsabilidad atribuía a la generación del Mayo del 68:

Porque la generación del Mayo del 68 [...] está finalmente en el poder, (decía Koolhaas en 1994), es tentador pensar que es la responsable de la defunción del urbanismo —el estado de las cosas en el que las ciudades ya no pueden ser hechas— paradójicamente porque [esa generación] redescubrió y reinventó la ciudad.<sup>55</sup>

En una entrevista realizada en 2009, Bart Goldhoorn consultaba a Koolhaas acerca de si los ideales de la arquitectura de los 60 a su entender se habían transformado en sospechosos, a lo que Rem contestaba:

No se trata necesariamente de que las ideas de los 60 se hayan vuelto sospechosas. Lo que sí resulta sospechoso es el cambio que los idealistas de los 60 realizaron tan fácilmente desde esa época, la conducta oportunista de los chicos rebeldes cambiando sus valores con cierta arrogancia como si ellos fueran los portavoces de ideas superiores. Existe una frase muy bella de los Rolling Stones en la que dicen que esa generación quedó «atrapada en el narcisismo colectivo de una burbuja demográfica». Por mucho tiempo ellos han sido el grupo más importante y cualquier cambio que han realizado ha sido completamente consciente y un acto de coraje. Incluso cuando comenzaron a fumar cigarrillos fue un acto increíblemente valiente porque le estaban diciendo *fuck* a la ideología de no fumar. Haber nacido en los 60 se transformó en una suerte de licencia para un estilo de vida secuencial de permanente adaptación oportunista sin sentimiento de culpa.<sup>56</sup>

---

54 Disponible en: <<http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/koolhaas.htm>>. Fecha de consulta: 4/2/2019.

55 Disponible en: <<http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/koolhaas.htm>>. Fecha de consulta: 4/2/2019

56 Entrevista a Rem Koolhaas el 30 de enero de 2009, realizada por Bart Goldhoorn, director de la revista ruso-holandesa *Project Russia*. Disponible en: <<http://rusiadeverdad.blogspot.com/2009/01/entrevista-rem-koolhaas.html>>. Fecha de consulta: 27/12/2018.

Si Koolhaas (1995 [1994]) llamaba oportunistas a los «chicos rebeldes» de la generación del mayo francés «finalmente en el poder», similar crítica le realizaba Adrián Gorelik (2011) al propio Koolhaas en relación con su intervención en el San Vito. Gorelik refiere a Koolhaas como una reencarnación de Dr. Jekyll & Mr. Hide que: «[...] exaspera las contradicciones de la metrópoli como artista de vanguardia por la noche, mientras que como arquitecto del *star system*, las aprovecha para resolverlas en obras por la mañana» (Gorelik 2011: 89). Koolhaas «[...] critica el estado del mundo con virulencia, pero interviene a su favor con descaro, afirmando con un guiño para entendidos: la arquitectura está condenada a construir el mundo real» (Gorelik 2011: 89).

Como en un juego de espejos, Manfredo Tafuri había criticado en el libro *De la vanguardia a la metrópoli* los esloganes del mayo francés como una metáfora del «acuerdo entre evasión y *realpolitik*». Era lícito llegar a asimilar, decía Tafuri, el más ambiguo eslogan del mayo francés, *L'imagination au pouvoir*, como una ratificación «[...] del acuerdo entre contestación y conservación, entre metáfora simbólica y procesos productivos, entre evasión y *realpolitik*» (Tafuri, 1972:73).

Así las cosas, Koolhaas (1995 [1994]) responsabilizaba del «sabotaje del urbanismo» de la década de los noventa a la generación del mayo francés por su «permanente adaptación oportunista», continuando indirectamente el tono de crítica de Tafuri (1972) respecto de los eslóganes del mayo francés como acuerdos «[...] entre contestación y *realpolitik*» y algunos años más tarde Gorelik (2011) criticaría a Koolhaas por operar a la manera de Dr. Jekyll & Mr. Hide.

En torno al año 2002 la propuesta de rehabilitación del SãoVito pareció hacerse realidad cuando fue presentado el proyecto de los arquitectos Roberto Loeb y Helena Saia. Al respecto, el periodista de investigación del diario *Folha de São Pablo*, Mario Cesar Carvalho señalaba en 2003:

La alcaldesa Marta Suplicy (PT) firmó ayer un decreto que convierte el edificio São Vito, elegido por ella como símbolo de lo «peor» que existe en São Paulo, en propiedad de interés social. También presentó la propuesta de renovación del edificio, estimada en 8 millones de reales por la Secretaría de Vivienda. «Este proyecto será un hito en la ciudad. Demuestra cómo es posible recuperar un edificio y ofrecer soluciones innovadoras a la población necesitada», dijo.<sup>57</sup>

57 Disponible en: <<http://rusiadeverdad.blogspot.com/2009/01/entrevista-rem-koolhaas.html>>. Fecha de consulta: 29/07/2021. Traducción del autor.

Imagen 5. Arquitecto Roberto Loeb muestra la maqueta de reforma del edificio São Vito.



Fuente: <<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff1408200319.htm>>

Según Carvalho (2003) el plan inicial del ayuntamiento era expropiar el edificio, y revenderlo a la *Caixa Econômica Federal*. La Caja financiaría la recalificación del espacio para los residentes, a través del Programa de Arrendamiento Residencial (PAR), orientado hacia regiones centrales metropolitanas degradadas. En el artículo de Carvalho se menciona que parecía una intervención sencilla hasta el día que se tuvo 300 habitantes reunidos en el Salón Azul del Ayuntamiento, y hubo que comenzar a despejar dudas:

1. ¿Y quién es dueño del apartamento? ¿Tendrá que pagar de nuevo por un inmueble que ya pagó?
2. ¿Dónde se alojaría a los residentes durante la reforma?
3. ¿Y quién no pueda pagar la financiación de la Caja?<sup>58</sup>

Señala Carvalho (2003) que lo que debería haber sido un acto festivo terminó en una polémica entre el secretario de Vivienda, Paulo Teixeira, y los habitantes del edificio temerosos de lo que podría suceder con ellos. Brasil, según indicaba Teixeira, no tenía experiencia en la reforma de un edificio de 624 apartamentos y 26 pisos, con 1 200 personas. «Si eso fuera fácil [el problema del São Vito], ya habría sido resuelto», señalaba Teixeira. Los moradores que no pudieran pagar el condominio del São Vito serían trasladados a un edificio en el *Bresser*, barrio vecino al parque *Dom Pedro*, con tasas menores.<sup>59</sup>

En 2004, el edificio fue enteramente desocupado, señala Monteiro (2018), con la promesa del retorno de las familias después de la reforma.

58 Disponible en: <<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff1408200319.htm>>. Fecha de consulta: 12/12/2018.

59 Ídem.

En 2009, cinco años después de la desocupación del inmueble, «[...] los habitantes afirmaban no estar recibiendo las indemnizaciones referentes a la expropiación, en torno a los R\$ 5 mil por cada apartamento, valor que jamás alcanzaría para la adquisición de un inmueble semejante en la misma región» (Monteiro, 2018: 12).

Según Monteiro (2018: 12), el siguiente gobierno no dio continuidad al proyecto de reforma, alegando la inviabilidad de la propuesta. «Las nuevas autoridades José Serra y Gilberto Kassab, pasaron a articular la demolición del predio ignorando los acuerdos hechos previamente».

En 2011, diez años después del encuentro *Arte/Cidade*, habiendo naufragado la propuesta de Loeb y Saia que proponía el desalojo de los habitantes en 2004 para su rehabilitación, se iniciaron las obras de demolición del edificio, que finalizaron en 2013.

Vale decir, siguiendo a Monteiro (2018) que el Plan Director Municipal de San Pablo 2004, había instituido al São Vito como Zona especial de interés social, lo que implicaba que legalmente cualquier intervención en ese perímetro debía contemplar predominantemente proyectos de habitación de interés social, y, de habitación del mercado popular.

Imagen 6. «Frente de luta por moradia». Nueva ocupación del edificio en Abril de 2007 y respuesta policial



Fuente: Fotografía de Anderson Barbosa by Flickr, 2007, <<https://urbancidades.wordpress.com/2007/05/04/rehabilitacion-edificio-sao-vito-sao-paulo-el-fracaso-de-un-proyecto/>>

## Imagen 7. Demolición del Sao- Vito



Fuente: <<https://internacional.estadao.com.br/blogs/olhar-sobre-o-mundo/demolicao-do-treme-treme/>>

Monteiro (2018), señala que desde el año 1987 notas de prensa manejaban la idea de demolición del São Vito para su integración al Parque Dom Pedro II. Según Monteiro, la prensa construyó un argumento circular en el que la población de las favelas contribuía al deterioro del edificio; la degradación sostenía la necesidad de retirar a la gente y el retiro era justificado porque se trataba de una favela.

Monteiro (2018) asocia el caso del São Vito a un tipo de práctica observada en las políticas urbanas de diversas partes del mundo, de la que menciona como ejemplo paradigmático la demolición del conjunto Pruitt-Igoe en Saint Louise, Estados Unidos, en 1972. Ese acontecimiento había sido señalado por Charles Jencks como la muerte de la arquitectura moderna: «La arquitectura moderna murió en San Luis, Missouri, el 15 de julio de 1972 a las 3:32 de la tarde (más o menos) [...]».<sup>60</sup> En relación con la demolición de Pruitt-Igoe, señala Monteiro (2018), dio a entender que el proyecto arquitectónico era el responsable del fracaso del conjunto habitacional. De ese modo fueron ignorados factores de orden económico, político y social, asociados con los problemas a los que Pruitt-Igoe y sus poblaciones estaban sujetos. Por ejemplo, que el conjunto era habitado, señala Monteiro (2018), «[solamente por la franja más pobre de la población negra de la ciudad]» (Monteiro, 2018: 270. Trad. de autor).

Luego de la demolición del São Vito en 2011, y de la formulación del Plan Urbanístico Parque Dom Pedro II a cargo de los estudios Una Arquitetos, H+F

60 Citado en: <<https://www.arquine.com/a-house-is-not-a-home-la-demolicion-de-pruitt-igoe/>>.

arquitectos, Metr pole Arquitetos y Lume, en la zona en que se encontraba el S o Vito fue erigido un equipamiento deportivo a la espera del Sesc Parque Dom Pedro II.<sup>61</sup>

Imagen 8. Plan Urban stico Parque Dom Pedro II / Una Arquitetos, H+F arquitetos, Metr pole Arquitetos y Lume, 2010- 2011



Fuente: <<http://unabv.com.br/en/urban-projects/park-dom-pedro-ii-urban-plan/>>

61 <<https://urbancidades.wordpress.com/2007/05/04/rehabilitacion-edificio-sao-vito-sao-paulo-el-fracaso-de-un-proyecto/>>.

Imagen 9. Plan Urbanístico Parque Dom Pedro II / Una Arquitetos, H+F arquitetos, Metr pole Arquitetos y Lume, 2010- 2011



Fuente: <[https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-120965/plan-urbanistico-parque-dom-pedro-ii-una-arquitetos-hf-arquitetos-y-metropole-arquitetos/06\\_insercao](https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-120965/plan-urbanistico-parque-dom-pedro-ii-una-arquitetos-hf-arquitetos-y-metropole-arquitetos/06_insercao)>

Imagen 10. Equipamiento deportivo y cultural erigido a la espera del proyectado Sesc Parque Dom Pedro II.



Fuente: <<http://www.gazetadamooca.com/sesc-parque-dom-pedro-ii-apresenta-concertos-gratuitos-com-o-coral-usp/>>

## Del *São Vito* a Torre de David. La ciudad es política congelada

Trece años más tarde del encuentro *Arte/Cidade* donde Koolhaas puso en discusión los modos de abordar el conflicto urbano y habitacional en la zona céntrica de San Pablo, el colectivo *Urban-Think Tank* (U-TT), de los arquitectos Alfredo Brillembourg y Hubert Klumpner, junto al curador Justin McGuirk y el fotógrafo Iwan Baan, volvieron a tomar el tema de un gran edificio en altura con ocupaciones informales como centro para su propuesta de la *Bienal de Arquitectura de Venecia 2012*.

En su caso, tomaron un rascacielos inconcluso, ubicado en la ciudad de Caracas, llamado *Centro Financiero Confinanzas* o *Torre de David*: un edificio de 45 pisos de altura que había sido ocupado luego de veinte años por 750 familias<sup>62 63</sup>.

Imagen 11. Torre de David en 2017



Fuente: <[https://it.m.wikipedia.org/wiki/File:Torre\\_de\\_David\\_-\\_Centro\\_Financiero\\_Confinanzas.jpg](https://it.m.wikipedia.org/wiki/File:Torre_de_David_-_Centro_Financiero_Confinanzas.jpg)>

62 <<https://www.domusweb.it/es/arquitectura/2012/08/30/torre-david-gran-horizonte.html>>.

63 «El *Centro Financiero Confinanzas*, también conocido como la *Torre de David*, es un rascacielos sin terminar ubicado en Caracas, Venezuela. La construcción empezó en 1990, pero se detuvo en 1994 debido a la crisis bancaria de ese año. Al momento de su abandono, el *Centro Financiero Confinanzas* era el octavo rascacielos más alto de América Latina. Tiene 45 pisos y 1,90m de altura en una superficie de construcción de 121.741.00 m<sup>2</sup>. Para julio de 2014 se encontraba en estado completo de abandono y su interior estuvo invadido por familias en condiciones precarias. Las últimas familias que lo habitaron fueron trasladadas a viviendas nuevas el día 28 de mayo de 2015.» Disponible en <[https://es.wikipedia.org/wiki/Centro\\_Financiero\\_Confinanzas](https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_Financiero_Confinanzas)> Fecha de consulta: 15/03/2021.

Según indica el sitio Plataforma arquitectura, la U-TT estudió durante más de un año el funcionamiento del edificio y las reglas autoimpuestas por los inquilinos informales.<sup>64</sup> En su propuesta, según lo señalado por el curador Justin McGuirk:

Urban-Think Tank recreó Gran Horizonte, un restaurante de la Torre de David, dentro de la Bienal de Venecia. El restaurante sirve la misma comida tradicional que el original, mientras que las fotos de Iwan Baan revela el día a día de los inquilinos, sumergiendo a los visitantes en la torre.<sup>65</sup>

Imagen 12. Propuesta Torre de David- Gran Horizonte



Fuente: <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-201674/bienal-de-venecia-2012-torre-david-gran-horizonte-urban-think-tank-justin-mcguirk-iwan-baan>>

La propuesta Torre de David/Gran Horizonte fue premiada con el León de Oro de la edición de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2012. Según indican notas de prensa el resultado generó polémica en Venezuela e incluyó como aditamento el hecho de que el arquitecto Alfredo Brillembourg, integrante de U-TT, era pariente del desarrollador inmobiliario que impulsó el proyecto de la inconclusa Torre de David, David Brillembourg:

El veredicto fue recibido con indignación en Venezuela y encendió la polémica mucho más allá de los linderos de la comunidad de arquitectos. Era

64 <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-201674/bienal-de-venecia-2012-torre-david-gran-horizonte-urban-think-tank-justin-mcguirk-iwan-baan>>.

65 Ibídem.

como si las vergüenzas más íntimas de la ciudad hubiesen quedado al aire, expuestas a la sorna de unos comisarios europeos más pendientes de los exotismos que del drama social que esconden. Para enardecer aún más a los críticos, el equipo premiado incluía entre sus integrantes a un arquitecto venezolano, Alfredo Brillembourg, pariente de David.<sup>66</sup>

Respecto a las polémicas generadas por Torre de David, Alfredo Brillembourg<sup>67</sup> señala en una entrevista realizada en 2013 que la torre representaba la dialéctica no resuelta entre el edificio y las personas: ¿De qué sirve una ciudad si está vacía?, decía:

[...] la «polémica» de la Torre David es que los arquitectos estaban juzgando nuestra propuesta como contraria a la tradición de buena arquitectura, pero no se dieron cuenta que el siglo XXI trae otras cuestiones, que la profesión ha cambiado, se ha ampliado, y el arquitecto hace ahora discurso con sus edificios. La torre representa una dialéctica no resuelta entre un objeto, que es la estructura, y un sujeto, que son las personas. ¿De qué sirve una ciudad si está vacía, si no tiene contexto de personas? Ahora que la torre está poblada tiene un contexto y llama a una discusión.<sup>68</sup>

«La torre poblada tiene un contexto y llama a una discusión», dice Brillembourg, y resuenan lejanamente las intervenciones de la UP6 en Villeneuve la Garenne, la ocupación de la estación abandonada de Kentish Town promovida por Bernard Tschumi desde la Architectural Association en 1971 y las intervenciones de Rem Koolhaas en el São Vito en *Arte/Cidade* de 1999.

Según Alfredo Brillembourg en el siglo XXI el arquitecto debería pensarse como un «gestionador de políticas», como un «emprendedor activista urbano», ya no un «constructor de nuevos monumentos e iconos». Dice Brillembourg:

La ciudad es «política» congelada. Y el arquitecto debe ser el activista que suelta ese valor que está congelado. El arquitecto no va a ser un constructor de nuevos monumentos e íconos, quizás va a ser un regenerador de tejido urbano, un productor de ciudad, que va a juntar las distintas partes. El arquitecto va a funcionar como un emprendedor-activista urbano.<sup>69</sup>

---

66 <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-201674/bienal-de-venecia-2012-torre-david-gran-horizonte-urban-think-tank-justin-mcguirk-iwan-baan>>. Fecha de consulta 15/03/2021.

67 <<http://u-tt.com/about/alfredob/>>.

68 <<https://www.arquine.com/politica-y-ciudad/>>.

69 *Ibíd.*

Imagen 13. Torre de David en 2017



Fuente: <<https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/terremoto-venezuela-pasara-rascacielos-torre-david-noticia-549468?foto=10>>

En 2014 el presidente de Venezuela Nicolás Maduro anunció tres posibles alternativas para la Torre de David: 1) la demolición del edificio y la ejecución de una nueva construcción, 2) el análisis del estado de la estructura para la instalación de un centro económico financiero con participación de la comunidad y 3) la reconstrucción para vivienda.<sup>70</sup> En el mismo acto, anunció también el inicio del proceso de realojo de las familias y la clausura del edificio.

El realojo de los habitantes de la Torre de David se dio a conocer como Operación Samora y según notas de prensa consultadas en abril de 2015 se había «[...] completado el traslado del 72 % de las familias que habitaban en la torre, quedando entonces 300 familias y siendo cerradas las plantas desde la planta 15, que concluyó el 27 de mayo del 2015».<sup>71</sup>

El 21 de agosto de 2018 un terremoto de magnitud 7,3 sacudió Venezuela y provocó que el emblemático rascacielos la Torre de David, vacío y abandonado, sufriera una inclinación del edificio en los últimos cinco pisos, generando el desalojo de algunas de las viviendas cercanas al lugar de manera preventiva.<sup>72</sup>

70 <<https://www.youtube.com/watch?v=POn-TPQ8IUM>>.

71 <<https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/torre-davidcaracas-un-proyecto-arquitectonico-de-complejo-comercial-edificio-de-ocupas-mas>>.

72 <<https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/terremoto-venezuela-pasara-rascacielos-torre-david-noticia-549468?foto=5>>.

Imagen 14. Torre David en 2018 luego de terremoto en Caracas, Venezuela



Fuente: <<https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/terremoto-venezuela-pasara-rascacielos-torre-david-noticia-549468?foto=10>>

## ¿Qué tuvo de *político* el accionar de la UP 6 en Belleville, de Bernard Tschumi en Kentish Town, de Rem Koolhaas en el São Vito o del U-TT en Torre de David/Gran Horizonte?

Son numerosas las situaciones que reflejan la reinstalación reciente de debates acerca de la capacidad y los límites de la arquitectura y el urbanismo para operar políticamente. Desde roles académicos, de investigación, artísticos o como emprendedores activistas se actúa políticamente en arquitectura y urbanismo buscando cuestionar los límites disciplinares, criticar un estado de cosas o aportar al cambio de estructuras sociales y urbanas.

Por otro lado, hay acción en arquitectura y urbanismo *desde las políticas*, es decir, desde los ámbitos de gobierno. Ejemplos notables de esta tradición mencionados en el texto de Montaner y Muxi (2011) son, por ejemplo, el de Adolf Loos, quien asumió el cargo de jefe del área de la vivienda de la ciudad de Viena en 1923 y redactó el primer plan quinquenal de vivienda municipal, así como Ernst May, que actuó como encargado de la política de vivienda de Silesia. En términos de Tafuri (1969) el gran objetivo de arquitectos como May, Taut o Wagner fue unificar el poder administrativo y el proyecto intelectual:

El gran objetivo de los arquitectos socialdemócratas de Europa central fue la unificación del poder administrativo y el proyecto intelectual. En este sentido, no es casual que May, Wagner y Taut hayan asumido cargos políticos en las administraciones de ciudades socialdemócratas.<sup>73</sup>

Para Tafuri (1972) actuar como un intelectual en sentido estricto implicaba, a la manera de Le Corbusier, no aliarse «a poderes locales y estatales», operando de manera contraria a los «intelectuales de la República de Weimar»:

Le Corbusier actúa como un «intelectual» en el sentido estricto. No se alía —como Taut, May o Wagner— a poderes locales y estatales. Sus hipótesis parten de realidades particulares [...] pero el método que lo guía es ampliamente generalizable. De lo particular a lo universal: método exactamente contrario al seguido por los intelectuales de la República de Weimar. No es casual que Le Corbusier trabaje en Argel, durante más de cuatro años, sin encargos ni honorarios. Se «inventa» el encargo, lo generaliza y está dispuesto a pagar él mismo su propio papel activo y sus propuestas. Esto hace que sus modelos posean todas las características de experimentos de laboratorio, y no hay posibilidad alguna de que un modelo de laboratorio se traduzca, *tout court*, en realidad (Tafuri, 1972: 67).

Otros autores que actuaron desde ámbitos de gobierno, mencionados por Montaner y Muxi (2011), son Fernando Belaunde Terri (1912-2002), arquitecto y político dos veces presidente de Perú, quien organizó el concurso de vivienda experimental Previlima en 1965; Aldo Van Eyck, quien estuvo al frente de la Oficina de Obras Públicas de Ámsterdam y llevó adelante la creación de más de 700 parques de juego en dicha ciudad. O más recientemente, Jaime Lerner, urbanista y político tres veces alcalde de Curitiba, fundador del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano de Curitiba.

A efectos de realizar una exploración comparativa entre esos dos enfoques que vinculan arquitectura, urbanismo y política, comentaremos una distinción existente en la literatura de ciencia política anglosajona entre los términos *politics* y *policies*.

---

73 «The very goal of the social democratic architects of central Europe was the unification of administrative power and the intellectual project. In this sense, it is no accident that May, Wagner, and Taut should have assumed political offices in the administrations of social democratic cities» (Tafuri, 1972). *Toward a Critique of Architectural Ideology*. Disponible en: <[https://monoskop.org/images/7/79/Tafuri\\_Manfredo\\_1969\\_1998\\_Toward\\_a\\_Critique\\_of\\_Architectural\\_Ideology.pdf](https://monoskop.org/images/7/79/Tafuri_Manfredo_1969_1998_Toward_a_Critique_of_Architectural_Ideology.pdf)>. Fecha de consulta: 12/12/2018.

## *Politics-policies*: la agenda pública y la agenda de las políticas públicas

Siguiendo a Kumar (2014), en su libro *Una introducción al proceso de políticas públicas*, Thomas Birkland (2015: 3) denomina *politics* al «[...] proceso mediante el cual las sociedades ayudan a descubrir cómo organizarse y regularse, es decir, cómo gobernarse a sí mismas». Lo que hace que esto sea «político», comentan los autores, es su ubicación en la esfera pública, en la que la población toma las decisiones para abordar los problemas que afectan a las personas en las comunidades. En esa línea Bentancur refiere como *politics* al «[...] intercambio bajo las modalidades de cooperación o conflicto entre distintos actores relevantes de la escena pública».<sup>74</sup>

Por su parte *policies*, refiere según Molina (1998: 98) a «[...] los programas sectoriales y a las acciones concretas que emanan de las instituciones de gobierno como resultado de la interacción política».

En tercer lugar, con el término *polity* Ejea (2006) refiere a «[...] la noción de Estado como configuración jurídico-política en un territorio determinado» (Ejea, 2006: 2) o «los aspectos más generales que caracterizan a cada sistema político» (Garcé, 2009: 360).

De ese modo, con el término *politics* la literatura anglosajona define a un proceso social amplio de definición de prioridades políticas por los actores de la escena pública, mientras que por *policies* alude a las acciones de gobierno del Estado en determinado campo. Pero se subraya que ambos procesos están interrelacionados: las *policies* o «las políticas» —dice Bentancur— serían un producto de las *politics*, o sea, de «la política»:

[...] «las políticas» (*policies*) como manifestación del accionar de los gobiernos son producto de «la política», (*politics*) esto es, del intercambio bajo las modalidades de cooperación o conflicto entre distintos actores relevantes de la escena pública. Ambos conceptos son recogidos, en la literatura anglosajona, por los términos *policies* y *politics*, respectivamente (Bentancur, 2012: 65).

Siguiendo esa línea argumental comentaremos ahora otros conceptos provenientes del campo de la ciencia política, que permiten avanzar en la descripción y discusión de las lógicas de relación entre las *politics* y las *policies* en arquitectura y urbanismo.

74 «Aporte para una topografía de las políticas educativas en Uruguay: instituciones, ideas y actores». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 21, N.º 1, ICP. Disponible en: <<http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2013/archivos/BENTANCUR.pdf>>. Fecha de consulta: 5/12/2018.

## De las *politics* a las *policies*. La construcción de la agenda de las políticas públicas.<sup>75</sup>

La razón por la cual determinados temas ingresan en la agenda de las políticas públicas y otros no es un tema central de discusión en el campo de la ciencia política. Francesc Pallares, catedrático de esa disciplina en la Universidad Pompeu Fabra, escribía en 1988 sobre la existencia de dos corrientes que intentaban explicar esos procesos: por un lado los «pluralistas», que sostienen que «el poder está dispersamente distribuido —aunque de manera desigual— y que existe una multiplicidad de canales para hacer llegar las demandas a la agenda». Y por otro lado, los autores que representan los enfoques «de clase» o de tipo «elitista», para quienes en la sociedad existe una concentración de poder en algunos sectores que tienen facilitado el acceso de sus demandas a la agenda (Pallares, 1988: 152).

Según Casar y Maldonado (2008) la línea de «estudios de agenda», resultaría de la crítica a las concepciones pluralistas de autores como Bentley (1908) y Truman (1951), para quienes «[...] todos los intereses de una sociedad eran representados en forma equilibrada y los conflictos dirimidos en forma equitativa» (Casar y Maldonado 2008: 5). Señalan también que el desarrollo de los estudios sobre «construcción de problemas públicos» es el resultado de una serie de cuestionamientos a los cimientos del Estado administrativo clásico.

En el modelo clásico, dicen los autores, las decisiones de política pública (sobre los fines de la acción gubernamental) corresponden al ámbito de «la política» y surgen de forma espontánea de las altas esferas del Estado. De ese «mito de la racionalidad administrativa» según Casar y Maldonado (2008) se habría transcurrido hacia la noción de «construcción social de los problemas públicos» (*issue definition*). Las políticas públicas, señalan los autores

[...] son un conjunto de decisiones de carácter público que atraviesan un proceso que va desde el establecimiento de la problemática a resolver, hasta su procesamiento y conversión en decisiones de autoridad por la vía que marca el propio sistema político (Casar y Maldonado, 2008:10).

En esa línea mencionan tres tipos de agenda:

75 Según Birkland (2015) si bien el estudio de la política tiene una larga historia, el estudio sistemático de las políticas públicas tal como se define en la actualidad es una disciplina bastante reciente. Citando a Daniel McCool, Birkman comenta que los estudios de política moderna comenzaron en 1922, cuando el politólogo Charles Merriam buscó conectar la teoría y la práctica de la política con la comprensión de las actividades reales de gobierno. La literatura clásica, que fundó los estudios de políticas públicas [...], tiene solo unos 60 años, a partir de la llamada de Harold Lasswell para el desarrollo de un distintivo de la ciencia política (Lasswell 1958; McCool 1995). Según Birkland el campo de las políticas públicas es tan nuevo que «muchos de los fundamentos de las ciencias políticas solo comenzaron a ser bien entendidos en los últimos 30 años más o menos» (Birkland, 2015: 7).

- la agenda pública
- la agenda política
- la agenda gubernamental.

La noción de agenda pública estaría definida por el conjunto de temas que la ciudadanía y los distintos grupos de la sociedad buscan posicionar para ser considerados susceptibles de atención por parte de sus representantes. Los autores ponen como ejemplo de agenda pública la respuesta ciudadana a la pregunta sobre cuál es el problema que considera más importante en determinado momento (Casar y Maldonado, 2008).

Existe también una agenda política que estaría constituida por el conjunto de temas que alcanzan prioridad en el debate y la acción de aquellos actores políticos que por su posición —facultades, poder y recursos— tienen capacidad de impulsarla.

Y finalmente, una agenda gubernamental definida por el conjunto de prioridades que un gobierno constituido plantea a manera de proyecto y que busca materializar a lo largo de su mandato (Casar y Maldonado, 2008).

Como es evidente, indican Casar y Maldonado (2008), cada una de esas agendas tiene actores, objetivos, reglas de procesamiento y temporalidades distintas, aunque la interacción entre ellas siempre está presente. Desde la perspectiva de esos autores, en los sistemas democráticos se espera un vínculo estrecho entre esas tres agendas.

Un autor de gran influencia para la línea de estudios de agenda es John W. Kingdon, autor del texto *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Según Kingdon (2003 [1984]) en el proceso desarrollo de las políticas pueden distinguirse cuatro etapas:

1. La etapa de *agenda setting*, que podríamos traducir como configuración de agenda o agendamiento.
2. La etapa de especificación de alternativas.
3. La etapa de elección autorizada entre las diversas alternativas.
4. La implementación de la decisión.

Kingdon señala que el proceso de incorporación de un tema a la agenda puede explicarse como el resultado de articulación de tres procesos o corrientes que tendrían una relativa autonomía:

1. *Problem stream* o corriente de los problemas. Uno de los factores que puede hacer que determinado tema ingrese en agenda es la «corriente de la marcha de esos problemas presionando sobre el sistema, por ejemplo, en casos de crisis y colapsos» (Kingdon, 1984: 16).
2. *Policy stream*. Otra corriente que presiona el ingreso de temas en agenda es la corriente «de los procesos graduales de acumulación de conocimiento y perspectivas de los especialistas en determinada área de políticas públicas y la generación de propuestas por parte de esos especialistas» (Kingdon, 1985: 17).

3. *Political stream*: Y en tercer lugar, habría una corriente «de procesos políticos» que influiría también para que determinados temas entren en agenda: caprichos de la opinión pública, resultados de elecciones, cambios en la administración, haciendo presión sobre los políticos (Kingdon, 1985).

Cada una de estas tres corrientes puede resultar en un impulso o una limitación para que determinado tema entre en agenda (Kingdon, 1985).

Respecto a la corriente de «reconocimiento o identificación de problemas», Kingdon (1985) comenta tres factores que pueden atraer la atención de los gobernantes:

1. Indicadores: Con bastante frecuencia señala que la atención de los decisores gubernamentales respecto a determinados problemas es generada por indicadores más o menos sistemáticos que muestran determinado problema.
2. Eventos focales, crisis o símbolos: A veces los problemas se hacen visibles para los gobernantes por efecto de eventos puntuales o situaciones de crisis o desastres.
3. Y finalmente, por retroalimentación de políticas mediante evaluación de lo que está en marcha. A veces los problemas son visualizados por los gobernantes a partir de la observación de resultados de evaluación de políticas en práctica.

Respecto a la segunda de las corrientes planteadas: *policy stream* «[...] los procesos graduales de acumulación de conocimiento y perspectivas de los especialistas», el autor propone la noción de «comunidades políticas» que según Kingdon (1985: 117) están compuestas por especialistas de determinada área en políticas públicas y serían independientes de los «eventos políticos» tales como los cambios de administración o la presión de los legisladores. El proceso de trasvase de las propuestas de las «comunidades políticas» hacia las iniciativas legislativas según Kingdon se «asemejaría a un proceso de selección natural». Dice Kingdon:

Imagine una comunidad de especialistas: investigadores, empleados parlamentarios, personas de oficinas de planificación-evaluación y en oficinas de presupuesto, académicos, grupos de interés [...] ponen a prueba sus ideas en *papers*, artículos publicados y presionando a iniciativas legislativas. El proceso a veces lleva años y a veces es interminable. Generar alternativas y propuestas en esta comunidad se asemeja a un proceso de selección natural biológica (Kingdon, 1985: 116).

Fluyendo de manera independiente a la corriente de «los problemas» y la corriente de «las políticas», estaría la *political stream* o corriente de «lo político», compuesta por el «estado de ánimo público», las campañas de grupos de presión, los resultados de elecciones, las distribuciones partidarias o ideológicas en el parlamento y los cambios de administración

(Kingdon, 1985: 145). Esta corriente funciona relativamente separada de la «comunidad de los especialistas» y de la influencia de personas del entorno del gobierno. Los factores de la *political stream* en los términos referidos por Kingdon serían: electorales, partidarios o factores de grupos de presión. Allí operarían «motivaciones políticas» como «[...] la atención de los políticos a la reacción de los votantes, confrontaciones con políticos de la oposición, y su interés de lograr el apoyo de los líderes de grupos de interés» (Kingdon, 1985: 145).

Sobre esa base de tres «corrientes», Kingdon llama *policy window* o «ventana de política pública» al momento en que «[...] las soluciones propuestas se juntan con los problemas, y ambos se juntan con las fuerzas políticas favorables» (Kingdon, 1995: 168). Según el autor ese es el espacio para que los actores que promueven propuestas novedosas presionen para que determinado tema entre en agenda.

Respecto a los momentos en que la «ventana política se abre» el autor menciona los cambios en la corriente de lo político (cambios de administración, en la distribución partidaria o ideológica de bancas parlamentarias o un cambio en el «ánimo nacional»), o porque un nuevo problema ha llamado la atención de personas de gobierno. (Kingdon 1995: 168).

Kingdon distingue dos categorías de ventanas: la ventana de los problemas y la ventana de lo político o *political window*. La «ventana de los problemas» se abriría cuando un decisor político se convence de que un problema está presionando y a partir de ello buscará en la *policy stream* una alternativa que pueda ser vista como una solución razonable. La *political window* se abriría cuando un político adopta un tema dado para su administración o empieza a buscar una propuesta que sirva para su reelección u otros propósitos, y a partir de ello buscará en la *policy stream* las propuestas para ese fin (Kingdon, 1995).

Sobre la base de los planteos de Kingdon es interesante mencionar algunos aportes de autores que representan el llamado enfoque constructivista. En esa línea, Cejudo (2008) propone abordar la clásica pregunta acerca de cómo entran los temas en la agenda pública, en términos de las siguientes preguntas:

¿Cómo se formó un discurso compartido que transformó una situación en un problema público?

¿Qué actores impulsaron este discurso?

¿Qué estrategias argumentativas utilizaron?

¿Qué intereses hay detrás de este discurso?

¿De qué modo el discurso que construye el problema público incide en las decisiones que habrán de tomarse?

Así, para Cejudo:

[...] el discurso en torno a las políticas públicas tiene efectos no únicamente retóricos (es decir, no solo sirve para argumentar y convencer sobre determinadas políticas), sino sustanciales: incide en el contenido de las políticas públicas e influye en su proceso de agendación, diseño, implementación y evaluación:

En otras palabras, las políticas públicas no solo están determinadas por el marco institucional, por las organizaciones que les dan cobijo, las leyes que las sustentan y los valores que las justifican. Están influidas también por los discursos con los que se definen los problemas, se legitiman las decisiones, se presentan los resultados y se entienden los procesos (Cejudo, 2008: 1).

Según esa línea y siguiendo a Schneider (1985), Cejudo extrema el planteo y señala: «los problemas sociales son construidos socialmente», es decir:

[...] los problemas no existen en la realidad, sino que son caracterizados como tales por los actores e interacciones de los actores sociales que, colectivamente, definen una situación como problema. [...] Una situación no adquiere el rango de «problema público» a menos que actores sociales concretos atribuyan características negativas a dicha situación por medio de discursos que la vinculen con valores sociales no atendidos (Cejudo 2008: 6).

Entender que los problemas son «construidos socialmente» significa para Cejudo (2008) que tanto los analistas de políticas públicas (*policy analyst*) como los encargados de promoverlas (*policy entrepreneurs*) o diseñarlas (*policy makers*) deben tomar en cuenta que, por medio del discurso, ciertas situaciones se convierten en problemas o dejan de serlo: «Definir un problema público significa reconocer una situación, y asignarle categorías que le den sentido; que permitan instalarlo en la deliberación social en torno a lo deseable y posible en términos de la intervención gubernamental» (Cejudo 2008: 6).

Algunos años después de los planteos de Kingdon (1985) sobre las «ventanas políticas», Fred Carden (2009) avanzó sobre esa noción describiendo cinco «contextos» en relación con los vínculos entre el conocimiento científico y los políticos: en primer lugar, Carden refiere a una situación en la que los investigadores se encontrarían lo que él llama «petición clara del gobierno». Ello implicaría un contexto «favorecedor» a los investigadores, que tendrían «la ventana política abierta». La probabilidad de ejercer influencia en este contexto sería elevada.

En segundo lugar, el autor define un contexto de receptividad más limitado que presentaría «interés del gobierno en la investigación, pero ausencia de liderazgo» (Carden, 2009: 56). Para dicha situación refiere a la metáfora «la ventana está abierta a medias». Es el caso en que las autoridades conocen la cuestión y la consideran importante, y, sin embargo, «faltan estructuras para poner en práctica recomendaciones derivadas de la investigación» (Carden, 2009: 56). El investigador podría tener el liderazgo necesario para impulsar la transmisión de investigaciones pertinentes al discurso político.

En tercer término, Carden menciona un contexto de «interés de gobierno pero con déficit de capacidad». Nuevamente alude a la idea de «ventana entreabierta», pero menciona que allí los dirigentes no invertirían los recursos necesarios para poder adoptar los productos de investigación, tanto sea «porque no hay recursos disponibles, o porque se ha considerado que hay otras prioridades más urgentes que han absorbido esa disponibilidad».

En cuarto lugar, define un contexto en el que los investigadores estarían movilizados por un problema nuevo o emergente, pero que no movilizaría a los políticos. En ese caso, aquellos lograrían progresos en la solución de determinado problema, sin embargo, los políticos permanecerían indiferentes o reacios a la investigación o sus promesas. Si los beneficiarios potenciales de la investigación no se enteran de la existencia de la solución, la propia investigación seguramente carecerá de respaldo político. El autor define esta situación como «entorno político de alto riesgo para los investigadores y su trabajo» (Carden, 2009: 58).

Y finalmente, Carden presenta un quinto contexto en el cual el gobierno trataría a la investigación con desinterés u hostilidad. Aquí la ventana de influencia estaría cerrada, los políticos tendrían otras prioridades y los implicados en la investigación deberán «armarse de paciencia y determinación».

Teniendo en cuenta los planteos de Kingdon (1985) y de Carden (2009), interesa referir ahora, a algunas observaciones del politólogo, docente e investigador uruguayo Adolfo Garcé, en relación con la necesidad de superar «el sesgo hacia la contingencia» que a su entender prevaleció en determinados enfoques sobre *policy making process* (Garcé 2014).

El autor señala que el sesgo hacia la contingencia hace que la innovación en la agenda pública se explique predominantemente desde factores tales como «[...] la irrupción de una crisis, el perfil del *policymaker*, la forma de presentación de la investigación o el acierto de la estrategia comunicacional del *think tank*» (Garcé, 2014: 348). En ese sentido, Garcé (2014) destaca un giro en los análisis de «contexto como contingencia» a «contexto como estructura». Al respecto explica el concepto de «*knowledge regimes*» o «régimenes de conocimiento» desarrollado por Campbell y Pedersen (2014). Siguiendo a Wilensky (1997) Weir y Skocpol (1993), Garcé (2014) sostiene que existirían diferencias importantes en el modo en que los países y sus respectivos sistemas políticos utilizan conocimiento especializado (resultados de investigación) en las políticas públicas (Garcé, 2014).

Según el autor eso debería conducir a un análisis del impacto de las estructuras políticas en el uso de la investigación social en las políticas. Citando los trabajos de Wier y Skocpol (1993) Garcé señala que «[...] las distintas estructuras específicas de los estados marcan la forma en que los expertos y sus ideas entran en la elaboración de política pública en momentos dados» (Weir y Skocpol (1993), citado en Garcé, 2009: 356). Citando a Wilensky (1997), menciona que «[...] países que tienen estructuras políticas centralizadas que

favorecen la conexión entre expertos, burócratas y políticos tienden a usar más frecuentemente los insumos provenientes de la investigación social. En los sistemas políticos más pluralistas la investigación juega un papel menor en la planificación de las políticas pero mayor en la competencia política». Estos elementos, según el autor, ofrecen un ejemplo de cómo repensar «en términos de estructuras políticas el *link* entre investigación y políticas públicas» (Garcé, 2011: 359). Respecto a las diferencias en el uso de la investigación en políticas públicas Garcé señala:

Algunos países (como Alemania o Francia) exhiben, a lo largo del tiempo, una alta propensión al empleo de información y resultados de investigación en las políticas públicas. Ciudadanos y gobernantes consideran que el conocimiento es «objetivo» y que, por lo tanto, puede servir de base para la construcción de acuerdos amplios sobre políticas públicas. En otros países (como Estados Unidos), en cambio, existen importantes desencuentros entre el mundo de la investigación y el de la decisión. El conocimiento especializado, lejos de ser considerado «neutral», es percibido por los actores en pugna como un arma en la lucha por el poder (Garcé, 2017: 21).

Garcé menciona el concepto de «regímenes de conocimiento» de Campbell y Pedersen (2008) que los autores definen como «[...] la maquinaria organizacional e institucional que genera datos, investigación, recomendaciones en política pública y otras ideas que influyen el debate público y el ciclo de las políticas públicas» (Campbell and Pedersen 2008: 3. Trad. del autor). Los «regímenes de conocimiento» articulan por un lado «el régimen de elaboración de políticas públicas» y por otro la llamada «variedad de capitalismo» (Garcé, 2014: 441) (en los términos formulados por Peter Hall y David Soskice).

A partir de los aportes de Campbell y Pedersen (2008), Garcé avanza hacia la construcción de una tipología que denomina «regímenes políticos de conocimiento». Esta noción intenta describir las relaciones estructurales que existirían entre la «valoración general de la ciencia en un sistema político» considerando su «tradicción cultural predominante» y «el régimen de elaboración de políticas», distinguiendo las categorías de centralizado y descentralizado. Así avanza en la descripción de cuatro tipos de «regímenes políticos de conocimiento», caracterizando las situaciones de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En el caso chileno, el autor refiere a una combinación de centralización y racionalismo en la que los partidos apelarían frecuentemente a los expertos y tenderían a delegarles responsabilidades importantes en la definición de políticas públicas. Para el caso de Brasil, menciona «[...] una alta valoración de la ciencia, donde la formación universitaria y los méritos académicos son importantes para ocupar cargos de gobierno» (Garcé, 2014: 456). Para el caso de Argentina refiere a un uso de la investigación que estaría «[...] estrictamente subordinado a las estrategias políticas de los actores predominantes» que apelarían a los expertos fundamentalmente para legitimar

decisiones y afianzar su hegemonía. Y finalmente para el caso uruguayo, refiere a un sistema en el que la racionalidad política prevalecería claramente sobre la racionalidad técnica (Garcé 2014: 457).

Garcé también pone en discusión dos formas de investigar y escribir sobre el nexo entre investigación y políticas: «la perspectiva del activista y la del académico». El activista, según Garcé, es quien lleva adelante o promueve estudios sobre investigación y políticas públicas buscando incidir en las políticas:

Está convencido de que existe un nexo causal entre desarrollo y políticas públicas basadas en evidencia. Tiene mucho interés en comprender los obstáculos que estrechen la circulación de los resultados de la investigación hacia el mundo de las decisiones para poder removerlos más rápidamente. Por eso mismo, porque está enfocado hacia la solución de problemas específicos, el enfoque del activista tiende a ser muy concreto. [...] tiende a jerarquizar la importancia de las personas que, de un lado y del otro, del lado del productor de conocimiento y del lado del *policymaker*, están directamente involucradas en el asunto. Una vez descubiertos los problemas (o las claves del éxito), el activista intenta extraer lecciones generales para compartirlas con sus pares (Garcé, 2011: 349).

En segundo lugar, discute la aproximación del académico, que estaría más enfocado en procurar construir teoría que en fabricar tecnologías que ayuden a resolver situaciones concretas en políticas públicas específicas:

Como el activista, el punto de partida de su trabajo son los casos. Pero los casos no son relevantes en sí mismos. Lo que al académico verdaderamente le interesa es, a partir de ellos, profundizar en los mecanismos causales que explican las diferencias en el uso de la investigación social en las políticas. Como al activista, la importancia del factor personal no le pasa desapercibida. Pero, más allá de las características personales de investigadores y *policymakers*, el académico intenta descubrir regularidades. Tampoco se le escapa que el contexto es determinante. Pero, para él, las estructuras son aún más importantes que las coyunturas (Garcé, 2011: 349).

Las dos perspectivas, dice el autor, pueden parecer opuestas, pero a su entender la agenda de investigación que es preciso desarrollar debe tomar en cuenta ambas pulsiones, la del *practitioner* y la del académico:

Por un lado, el activista no podrá cumplir la misión en la que tanto cree (incorporar investigación en las políticas públicas para promover el desarrollo) si no profundiza en la teoría. Por el otro, el académico no podrá construir teoría si no se nutre profusamente de los estudios de caso y de los testimonios concretos (Garcé, 2011: 349).

Según Garcé el desafío principal de la investigación acerca del nexo entre investigación y políticas públicas sería, por ende, avanzar en la construcción de teoría, como pretenden los académicos, pero sin perder de vista el sentido de la urgencia que distingue a los activistas.

## Prácticas de conocimiento y funcionamiento de las sociedades democráticas

Este breve recorrido realizado sobre el concepto de política considerando diferentes miradas desde la ciencia política nos permite hacer visible un nudo de articulación entre las políticas de conocimiento y el funcionamiento de las sociedades democráticas.

El concepto de «regímenes políticos de conocimiento» Garcé (2014) explora el carácter estructural de fortaleza o debilidad que en diferentes países presentarían las articulaciones entre racionalidad técnica y racionalidad política.

Los contextos de Carden (2009) describen una diversidad de formas en las que el trabajo de los investigadores puede relacionarse con el trabajo de los políticos: desde peticiones claras de gobierno hasta desinterés u hostilidad.

La noción de corrientes políticas de Kingdon (1985) consigna el rol de «los procesos graduales de acumulación de conocimiento y perspectivas de los especialistas» (Kingdon, 1985:17) para la innovación en la agenda de políticas públicas. La noción de «comunidades políticas» de Kingdon (1985) describe la incidencia de la investigación académica y los especialistas para la construcción de «alternativas» de innovación en la agenda de las políticas públicas.

La noción de *policy windows* o «ventanas de política pública» Kingdon (1985) ensaya una explicación acerca de los momentos en que las soluciones propuestas por las comunidades políticas pueden conjuntarse con los problemas y ambos conjuntarse con las fuerzas políticas favorables.

Finalmente, la distinción *politics/policies* realizada por numerosos autores, entre otros Bentancur (2012) y Birkland (2015), muestra la lógica de articulación que subyace a los procesos públicos de deliberación que nutren la agenda pública con los procesos de definición de las agendas políticas y las agendas de gobierno. Las «comunidades políticas» (Kingdon, 1985), investigadores, académicos y especialistas, forman parte del proceso en que las sociedades ayudan a descubrir cómo organizarse y regularse; es decir, cómo gobernarse a sí mismas. Así, las operaciones de conocimiento interactúan a la interna del funcionamiento de las sociedades democráticas.

Desde esa perspectiva, una despolitización de los procesos de construcción de conocimiento implica un debilitamiento de la incidencia del conocimiento en la construcción social de los problemas y en la generación de alternativas. Una despolitización de las prácticas de conocimiento implica un debilitamiento de la lógica de funcionamiento de las sociedades democráticas.



# Entre el discurso y el ruido

## Si toda arquitectura es política ninguna lo es

En un debate organizado en 2017 en el marco de la XX Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile titulado ¿Arquitectura política o arquitectura social? <sup>76</sup> entre los arquitectos Andrés Jaque<sup>77</sup> y Gustavo Diéguez, Jaque afirma: «Toda la arquitectura es política»:

Yo creo que todos los arquitectos somos políticos. Toda la arquitectura es política. No se trata de decir «yo voy a ser político, voy a innovar políticamente, yo voy a hablar de cómo mi arquitectura es política». [...]. La cuestión es: ¿qué política hace tu arquitectura? y qué formas de política estás tú dispuesto a discutir. Esa es la pregunta para mí.<sup>78</sup>

Ahora bien, si «toda la arquitectura es política» podríamos decir, parafraseando a Jacques Rancière, «ninguna lo es».<sup>79</sup> En 2008 los uruguayos Marcelo Danza y Miguel Fascioli desarrollaron un proyecto cultural que representó a la Facultad de Arquitectura en la Bienal de Venecia, titulado Laboratorio de Urbanismo Político (LUP). Según los autores, el LUP tuvo por objetivo «[...] intensificar la reflexión sobre la condición política de las prácticas materiales dentro de la ciudad contemporánea»:

[...] planteando una reconceptualización del urbanismo, que lo extienda a toda actuación, material o intelectual, que friccioné con el magma de flujos y formas al que llamamos ciudad; y que, por lo tanto, altere el sentido de un orden anterior.<sup>80</sup>

Consultados en entrevista sobre la filosofía detrás de su colectivo, los autores refirieron a las definiciones del filósofo francés Jacques Rancière, y señalaron:

[...] nos motivan más las acciones y prácticas políticas en la arquitectura y la ciudad (de quienes producen «ruido») que las policíacas (de quienes producen «discursos»). Preferimos descubrir los discursos que existen latentes en el ruido más que defender los evidentes y legitimados.<sup>81</sup>

76 <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/tag/gustavo-diequez>>.

77 Director del estudio *Office for Political Innovation* y profesor de la Universidad de Columbia.

78 *Ibidem*.

79 «si todo es político, nada lo es», *El Desacuerdo*, Jaques Ranciere.

80 <<http://www.fadu.edu.uy/tallerdanza/grupos/lup/>>. Fecha de consulta: 5/9/2018.

81 Danza y Fascioli, 2011, <<https://colectivosarquitecturas.wordpress.com/2011/05/18/lup-2/>>. Fecha de consulta: 20/07/2021

Así, Danza y Fascioli pusieron en discusión las nociones de Rancière de policía y política, que resultan de gran interés para repensar las prácticas en arquitectura y urbanismo como formas de acción política.

## Jacques Rancière (*policie et politique*)

«Si todo es político, nada lo es».

*El desacuerdo*, Jacques Rancière.

El filósofo argelino-francés Jacques Rancière escribió en 1996 un texto titulado *El desacuerdo*, en el que se dedica a analizar el término *política* y a proponer un relanzamiento de dicha noción.

Según Rancière, para los fundadores griegos del concepto, la política se inicia cuando «[...] dejan de equilibrarse ganancias y pérdidas» (Rancière, 1996: 17) y se construye una igualdad radicalmente diferente a la lógica de intercambio de mercancías. La política existiría, según Rancière, cuando «[...] el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte». Al margen de esa «institución» no habría política: «No hay más que el orden de la dominación o el desorden de la revuelta» (Rancière 1996: 25).

En una entrevista,<sup>82</sup> Rancière fue consultado sobre el significado de la noción «la parte de los que no tienen parte», e indicó que no se refiere a «la parte de los excluidos» o la «irrupción de los excluidos», sino a la «acción del sujeto que sobreviene con independencia de la distribución de las partes sociales».

Para Rancière no habría una figura social que represente «el sujeto de la emancipación», la política estaría ligada «[...] a esa universalización de la capacidad de cualquiera» en la que «[...] cualquiera es capaz de acción política», dice el autor:

En el fondo, esta concepción se distingue de una concepción tradicional, marxista, que identifica un sujeto de la emancipación con una determinada figura social producida por el desarrollo económico, por la producción capitalista.<sup>83</sup>

El autor propone redefinir el concepto de *política* al distinguir las nociones de *policía* y *política* (*policie et politique*). El significado convencional del término *política* —dice Rancière— la: «[...] organización de los poderes, la

82 Amador Fernández-Savater, Raúl Sánchez y Marina Garcés, (2007). Entrevista realizada en la librería La Fuga de Sevilla durante la celebración del seminario *Nueva derecha: ideas y medios para la contrarrevolución (II)*. Traducción del francés: Raúl Sánchez Cedillo. Disponible en: <<http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/>>. Fecha de consulta: 13/12/2018.

83 <<http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/>>.

distribución de lugares y funciones y sistemas de legitimación de esa distribución» debería nombrarse utilizando la palabra *policía*. Y aclara que utiliza el término en sentido amplio, neutro, no peyorativo:

[...] la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido (Rancière 1996: 44).

El autor propone reservar el término *política* a una actividad que sería «antagónica» de la anterior, y que estaría dirigida a «[...] romper la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes por un supuesto que no tiene lugar en ella: la parte de los que no tienen parte» (Rancière, 1996: 45). En términos de Rancière la actividad política implica un «desplazamiento» con el que se busca «[...] hacer ver lo que no tenía razón para ser visto, hacer escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido» (Rancière, 1996: 45).

En otro texto, Rancière (2006) agrega un tercer término a la ecuación al introducir la noción de *lo político*, y señala que *lo político* sería el terreno de encuentro entre *la política* y *la policía*. Lo político sería el encuentro del proceso de gobierno, es decir, policial —distribución jerárquica de los lugares— con el proceso de emancipación, podríamos decir de redistribución de partes:

[...] lo político es el encuentro de dos procesos heterogéneos. El primero es el del gobierno. Este consiste en organizar la reunión de los hombres en comunidad y su consentimiento, y descansa en la distribución jerárquica de lugares y funciones. A este proceso le daré el nombre de policía. El segundo es el de la igualdad. Este consiste en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y de la preocupación por verificarla. El nombre más apropiado para designar este juego es emancipación. [...]. Es posible argüir que toda policía niega la igualdad y que ambos procesos son inconmensurables entre sí. [...] en lugar de decir que toda policía niega la igualdad, diremos que toda policía daña la igualdad. (Rancière, 2006: 17).

## La identificación de la no-parte con el Todo

El filósofo esloveno Slavoj Žižek (2008) toma en cuenta los planteos de Rancière y se pregunta si estamos condenados a movernos exclusivamente dentro del espacio de la hegemonía o podemos, al menos provisionalmente, interrumpir su mecanismo. Para Žižek, la subversión constituiría el núcleo mismo de la política, en los términos de Rancière es el acontecimiento verdaderamente político. Siguiendo a Rancière, Žižek señala que lo verdaderamente político surge en la Antigua Grecia, cuando los pertenecientes al *demos* se postulaban como *representantes*, como *portavoces*, de la sociedad en su conjunto, de la «verdadera Universalidad». Dice Žižek:

Un fenómeno que apareció, por primera vez, en la Antigua Grecia, cuando los pertenecientes al *demos* (aquellos sin un lugar claramente definido en la jerarquía de la estructura social) no solo exigieron que su voz se oyera frente a los gobernantes, frente a los que ejercían el control social; esto es, no solo protestaron contra la injusticia (*le tort*) que padecían y exigieron ser oídos, formar parte de la esfera pública en pie de igualdad con la oligarquía y la aristocracia dominantes, sino que, ellos, los excluidos, los que no tenían un lugar fijo en el entramado social, se postularon como los representantes, los portavoces, de la sociedad en su conjunto, de la verdadera Universalidad («nosotros, la “nada” que no cuenta en el orden social, somos el pueblo y Todos juntos nos oponemos a aquellos que solo defienden sus propios intereses y privilegios») (Žižek, 2008: 26).

Según Žižek, la identificación de la no-parte con el Todo, con el Universal es el «ademán elemental de la politización»:

Esta identificación de la no-parte con el Todo, de la parte de la sociedad sin un verdadero lugar (o que rechaza la subordinación que le ha sido asignada), con el Universal, es el ademán elemental de la politización, que reaparece en todos los grandes acontecimientos democráticos, desde la Revolución francesa (cuando el Tercer Estado se proclamó idéntico a la nación, frente a la aristocracia y el clero), hasta la caída del socialismo europeo (cuando los «foros» disidentes se proclamaron representantes de toda la sociedad, frente a la nomenklatura del partido) (Žižek, 2008: 26).

En ese sentido, dice Žižek, *política* y *democracia* serían sinónimos, y el objetivo principal de la política antidemocrática sería, por definición, la despolitización, es decir, «[...] la exigencia innegociable de que las cosas “vuelvan a la normalidad”, que cada cual ocupe su lugar» (Žižek, 2008: 26). Deberíamos decir, siguiendo a Žižek, que la despolitización es el debilitamiento del lugar del *demos*, es decir de los «representantes o portavoces, de la sociedad en su conjunto», de aquellos que se oponen a los que «solo defienden sus propios intereses y privilegios» (Žižek, 2008: 26).

## La renuncia voluntaria

El filósofo uruguayo Sandino Nuñez propone que la noción de *política*, siguiendo los términos concebidos en la antigua Grecia, debe entenderse como una ‘objección’ o una ‘superación’ de la pura lógica de los intercambios, de los beneficios y los intereses privados. Mientras que *oikos*, en términos aristotélicos, definiría el ambiente de lo privado-doméstico, *nomoi*, serían las ‘reglas administrativas inmanentes a los intercambios, los ejercicios de regulación u ordenamiento’. La Grecia clásica, dice Nuñez, es en buena medida, «la gran operación de poner a los *oikoi* bajo la orientación de la polis» (2012: 150).

En los mismos términos Pier Vittorio Aureli siguiendo a Meikle (1995) señala que la *techné politiké aristotélica* se definiría como:

[...] la facultad de tomar decisiones en beneficio del interés público; tomar decisiones para el bien común, para establecer como los individuos y los diferentes grupos pueden vivir juntos (Aureli, 2019 [2011]: 14).

Según Nuñez, en términos modernos, el sentido político de la «representación pública» no debería entenderse como una «mera superficie de inscripción de la multiplicidad de las diferencias parciales», sino como «la razón que permite organizar lo privado-multiple-parcial» (2012: 152); el supuesto de una voz que «habla en nombre de todos»:

Para un sistema republicano, la universalidad de la representación pública no es la suma o la composición de todos los que representan distintos intereses privados o singulares en la negociación pública, sino más bien la aparición, necesariamente mesiánica, de alguien que habla en nombre de todos, aunque ese «hablar en nombre de todos» sea por fuerza imposible y suponga siempre algo como una falla, una usurpación del universal de lenguaje (Nuñez, 2012: 149).

Ese «deseo de universalidad», que según Nuñez funda la idea de «política», cuestiona también las maneras de entender la propia práctica intelectual.

Nuñez (2010: 141) recuerda que Gilles Deleuze decía que lo más precioso de Michel Foucault era «[...] habernos mostrado el carácter inmoral de hablar en nombre de otros». En una conversación publicada en el año 1972 con el título: «Un diálogo sobre el poder»<sup>84</sup> Gilles Deleuze le comentaba a Michel Foucault:

En mi opinión, tú has sido el primero en enseñarnos algo fundamental, tanto en tus libros como en el campo práctico: la indignidad del hablar por los otros. Quiero decir: nos burlábamos de la representación, decíamos que estaba acabada, pero no se sacaba la consecuencia de esta conversión

84 Publicado originalmente en la revista *L'Arc*, n.º 49, 1972. Reproducimos la traducción al español de Francisco Monge publicada en *El Viejo Topo*, n.º 6, 1977: 7.

«teórica», a saber, que la teoría exigía que la gente involucrada hablase por fin prácticamente por su cuenta (Foucault, 1972: 7).

En esa entrevista, Michel Foucault afirmaba que el papel del intelectual ya no consistía en «decir la verdad muda de todos»:

El papel de intelectual ya no consiste en colocarse «un poco adelante o al lado» para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del «saber», de la «verdad», de la «conciencia», del «discurso» (Foucault, 1972: 7).

Si Foucault mostró el carácter inmoral de «hablar por los otros», en la actualidad, dice Núñez, «lo inmoral» sería «[...] más bien no hablar en nombre de otros» (Núñez, 2010: 141).

«El fin de la civilización», señala Núñez (2010: 135), «[...] no es solamente la caída objetiva de las viejas instituciones centralizadoras del lenguaje y la política (partidos, Estado, sindicatos, escuelas, escritura, libros, leyes» es, también una «[...] retirada subjetiva del intelectual de su lugar en la ciudad —la aporoblemática renuncia voluntaria a su papel—».

# Ideas de Estado

## El Estado-plan y el plan del capital

En la introducción del libro *De la vanguardia a la metrópoli*, Tafuri, Cacciari y Dal Co señalaban que los trabajos allí publicados «[...] difícilmente podían ser comprendidos en su auténtico significado sin considerar [...] las hipótesis políticas y los primeros intentos de crítica a las ideologías» desarrollados en revistas como *Quaderni Rossi*, surgida en 1962 —dirigida por Raniero Panzieri— o *Classe Operaia* publicada desde 1964 hasta 1967 —dirigida por Mario Tronti con Asor Rosa, M.Cacciari y T. Negri, entre otros— y la revista *Contrapiano. Materiali Marxisti*, publicada entre 1968 y 1972 —que vinculaba a Tronti, Asor Rosa, Negri y Cacciari. (Tafuri, Cacciari y Dal Co, 1972: 9).

En los últimos años diversos autores han desarrollado trabajos de descripción y análisis sobre ese círculo de la producción intelectual italiana; entre otros destacan: Pier Vittorio Aureli (2008 y 2011), Cesar Altamira (2006), Tilo Amhoff (2012), Gail Day (2011) o Emre Özyetiş (2013).

En la introducción de *Para una crítica de la ideología arquitectónica*, Tafuri señalaba que era interesante examinar cómo la historiografía «al uso» había intentado explicar la crisis de la arquitectura moderna, cuyo inicio se colocaba alrededor de 1930, centrándose en los fascismos europeos y en el estalinismo, «[...] e ignorando sistemáticamente la introducción a nivel mundial de un nuevo y decisivo protagonista: la reorganización internacional del capital y la afirmación de los sistemas de planificación anticíclica» (Tafuri, 1972: 69).

Según Tafuri, casi todos los objetivos formulados en el campo económico por la *General Theory* de John Maynard Keynes podían encontrarse como pura ideología en la base de las poéticas de la arquitectura moderna: «Liberarse del miedo al futuro fijando el futuro como presente: el fundamento del intervencionismo keynesiano y el de las poéticas del arte moderno es el mismo. Particularmente en su sentido político se halla también en la base de las teorías urbanísticas de Le Corbusier» (Tafuri, 1972: 69). Sobre ese punto, Tafuri refería a otro artículo de Antonio Negri, también publicado en *Contrapiano* de 1968, titulado «John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el 29».

En dicho trabajo, Negri analiza el proceso de modificación de la estructura del Estado a partir de los efectos de la crisis de 1929 y la difusión de las ideas de Keynes contenidas en el libro *General Theory of Employment, Interest and Money* (Amhoff, 2012: 4). Para Negri la crisis del 29 representó un momento de importancia excepcional en la evolución del Estado contemporáneo. Según el autor marcó el «fin del *laissez faire*»;

la crisis del 29 marcó el «entierro del mito liberal clásico de la separación del Estado y el mercado»:

[...] el fin del «Estado de derecho» en tanto figura histórica de una máquina de poder estatal orientada a proteger formalmente los derechos individuales mediante la salvaguarda burguesa del *due proces*, en suma de un poder estatal establecido como garantía de la hegemonía social burguesa sobre la base de la ciudadanía: es el entierro final del mito liberal clásico de la separación del Estado y el mercado. Es el fin del *laissez faire* (Negri, 1968 citado en Altamira 2006: 143).

Señala Negri que como respuesta a esa crisis, dentro de la teoría económica de Keynes el Estado debía tomar un nuevo rol y forma: remover el miedo al futuro, eliminar el riesgo y la incertidumbre. La cura para la crisis era proyectar el futuro de acuerdo a las expectativas del presente: «[...] el Estado debe extender su intervención para asumir el rol de planificador, así lo económico es incorporado en lo jurídico» (Amhoff, 2012: 4).

En los términos planteados por Altamira, Negri elaboró «[...] una crítica a la teoría política del keynesianismo planificador, extendido y desarrollado en Italia para esa época». Según Altamira, Negri aborda el Estado keynesiano, al que denominará *Estado-plan* «[...] como la nueva modalidad del Estado capitalista orientado a generar una novedosa forma de control político sobre el trabajo persiguiendo regular el proceso de acumulación: forma de “Estado-plan” construido como respuesta a la amenaza revolucionaria surgida tras la crisis capitalista del periodo de entreguerras» (Altamira, 2006: 141).

Altamira señala que frente a ese «Estado-plan» Negri propuso como respuesta una «[...] ruptura violenta con el sistema capitalista» mediante la «destrucción de la forma Estado». En los términos de Negri el proyecto obrero debía «[...] destruir el desarrollo capitalista en su punto más débil, destruir la forma Estado que organiza el desarrollo general y permanece como último bastión de defensa del sistema» (Negri, 1968 citado en Altamira, 2006: 150).

Siguiendo a Altamira «[...] la crítica central de la izquierda antiparlamentaria en esa época se condensaba en el ataque al Estado-plan» como respuesta a «la primera coalición parlamentaria» que buscaba poner en práctica políticas de Estado de corte keynesiano. Señala Altamira: «Era evidente que la izquierda obrerista se oponía frontalmente a aquella concepción que ubicaba los males del capitalismo en la carencia de planificación y buscaba corregirlo tras una adecuada planificación» (Altamira, 2006: 151).

Respecto a ese punto, Pier Vittorio Aureli (2011) señala que lo que estaba sucediendo en la parte norte de Italia en 1960 había sucedido en Estados Unidos en los treinta: el comienzo de una organización fordista-taylorista del trabajo y de la producción industrial, lo que significaba un cambio hacia un capitalismo basado en «[...] la innovación tecnológica y la organización de la producción en la forma de una reorganización de todo el

espectro de las relaciones sociales» (Aureli, 2011: 2. Trad de autor). Por esa razón, dice Aureli, a inicios de los sesenta muchos intelectuales comenzaron a entender el capitalismo no solo como un injusto proceso de circulación y distribución, sino desde la noción de «Plan del capital» elaborada por Mario Tronti<sup>85</sup>. Según Aureli en *Architecture and Utopía* Tafuri hizo una apropiación explícita del concepto de «Plan del capital» como un nuevo ciclo en el que el vínculo orgánico entre el capitalismo y el Estado de bienestar era la nueva forma de dominación<sup>86</sup> (Aureli, 2011: 2-7).

En esa línea, Amhoff (2012) señala que la noción de «plan» manejada por Tafuri fue influenciada por la noción de Estado-plan de Negri y por la idea de Plan del capital de Mario Tronti. En los términos de Tronti el Plan del capital era una consecuencia de la socialización del capital en el que se trazaba un equivalente entre programación capitalista y planificación democrática: «[...] no hay ya desarrollo capitalista sin un plan del capital. Pero no puede haber un plan del capital sin capital social. La sociedad capitalista programa, por sí misma, su propio desarrollo. Y esta, precisamente, es la planificación democrática» (Tronti, 2001: 77 [1963]).

Altamira (2006) señala que los análisis de Tronti tuvieron una fuerte influencia para la lectura que el obrerismo italiano realizó del Estado, para quienes el camino hacia «la muerte del capital» implicaba la destrucción de «la maquinaria del Estado burgués» y «la fábrica capitalista». Dice Altamira:

Para esta corriente la máquina del Estado político tendía a identificarse cada vez más con la figura del capitalista colectivo; se convertía cada vez más en propiedad del modo capitalista de producción operando por lo tanto en función del capitalista. De ahí que, en el camino de la muerte del

---

85 Título de un ensayo de Mario Tronti publicado en 1963 en la revista *Quaderni Rossi*. Disponible en: <<http://www.bibliotecaginobianco.it/flip/QUR/003/03/index.html#1>>. Fecha de consulta: 8/08/2019.

86 Respecto a la diferenciación entre la noción de Estado de Bienestar y la propuesta keynesiana Gómez Montoya (2015: 93) señala: «[...] el Estado de Bienestar, ideado por Beveridge, y ante el cual el mismo Keynes tuvo algunos reparos. La diferenciación es muy importante. La propuesta keynesiana implicaba que, en momentos de crisis, el Estado interviniera en el mercado (por medio de impuestos y subsidios principalmente) para modificar la sensación de desconfianza de los habitantes del país y así fomentar el flujo de dinero y, por ende, la inversión. Sin embargo, Keynes como buen liberal, en muchas ocasiones fue enfático en el carácter temporal de estas medidas, ya que el Estado debía retirarse al momento en que el mercado recuperase el equilibrio. [...]. Beveridge por su parte, y tomando el ejemplo de lo que había hecho Bismarck casi 50 años antes en Prusia y algunos países escandinavos, decide proponerle al primer ministro inglés Clement Atlee, por medio del famoso Reporte Beveridge, el otorgamiento por parte del Estado de algunas prestaciones sociales para toda la población de carácter permanente a cambio del cobro de ciertas tasas a los trabajadores (Baldwin, 1989), la historia interpretará este hecho como el nacimiento del Estado de Bienestar. Cuando Keynes supo de la iniciativa, la apoyó en principio, pero, mostró cierta cautela principalmente con respecto al tema de la segmentación de los beneficiarios y de la forma de soportar financieramente semejante gasto público» (Hall y Smith, 2002, Gómez Montoya, 2015: 93).

capital, la maquinaria del Estado burgués debiera ser destruida justamente con la fábrica capitalista (Atamira, 2006: 111).

Más allá de esa interpretación obrerista, Altamira (2006) señala que Mario Tronti aceptó la posibilidad de congeniar políticamente el autonomismo obrero y el reformismo político keynesiano, posición que se sintetizó en la consigna «dentro y contra», *within and against* (Altamira, 2006: 147). En ese punto radica, según Altamira, la disidencia fundamental entre Tronti y Negri: mientras que para el primero existía una alternativa reformista «dentro y contra» del capitalismo, para el segundo lo necesario era una ruptura violenta con el sistema. Esa división se hizo manifiesta en 1968 cuando Negri rechazó un ensayo de Tronti para publicar en el segundo número de *Contrapiano* titulado *Il partito come problema*. El artículo fue aceptado por los otros editores y publicado, provocando la renuncia de Negri (Mallgrave, 2011: 25).

Algunos años antes, en 1963, se había registrado el primer gobierno de centro izquierda en Italia, con participación activa del Partido Socialista. En ese contexto Aureli señala que «El involucramiento de la izquierda en el gobierno de un país que era parte del Pacto del Atlántico fue visto por muchos intelectuales y activistas políticos de izquierda como un signo del desarrollo capitalista: este podía incorporar como nueva interfase social a las fuerzas que se le oponían» (Aureli, 2011: 2. Trad. del autor). Se señala que desde la segunda mitad de la década de 1950 se desarrolló un proceso de división interna entre el Partido Socialista y el Partido Comunista Italiano respecto al tema del reformismo:

[...] luego de la invasión rusa a Hungría de 1956 y el proceso de destalinización el Partido Socialista Italiano comenzó a retirarse de su histórica alianza con el Partido Comunista y simultáneamente a intensificar sus relaciones políticas con la Democracia Cristiana. En la base de este cambio político estaba la creencia socialista en la posibilidad de reformar el capitalismo hacia una forma de economía racional y socialmente sostenible (Aureli, 2011: 2. Trad. de autor).

Señala Aureli (2011) que para los socialistas italianos la planificación racional capitalista de la producción podía ser utilizada como medio para la justicia social si era reformada a nivel del bienestar de los trabajadores. El concepto de planificación económica era entendido por los socialistas como el manejo justo y racional de la producción industrial a través de una vasta y global organización de programas de bienestar (Aureli, 2011).

En la misma línea, De la Garza señala que 1956 —año del veinteavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la intervención soviética en Hungría— fue un hito en el proceso general de crisis en el movimiento comunista internacional:

Para la intelectualidad comunista y de la izquierda socialista, el estalinismo no solo había significado la unidad política, sino también el modelo de socialismo a seguir y la unidad del pensamiento marxista. Cuando en el XX Congreso Jruschov denuncia los crímenes de Stalin se abre la posibilidad no solo del derrumbe de un hombre que simbolizó el marxismo y estuvo en el centro de las organizaciones marxistas a nivel mundial, sino también del cuestionamiento de una forma de construir el socialismo (De la Garza, 2017: 10).

Según De la Garza dicha crisis tomó cuerpo en el pensamiento de autores como Rainiero Panzieri, director de la revista *Quaderni Rossi*, quién buscó «[...] preservar la autonomía intelectual y del conocimiento democrático frente a los partidos, en el sentido de autonomía de investigación al interior de la organización partidaria» (De la Garza, 2017: 8). En ese contexto Aureli señala que los socialistas comenzaron a abandonar la noción de «conflicto de clase» en favor de la idea de «reforma»:

[...] los socialistas comenzaron a abandonar la noción de conflicto de clase en favor de la idea de reforma del sistema de producción en la forma de un manejo científico de las fuerzas productivas. Esta posición llevará a diferentes políticos e intelectuales socialistas a adoptar lo que se transformaría en uno de los principales temas políticos en Italia de 1960: el reformismo.

[...] Modernizar se transformó en el imperativo para muchos intelectuales y políticos de izquierda, pero también una mentalidad difusa que involucró varios sectores de producción cultural (Aureli, 2011: 2. Trad. de autor).

Desde el ala obrerista, el reformismo fue entendido como la forma más avanzada de ideología capitalista, y según Aureli (2011) desde allí se apuntó contra todas las instituciones que preservaban la realidad de la producción como forma de soberanía capitalista: el Estado, los sindicatos y la cultura. En particular se realizó una «crítica a la cultura progresista de izquierda» que era entendida como una «[...] mediación ideológica al servicio de la estrategia reformista capitalista» (Aureli, 2011: 3). Dicha forma de crítica se transformó en un activo fundamental de la crítica de la ideología practicada por los *operaists*.

Aureli (2011) también destaca la influencia del pensamiento de Franco Fortini en los trabajos de Manfredo Tafuri. Entre los años cincuenta y sesenta, comenta el autor, Fortini desarrolló el ensayo como la forma más radical de crítica del trabajo intelectual dentro de la sociedad capitalista. Según Aureli, el trabajo de Fortini no apuntaba ni a una reforma racional del desarrollo capitalista ni a una resistencia romántica a los efectos de tal desarrollo. Refiriendo al libro *Verifica dei Poteri* de Fortini (1965), Aureli (2011) señala que el objetivo principal de su crítica fue demostrar cómo el desarrollo capitalista era fuente de una serie de manifestaciones ideológicas que no representaban tanto el poder burgués, sino que «satisfacían la buena conciencia de los intelectuales progresistas». Para Fortini «[...] era precisamente el análisis crítico de los intentos

aparentemente más genuinos de reforma social promovidos por los movimientos e instituciones de izquierda que a menudo revelaban las verdaderas características de la dominación capitalista» (Aureli, 2011: 3-4. Trad. de autor).

Otra noción fuerte del ámbito de la producción intelectual de la revista *Contrapiano* que influye en el trabajo de Tafuri fue el concepto de *pensamiento negativo* desarrollado por Massimo Cacciari y publicado en su artículo «Sulla genesi del pensiero negativo». Dicha noción representó según Aureli un enfrentamiento con la dialéctica hegeliana entendida como «forma política ideal del Estado burgués» y con el «Estado hegeliano» como «[...] forma que tenía que resolver en sí misma todas las contradicciones políticas y sociales» (Aureli, 2008: 46. Trad. de autor). Según Aureli el pensamiento negativo fue entendido por Cacciari como una forma de poscapitalismo, derivada de la filosofía de Kierkegaard, Nietzsche y Schopenhauer, originado en una doble negación: la negación del Romanticismo como proyección del ser individual en el mundo y la negación de la dialéctica entendida como la gran síntesis de oposiciones que resuelven las contradicciones existentes en el plano inmanente de la historia (Aureli, 2008). El Estado hegeliano era esa forma que tenía que resolver en sí misma todas las contradicciones políticas y sociales (Aureli, 2008). La dialéctica fue así la base del establecimiento político del estado burgués, que se consideraba la única síntesis histórica suprema, el único conjunto universal de valores concebible.

Según Aureli (2008) la tradición del pensamiento negativo fue para Cacciari un intento de desafiar la dialéctica desde dentro, de desafiar la forma misma que era la responsable del perdurable poder del capitalismo burgués. Esta tradición había transformado lo negativo —la oposición interna entre los valores burgueses y la tumultuosa revolución del capitalismo, que destruyó a su paso los valores pretendidos o supuestamente establecidos— en el motor mismo de una cultura que finalmente sería capaz de dominar el capitalismo interiorizando sus causas profundas (Aureli, 2008).

En esa línea, Jorge León Casero (2017) señala que el concepto de *Dialéctica negativa* popularizado por Massimo Cacciari, a partir de su interpretación del pensamiento poshegeliano, conllevaría la imposibilidad ontológica de una superación de las contradicciones generadas en el ámbito de la economía. Dice el autor:

Si en la filosofía del derecho hegeliana las contradicciones generadas por la economía liberal en el ámbito de la sociedad civil eran solucionadas por el Estado, institución política por excelencia que está dotada de una naturaleza por completo distinta de la sociedad civil, la dialéctica negativa o pensamiento negativo mantiene la no diferencia de naturaleza entre sociedad civil y Estado, lo que conlleva la imposibilidad ontológica de superar las contradicciones generadas por el libre actuar de los individuos y las empresas en la sociedad y el mercado. La consecuencia última es el «fracaso de toda síntesis, sea racional o estético-religiosa» (Cacciari, 1969: 135)

como modo de superación de los conflictos (contradicciones) generados en el ámbito de la economía.<sup>87 88</sup>

Tal como se indica en la introducción del libro *De la vanguardia a la metrópoli*, los ejercicios de crítica a la ideología de la arquitectura y el urbanismo desarrollados por Tafuri entre 1968 y 1973 pueden ser comprendidos a la luz de las *hipótesis políticas* desarrolladas en el círculo de intelectuales vinculados a las revistas, *Classe Operaia*, *Contrapiano* y *Quaderni Rossi*. En esa línea, deben considerarse las nociones de *Estado-plan* y *Plan del capital* desarrolladas por Antonio Negri y Mario Tronti en torno a fines de 1960 y entendidos como hipótesis acerca del vínculo entre capitalismo y el Estado de bienestar como una nueva forma de dominación; la noción de *pensamiento negativo* de Massimo Cacciari como enfrentamiento a la dialéctica hegeliana, y a la propia noción de *Estado hegeliano* como mecanismo con capacidad de superación de las contradicciones generadas en el ámbito de la economía capitalista. Y finalmente, el cuestionamiento al reformismo impulsado por la *cultura progresista* que se entiende como una mediación ideológica al servicio de la estrategia capitalista. Esas «hipótesis políticas» y ejercicios de «crítica a la ideología» pueden encontrarse de manera explícita e implícita en diferentes pasajes de los ejercicios de crítica a la práctica de la arquitectura y el urbanismo dentro de las condiciones del desarrollo capitalista realizados por Tafuri entre 1968 y 1973:

[...] el destino de la sociedad capitalista no es en absoluto ajeno al diseño arquitectónico. La ideología del diseño es tan esencial para la integración

---

87 «Heterotopía y capitalismo en arquitectura. La función ideológica de las heterotopías como discurso propio de la disciplina arquitectónica en la era de la gobernanza biopolítica». *Arbor* 2017-09-12 | journal-article DOI: 10.3989/arbor.2017.784n2008. Disponible en: <<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2194/2994>>. Fecha de consulta: 14/12/2018.

88 Para Cacciari, según Aureli, el punto más alto de ese proceso de negación estaba representado por el concepto radical nietzscheano de voluntad de poder y la noción weberiana de *desencanto*. Con Nietzsche, la voluntad Hegeliana de una síntesis dialéctica de opuestos era remplazada por la desbalanceada fuerza de la voluntad de poder, una fuerza que le da forma a la existencia en sí misma. En ese mismo acto de formación del mundo, la voluntad de poder no implica la búsqueda de justificación para ninguna noción universal; más bien implica la absoluta negación de cualquier tipo de valores, estéticos, éticos o religiosos. Como una forma suprema de ideología burguesa, el pensamiento negativo preparó el terreno para un estado de permanente inestabilidad provocado por el capitalismo. Para Weber, el desencanto burgués del poder hegemónico capitalista fue concebido como la única forma de poder político burgués. Weber tradujo así la voluntad de poder nietzscheana en una aceptación final del destino de la burguesía como una integración total dentro de la jaula de hierro del desarrollo capitalista (Aureli, 2008). Cacciari es citado por Aureli indicando que «Solo leyendo a Nietzsche y Weber juntos, finalmente descubrimos cómo la negatividad trágica puede resolverse positivamente y, en el nivel histórico actual alcanzado por el capitalismo, como la única condición posible de funcionalidad de la ideología» (Aureli, 2008: 47).

del capitalismo moderno en todas las estructuras y superestructuras de la existencia humana como lo es la ilusión de poder oponerse a ese diseño con instrumentos de un tipo diferente de diseño, o de un «antiproyectar» radical (Tafuri, 1972: 76).

## El Estado como «aparato represivo» y los «aparatos ideológicos de Estado»

En el mismo año que Tafuri publicó *Per una Critica dell'Ideologia Architettonica*, el filósofo marxista francés Louis Althusser estaba escribiendo el texto que se publicaría en 1970 con el título: *Idéologie et appareils idéologiques d'État*. Allí Althusser señala que dentro de la tradición marxista, el Estado era concebido explícitamente como aparato represivo: «Como una máquina de represión que les permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de explotación capitalista». Althusser planteaba que desde esa perspectiva el Estado es ante todo «el aparato de Estado», incluyendo en esa denominación al gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc. Que el aparato de Estado en cuestión sea represivo, señalaba Althusser, implica que «funciona mediante la violencia», por lo menos en situaciones límite. (Althusser, 1970, citado en Žižek, 2003: 125). Señalaba Althusser que dentro de la teoría marxista leninista «el aparato de Estado», que define a este como fuerza de ejecución de la intervención represiva «al servicio de las clases dominantes» en la lucha de clases librada por la burguesía y sus aliados contra el proletariado, es realmente el Estado y define su «función» fundamental (Althusser, 1970, citado en Žižek, 2003: 122). Althusser señala que dentro de esa tradición clásica del marxismo se afirmó que el proletariado debía:

[...] tomar el poder de Estado para destruir el aparato burgués existente, reemplazarlo en una primera etapa por un aparato de Estado completamente diferente, proletario, y elaborar en etapas posteriores un proceso radical, el de la destrucción del Estado (fin del poder del Estado y de todo aparato de Estado) (Althusser, 1970, citado en Žižek, 2003: 124).

Según Althusser «[...] el Estado no se reduce al aparato (represivo) de Estado», sino que comprendía «[...] cierto número de instituciones de la “sociedad civil”: la iglesia, las escuelas, los sindicatos, etc». En este punto Althusser señalaba su afinidad con Gramsci. Para el primero era necesario tener en cuenta no solo la distinción entre poder de Estado y aparato de Estado, sino también la definición del concepto de «aparatos ideológicos de Estado», entendidos como el conjunto de instituciones religiosas, escolar, familiar, jurídico, político, sindical de información, cultural. (Althusser, 1970, citado en Žižek 2003: 126). En la perspectiva de Althusser los aparatos ideológicos de Estado operan mediante la ideología:

Todos los aparatos de Estado funcionan a la vez mediante la represión y la ideología, con la diferencia que el aparato (represivo) de Estado funciona masivamente con la represión como forma predominante, en tanto que los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante (Althusser, 2007, citado en Žižek 2003: 130).

En la mirada de Althusser el rol del aparato represivo de Estado consistía esencialmente en «[...] asegurar por la fuerza (sea o no física) las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción, que son en última instancia relaciones de explotación. El aparato de Estado —señalaba Althusser— no solamente contribuía a su propia reproducción [...], sino también, y sobre todo, asegura mediante la represión [...] las condiciones políticas de actuación de los aparatos ideológicos de Estado». Ahí intervenía «el rol de la ideología dominante, de la clase dominante, que tiene el poder de Estado». A través de la ideología dominante se aseguraba la «armonía» entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado y entre los diferentes aparatos ideológicos de Estado (Althusser, 2007, citado en Žižek, 2003: 130).

## La autonomía potencial del Estado

Casi una década después de los planteamientos de Althusser sobre el Estado como mecanismo de aseguramiento de las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción y explotación, la socióloga y politóloga estadounidense Theda Skocpol (1979) desarrolló la idea de «autonomía potencial del Estado». En su libro *Los Estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, plantea que en la base de los estudios sobre revoluciones sociales, existía la «suposición implícita» de que el Estado era exclusivamente «[...] una arena en la que se entablan los conflictos por los intereses sociales y económicos básicos» (Skocpol, 1979 [1984]: 54).

Según Skocpol (1979 [1984]) esa manera de pensar acerca del Estado resultaba común tanto a los enfoques liberales como a los marxistas de la teoría social. En diversas corrientes de estudios se halla la idea del Estado como «[...] un sistema de coacción organizada que invariablemente funciona para apoyar la posición predominante de las clases o de los grupos dominantes sobre las clases o los grupos subordinados» (Skocpol, 1979: 54). Desde ese enfoque, el Estado se convierte en un instrumento fundamentalmente coactivo, empleado por los grupos miembros de la política que tienen poder dentro de la población. Para Skocpol, los teóricos del marxismo clásico no unían analíticamente Estado y sociedad. Los teóricos marxistas explicaban la función básica del Estado en términos de contención del conflicto de clase y del impulso de medidas políticas en apoyo al predominio de clase:

[...] el Estado es considerado un rasgo de todos los modos de producción divididos entre clases; e invariablemente la única e inevitable función necesaria del Estado —por definición— es contener el conflicto de clase y emprender otras medidas políticas en apoyo al predominio de clase, que se apropian del excedente y detentan la propiedad (Skocpol, 1979: 56).

Según Skocpol ni en el marxismo clásico ni en otros estudios como la teoría de actuación colectiva de Tilly se trata al Estado como estructura autónoma, «[...] como una estructura con una lógica e intereses propios que no equivalen ni se funden con los intereses de clase dominante en la sociedad o con todo el grupo de miembros de la política» (Skocpol, 1979 [1984]: 56). La autora indicaba también lo que consideraba un interés renovado en los intelectuales de orientación marxista por el problema de Estado. En esa línea, destacaba una reacción crítica a la idea de que «[...] los Estados no eran más que instrumentos manipulados consciente y directamente por sus jefes y por sus grupos de intereses representantes de la clase dominante» (Skocpol, 1979 [1984]: 57), mencionando el trabajo de diversos autores que abordaban la noción de «autonomía relativa del Estado». A pesar de eso, señala Skocpol, el debate marxista sobre el Estado no abordaba el problema de la autonomía del Estado, ya que la mayoría de los participantes del debate tendían a tratar al Estado de manera completamente funcionalista o a considerarlo un aspecto de las relaciones o de la lucha de clases.

Indiscutiblemente, decía Skocpol, el establecimiento de la idea de «[...] que los Estados no solo son creados y manipulados por las clases dominantes» es un avance. A pesar de eso señalaba: «Nadie cuestiona aún esta versión marxista de la duradera tendencia sociológica de absorber al Estado dentro de la sociedad» (Skocpol, 1979: 60). Frente a esa posición planteaba la idea de que:

El Estado apropiadamente concebido no solo es una arena en que se desarrollan las luchas socioeconómicas. Antes bien, es un conjunto de organizaciones administrativas, políticas y militares encabezadas y más o menos coordinadas por una autoridad ejecutiva (Skocpol, 1979 [1984]: 61).

Y que donde existen esas organizaciones fundamentales del Estado son al menos potencialmente autónomas de todo control directo de la clase dominante:

El grado hasta el cual son en realidad autónomas, y con qué efecto, varía de un caso a otro. Vale la pena indicar que la verdadera extensión y las consecuencias de la autonomía del Estado solo pueden analizarse y explicarse en términos específicos de tipos particulares de sistemas sociopolíticos y de conjuntos particulares de circunstancias históricas internacionales (Skocpol, 1979: 61).

Señalaba Skocpol (1979) que las organizaciones de Estado compiten necesariamente y hasta cierto punto con la clase dominante en la asignación de recursos tomados de la economía y de la sociedad. Y que los objetivos

a los que se destinan esos recursos, una vez asignados, muy bien pueden no corresponder a los intereses de la clase dominante. Incluso señalaba que «Pueden emplearse recursos para fortalecer la composición y la autonomía del Estado mismo, a veces amenazando necesariamente a la clase dominante [...]» (Skocpol, 1979 [1984]: 62). Skocpol definió su visión como «organizativa» y «realista» y se negó al tratamiento de los Estados como si fuesen «[...] simples aspectos analíticos de modos de producción abstractamente concebidos, o aun aspectos políticos de relaciones y luchas concretas de clase» (Skocpol, 1979: 63).

La noción de «autonomía del Estado» de Skocpol implica que los Estados pueden formular y perseguir objetivos que no sean un simple reflejo de las demandas o los intereses de grupos o clases sociales de la sociedad (Skocpol, 2014 [1985]: 99). Y señala, incluso, que sin esa condición de «formulación de objetivos independiente», no se plantearía la necesidad de hablar de los Estados como actores importantes.

Según Skocpol (2014 [1985]) «[...] los estudios más fructíferos de las capacidades del Estado tienden a centrarse en áreas de actuación políticas concretas» (Skocpol, 2014 [1985]: 109), y plantea la noción de «instrumento de actuación política» (Skocpol, 2014 [1985]: 109) para discutir las capacidades de los Estados para alcanzar tipos concretos de objetivos y los medios pertinentes que un Estado puede tener a su disposición: Como ejemplo mencionaba un estudio comparativo titulado *Nacional policy and urban development* de Susan y Norman Fainstein, de 1978, en el que se comparaba la política urbana en países de Europa noroccidental y Estados Unidos, y se concluía que el Estado nacional norteamericano carecía de ciertos instrumentos de los que disponen los estados europeos para hacer frente a las crisis urbanas, instrumentos tales como organismos centrales de planificación, consorcios de inversión de capital controlados por el Estado y programas de bienestar nacional gestionados directamente (Skocpol, 2014 [1985]: 109-110).

Desde la perspectiva de Skocpol (1989) situar de nuevo al Estado en el primer plano de los análisis de la elaboración de la política y del cambio social exigía una ruptura con algunos de los supuestos social-deterministas más amplios del pluralismo, del desarrollismo estructural-funcionalista y de diversos neomarxismos. Sin embargo, destaca la autora, «esto no significa que haya que limitarse a volver del revés los antiguos enfoques teóricos: los estudios sobre los Estados por sí solos no han de sustituir las preocupaciones por las clases o los grupos, como tampoco han de forjarse argumentos puramente estatal-deterministas en lugar de explicaciones centradas en la sociedad» (Skocpol, 2014 [1985]: 112).

En relación con los planteos de Skocpol, Sebastián Mazzuca (2012) señala que a mediados de los ochenta la contribución de sociólogos políticos *neoweberianos* de las universidades estadounidenses contribuyó a consolidar

una tríada de conceptos para comparar el poder nacional de los Estados: legitimidad, autonomía y capacidad (LAC). Según Mazzuca esa formulación de una teoría neoweberiana del Estado quedó trunca en función de que «[...] el Estado mismo fue eclipsado por reformas de mercado que lo desplazaron como motor de cambio social precisamente en el mismo momento en que la tríada LAC tomaba vuelo» (Mazzuca, 2012: 546). La era del neoliberalismo, dice Mazzuca, recortó protagonismo y por ello, interés a su objeto de estudio (Mazzuca, 2012).

## Breve *excursus* sobre el Estado neoliberal

El geógrafo y teórico social marxista británico David Harvey ha ubicado el surgimiento de una nueva forma de aparato estatal llamada «Estado neoliberal», que comenzó a implementarse por primera vez el 11 de setiembre de 1973 tras el golpe de Pinochet en Chile. A partir de allí, dice Harvey, el mercado de trabajo fue liberado de las restricciones reglamentarias o institucionales. Las teorías neoliberales de Milton Friedman llegaron a través de la convocatoria al grupo de economistas de la Universidad de Chicago (Harvey, 2007). Ese proceso sirvió para proporcionar una «demostración útil» para apoyar el giro hacia el neoliberalismo tanto en Gran Bretaña (bajo el gobierno de Thatcher) como en Estados Unidos (bajo el de Reagan) en la década de 1980. Según este autor la doctrina neoliberal se opuso profundamente a las teorías del intervencionismo estatal de John Maynard Keynes surgidas luego de la crisis de 1929. El proceso llevado adelante por Margaret Thatcher en Gran Bretaña, a partir de 1979, refleja el abandono del keynesianismo y de las políticas del Estado socialdemócrata consolidadas después de 1945, y el surgimiento de un nuevo «regulador de la política pública a nivel estatal»:

[...] la espectacular consolidación del neoliberalismo como una nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública a nivel estatal en el mundo del capitalismo avanzado se produjo en Estados Unidos y en Gran Bretaña en 1979. [...] Margaret Thatcher [...] aceptó que el keynesianismo debía ser abandonado y que las soluciones monetaristas de las doctrinas dirigidas a actuar sobre la oferta eran esenciales para remediar la estanflación que había caracterizado la economía británica durante la década de 1970. Thatcher se dio cuenta que estas medidas suponían nada menos que una revolución en las políticas fiscales y sociales, y de manera inmediata mostró una feroz determinación para acabar con las instituciones y los canales políticos del Estado socialdemócrata que se había consolidado en Gran Bretaña después de 1945 (Harvey, 2007: 29).<sup>89</sup>

89 «[...] Después de la segunda guerra mundial, en Europa emergieron una variedad de Estados socialdemócratas, demócratacristianos y dirigistas. [...]. Todas estas formas estatales diversas tenían en común la aceptación de que el Estado debía concentrar su atención en el pleno empleo, en el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos,

El proyecto neoliberal, dice Harvey, consistió en liberar o desregular el capital de las políticas keynesianas. Las políticas derivadas del keynesianismo operaban como un «liberalismo embridado», esto es, un liberalismo regulado o restringido. Los procesos de mercado y las actividades empresariales y corporativas se estaban cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos y por un entorno regulador que en ocasiones restringían, pero que en otras instancias señalaban la estrategia económica e industrial. Durante las décadas de 1950 y 1960, el modelo de Estado keynesiano generó altas tasas de crecimiento económico en los países de capitalismo avanzado; se sostuvo en parte, en la decisión de Estados Unidos de asumir déficit con el resto del mundo y de absorber cualquier producto excedente dentro de sus fronteras (Harvey, 2007: 17). Señala David Harvey que a finales de la década de 1960 ese «liberalismo embridado» del estado keynesiano comenzó a desmoronarse, y para 1970 había dejado de funcionar (Harvey, 2007:18). Señala Harvey (2007) que desde la década de 1970 se asistió a un giro en las prácticas y el pensamiento político económico en el que la «desregulación, la privatización y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social» fueron generalizadas (Harvey, 2007: 7).

## El retorno del Estado

Según Mazzuca después del «doble derrumbe neoyorquino», el de las Torres Gemelas en 2001 y el de Lehman Brothers en 2008, el Estado regresa al primer plano de la política mundial: «Fue a instancias de ambas crisis que las élites de los países avanzados volvieron a mirar hacia el Estado como fuente de soluciones» (Mazzuca, 2012: 546). Ahora bien, dice Mazzuca, con la revalorización del papel del Estado en el nuevo siglo, la conceptualización del poder nacional del Estado se ve forzada a retomar allí donde había quedado antes del eclipse: por ejemplo en la discusión de los conceptos de legitimidad, capacidad y autonomía.

Según Mazzuca la originalidad de la contribución neoweberiana de Skocpol es la tesis, aparentemente inocua, de que la autonomía del Estado es «una variable». Mazzuca propone entender la tesis de Skocpol como antimarxista en el sentido de que niega la universalidad de la dominación del Estado por parte de los poderes económicos. Pero también, como no antimarxista en el sentido de que acepta que, en ciertos países, en ciertas épocas, la autonomía del Estado pudo haber desaparecido. Es ese antimarxismo a medias, y la

---

y que el poder estatal debía desplegarse libremente junto a los procesos de mercado —o si fuera necesario, interviniendo en él e incluso sustituyéndole— para alcanzar esos objetivos. Las políticas presupuestarias y monetarias generalmente llamadas “keynesianas” fueron ampliamente aplicadas para amortiguar los ciclos económicos y asegurar un práctico pleno empleo [...]» (Harvey, 2005: 29).

consecuente apertura a la multiplicidad de grados empíricos de dominación en el análisis histórico comparado, que hace que la contribución de la tesis de la autonomía estatal sea distintivamente weberiana.

Mazzuca señala que el planteo de Skocpol implica que la autonomía y la capacidad no necesariamente se mueven en sintonía. Puede haber Estados muy autónomos para establecer sus preferencias, pero completamente impotentes para llevarlas a cabo, así como pueden existir Estados con gran capacidad de ejecutar decisiones, pero que estén sometidos a que la definición de los objetivos detrás de esas decisiones corra por cuenta de grupos económicos poderosos (Mazzuca, 2012).

En este nuevo contexto de «retorno del Estado» Mazzuca (2012) refiere a la «urgencia» de poner al día planteos como los de Skocpol. Tanto la realidad como la ciencia política, señala Mazzuca, han cambiado sustancialmente desde que las reformas de mercado forzaran el repliegue del Estado durante las últimas dos décadas del siglo XX. Desde distintos ángulos, ambas, realidad política y ciencia política, demandan nueva claridad en el uso y potencial analítico de nociones tan fundamentales como legitimidad, autonomía y capacidad (Mazzuca, 2012).

El retorno —señalado al principio de esta tesis— del rol protagónico de las discusiones acerca de la capacidad y los límites de la arquitectura y el urbanismo para operar políticamente, que coincide cronológicamente con el «retorno del Estado» referido por Mazzuca, demanda, también para nuestra disciplina, una nueva claridad sobre el problema de las capacidades de los Estados para la generación de políticas democráticas en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

## (In) Conclusiones

A modo de cierre interesa plantear algunas (in)conclusiones que derivan de los ensayos aquí presentados sobre la arquitectura y el urbanismo como formas de acción política.

### Nuestras *ideas de Estado* afectan la manera en que pensamos y vemos la arquitectura y el urbanismo

En los discursos del campo de la arquitectura y el urbanismo —discursos teórico-críticos, historiográficos y proyectuales—, es posible identificar diferentes ideas acerca del sentido y la lógica de funcionamiento del Estado en las sociedades modernas. En algunos casos esas hipótesis se presentan de manera explícita como en los textos de Manfredo Tafuri producidos en el marco intelectual del obrerismo italiano de 1970; o más implícitas como en las acciones políticas de los estudiantes de la Unidad Pedagógica 6 en su *Cours sauvage* o en la toma de la estación abandonada de ferrocarriles de Kentish Town impulsada por Bernard Tschumi desde la AA, inspirada en lecturas de Henry Lefebvre en torno a los 70.

Las diferentes interpretaciones acerca del sentido y la lógica de funcionamiento del Estado, es decir su interpretación como una entidad destinada a consolidar la hegemonía de grupos sociales que detentan el poder, una entidad «represiva al servicio de las clases dominantes» en los términos de Althusser (1970), o como una entidad con autonomía relativa respecto a esos intereses de actores hegemónicos, como señala Skocpol (1979 y 1989), implican diferentes maneras de entender las relaciones de poder en la sociedad y las capacidades de interacción entre agentes, y sus roles. Los discursos teórico-críticos, historiográficos y proyectuales operan dentro de esa trama compleja de relaciones entre el saber y el poder, y cristalizan —de manera explícita, implícita o parasitaria— diferentes visiones acerca de la arquitectura y el urbanismo y su capacidad para operar políticamente.

En términos más generales, ese *vis-à-vis* entre arquitectura, urbanismo e ideas de Estado puede observarse en la reciente repolitización de la agenda académica y disciplinaria de las últimas dos décadas, que coincidió con una etapa de «retorno del Estado» en los términos planteados por Mazzuca (2012). Dicho proceso puede verse como una reversión de la amnesia política que caracterizó el debate internacional de la tendencia dominante de la arquitectura y el urbanismo de la década de 1980 y que coincidió con el desarrollo de las políticas del llamado «Estado neoliberal», en los términos que fuera analizado por autores como McLeod (1989) y Montaner y Muxi (2011).

## Nuestras ideas sobre *la política* y *las políticas* afectan el modo en que pensamos y vemos a la arquitectura y el urbanismo

En idioma español el significante *política* tiene diversas acepciones a veces en pugna. Por su parte, la ciencia política anglosajona utiliza dos significantes diferentes: *politics* y *policies*. Por *politics* (la política) se entienden los procesos generales de deliberación social mediante los cuales cada sociedad en cada momento define lo que es relevante para su agenda pública. Mientras que *policies* (las políticas) refiere a las acciones que llevan adelante los gobiernos.

Es posible rastrear, en diferentes épocas, la mayor o menor distancia relativa de las tendencias dominantes del campo de la arquitectura y el urbanismo respecto a las *politics*. En términos generales, la década de 1980 fue una etapa de amnesia política que reflejó un fuerte distanciamiento, mientras que los últimos veinte años mostraron una reaproximación desde centros académicos internacionales y figuras destacadas del debate académico y disciplinar en relación con las *politics*: De las «reinfraestructuras mínimas» propuestas por Rem Koolhaas para el Sao Vito en su visita a la *Arte Cidade* de San Pablo en 1999 a los «trasplantes políticos» de U-TT que recrearon la vida difícil de los pobladores informales de la inconclusa Torre de David durante la Bial de Venecia de 2012.

Respecto a la incidencia de las prácticas de conocimiento de la arquitectura y el urbanismo en las *policies*, seguramente el caso más paradigmático de las últimas dos décadas a nivel internacional es el surgimiento del llamado Urbanismo Social de Medellín a partir de formulaciones impulsadas desde Centro de Estudios Urbanos y Ambientales URBAM de la Universidad EAFIT (Bustillo, Canén y Fernández, 2020).

## La *despolitización* de las prácticas de conocimiento debilita el funcionamiento de una sociedad democrática

Si la arquitectura y el urbanismo, como campos de conocimiento, juegan un rol en las *politics* para la construcción de los problemas públicos, y en las *policies* para la creación de alternativas de transformación de la realidad, debemos concluir que la despolitización de las prácticas de conocimiento, o sea, su distanciamiento de las *politics* y las *policies*, implica un debilitamiento de la lógica de funcionamiento de las sociedades democráticas.

## La *politización* de la arquitectura y el urbanismo implica una práctica de reconfiguración de la *techné politiké*

Por último, y siguiendo planteos de la filosofía política de autores como Sandino Nuñez, Slavoj Žižek y Jacques Rancière, decimos: la arquitectura y el urbanismo como formas de acción política implican una «institución de la parte de los que no tienen parte», una «identificación de la *no-parte* con el todo» (Rancière, 1996: 22), una «voz no aliada a ningún interés particular» (Žižek, 2008). En tanto formas de acción política, la arquitectura y el urbanismo hacen visible lo que no tenía razón para ser visto, y hacen escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (Rancière, 1996: 45). Encarnan la lógica política en tanto contribuyen a organizar la lógica económica de los intercambios, los intereses y los beneficios privados, dando lugar a nuevas formas de cristalizar el interés público, el bien común y las prácticas de emancipación.



# Referencias Bibliográficas

- AMHOFF, T. (2012). *Architecture as the ideology of the plan. Revisiting Manfredo Tafuri Critique of ideology*. Disponible en: <<http://eprints.brighton.ac.uk/12987/1/Tilo%20Amhoff%20-%20Architecture%20as%20the%20ideology%20of%20the%20plan%2C%202012%20%281%29.pdf>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.
- AURELI, P. V. (2008). *The Project of autonomy: Politics and Architecture within and against Capitalism*. Disponible en: <<https://www.academia.edu/4707321/52819568-Aureli-Pier-Vittorio-The-Project-of-Autonomy-Politics-and-Architecture-Within-and-Against-Capitalism>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.
- (2011). *Intellectual Work and Capitalist Development: Origins and Context of Manfredo Tafuri's Critique of Architectural Ideology*. Disponible en: <<http://thecityasaproject.org/2011/03/pier-vittorio-aureli-manfredo-tafuri/>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.
- (2019 [2011]): *La posibilidad de una arquitectura absoluta*. Trad. MOISÉS PUENTE. Massachusetts Institute of Technology, 2011. Puente Editores Barcelona, 2019.
- BENTANCUR, N. (2012). *Aporte para una topografía de las políticas educativas en Uruguay: instituciones, ideas y actores*. Disponible en: <<http://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/2013/archivos/BENTANCUR.pdf>>. Fecha de consulta: 21/12/2018.
- BIRKLAND, T. (2015). *An Introduction to the Policy Process*. Nueva York: Routledge.
- BOBBIO, N. (1996 [1995]). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Santillana TAURUS,
- BRISSAC, N. (2009). «Intervenciones en las megaciudades», Arte/Cidade Zona Leste 2002. *Ciudades (IM) propias: la tensión entre lo local y lo global*. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3829367.pdf>>. Fecha de consulta: 16/3/2021.
- BUSTILLO, G., CANÉN, P. y FERNÁNDEZ, L. (2020). *Medellín, el rostro no visible de una transformación urbana*. Montevideo: Biblioteca Plural.
- CAMPBELL, J. y PEDERSEN, O. (2008). *Knowledge regimes and comparative political economy*. Disponible en: <<https://pdfs.semanticscholar.org/ef3f/073bf87b9ac27dfbbe444b638c2649bba5.pdf>>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- CARDEN, F. (2009). *Del conocimiento a la política: máximo aprovechamiento de la investigación para el desarrollo*. Barcelona: Icaria.
- CASAR A, y MALDONADO, C. (2008) *Formación de agenda y procesos de toma de decisiones: una aproximación desde la ciencia política*. Disponible en: <<http://www.libreriacide.com/librospdf/DTAP-207.pdf>>. Fecha de consulta: 18/12/2018.
- CEJUDO, G. (2008). *Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista*. Disponible en: <<http://libreriacide.com/librospdf/DTAP-205.pdf>>. Fecha de consulta: 16/3/2021.
- DAY, G. (2011). *Dialectical Passions. Negation in Postwar Art Theory*. Columbia University Press.
- DE LA GARZA, E (2017). *Raniero Panzieri, Orígenes del El Obreroismo Italiano: Control sobre el Proceso de Trabajo, Sindicato, Partido y Estrategia del Movimiento Obrero*. Disponible en: <<http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Ensayos%20teoricos/ObreroismoItaliano.pdf>>. Fecha de consulta: 16/3/2021.
- EJEA G. (2006). *Teoría y ciclo de las políticas públicas*. Disponible en: <<http://cpps.dyndns.info/cpps-docs-web/secgen/2015/pol-oceanica-regional/Doc%2010.Teoria%20y%20ciclo%20de%20las%20Políticas%20Publicas.pdf>>. Fecha de consulta: 18/3/2021

- FERNÁNDEZ GALIANO, L. (1989) «La década Rosa: tránsito trivial por los ochenta» en *Arquitectura Viva*, N.º 8, Madrid: AviSa, p.5.
- FOUCAULT, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder*. Disponible en: <<http://www.museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/181003focault2.pdf>>. Fecha de consulta: 29/12/2018.
- GARCÉ, A. (2014). *Regímenes políticos de conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009)*. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/324/32432126005.pdf>>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- GARCÉ, A. (2011). *Estructuras políticas y uso de la investigación en políticas públicas*. Disponible en: <[https://www.researchgate.net/publication/324065657\\_Estructuras\\_politicas\\_y\\_uso\\_de\\_la\\_investigacion\\_en\\_las\\_politicas\\_publicas\\_Metodo\\_e\\_hipotesis\\_para\\_una\\_agenda\\_de\\_investigacion](https://www.researchgate.net/publication/324065657_Estructuras_politicas_y_uso_de_la_investigacion_en_las_politicas_publicas_Metodo_e_hipotesis_para_una_agenda_de_investigacion)>. Fecha de consulta: 19/12/2018
- (2017). *Regímenes políticos de conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay*. Disponible en: <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-RegimenesPoliticosDeConocimiento-6128649.pdf>. Fecha de consulta: 26/12/2018.
- GODLEWSKY, J. (2010). *Alien and Distant: Rem Koolhaas on Film in Lagos, Nigeria*. Disponible en: <<https://surface.syr.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1253&context=arc>>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- GOMEZ MONTOYA, J. F. (2015). *El FMI, la reducción del Estado y el consenso de Washington ¿son una misma cosa?* Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v20n1/v20n1a07.pdf>>. Fecha de consulta: 20/01/2019.
- GORELIK, A. (2011). *Correspondencias*. Buenos Aires: Nobuko.
- GUATTARI, F. (1998). *El devenir de la subjetividad*. Santiago de Chile: Dolmen.
- HARVEY, D. (2007 [2005]). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL.
- JAMESON, F. (2008 [1982]). «La arquitectura y la crítica de la ideología». En *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- (1991 [1984]). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Disponible en: <[https://www.academia.edu/6035938/Ensayos\\_sobre\\_el\\_posmodernismo](https://www.academia.edu/6035938/Ensayos_sobre_el_posmodernismo)>. Fecha de consulta: 1/08/2019.
- JAQUE, A. y WALKER, E. (2017). *La arquitectura como instrumento político: Andrés Jaque y Enrique Walker en conversación*. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37552672003>>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- KINGDON, J. (2003 [1984]). *Agendas, alternatives, and Public Policies*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Educational Publishers Inc. Longman, 2ª ed.
- KOOLHAAS, R., KWINTER S., TAZI N., BOERI S. y ULRICH OBRIST H. (2001). *Mutaciones*. Barcelona: Actar.
- KOOLHAAS, R. (1995 [1994]). «What ever happened to urbanism», en OMA, KOOLHAAS, R., MAU, B. (1995) *S, M, L, XL*, pp. 959-971.
- KOPP, A. (1970 [1967]). *Ciudad y Revolución*. Título original: Ville et revolution. «Anthropos», París, 1967. En Montevideo, Estudiantes Comunistas de Arquitectura, 1970.
- MALLGRAVE, H. F. (2011) *An Introduction to Architectural Theory*. West Sussex: Wiley- Blackwell.
- MARTIGNONI, J. (2013). *Medellín: reinvencción de una ciudad latinoamericana-30 casos de estudio*. Disponible en: <<http://arqa.com/editoriales/medellin-r>>. Fecha de consulta: 17/03/2017.
- MAZZUCA, S. (2012). *Legitimidad, autonomía y capacidad: conceptualizando (una vez más) los poderes Del Estado*. Disponible en: <<http://envios.unsam.edu.ar/NEWS/pyg/SMazzuca%20-%20Stateness%20-%20RCP.pdf>>. Fecha de consulta: 30/01/2012.
- MCLEOD, M. (1989) «La era de Reagan, del posmoderno a la deconstrucción», en *Arquitectura Viva*, N.º 8, 1989, Madrid, AviSa, pp.7-19.

- MOLINA, I. (1998). *Conceptos fundamentales de ciencia política*. Disponible en : <<http://metodologiainvestigacionpolitica.blogspot.com/2014/11/libro-conceptos-fundamentales-de.html>>. Fecha de consulta: 21/12/2018.
- MONTANER, J. y MUXI, Z. (2011). *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MONTEIRO, R. (2018). *Edifício São Vito: poder público, imprensa e estigmatização*. Disponible en: <[https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwujtzlLK\\_fAhWCFpAKHZE-VBZkQFjABegQICBAC&url=http%3A%2F%2Frbeur.anpur.org.br%2Frbeur%2Farticle%2Fdownload%2F5579%2Fpdf&usq=AOvVawIH-see4T-qKfoXSSHoixfNq](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwujtzlLK_fAhWCFpAKHZE-VBZkQFjABegQICBAC&url=http%3A%2F%2Frbeur.anpur.org.br%2Frbeur%2Farticle%2Fdownload%2F5579%2Fpdf&usq=AOvVawIH-see4T-qKfoXSSHoixfNq)>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- NEGRI, T. (1967). *John Maynard Keynes y la teoría capitalista del Estado en 1929*. Disponible en: <<http://www.mabelthwaitesrey.com.ar/wp-content/uploads/45624671-Negri-Toni-John-Maynard-Keynes-y-la-teoria-capitalista-del-Estado-en-1929.pdf>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.
- NÚÑEZ, S. (2010). *Prohibido Pensar*. Montevideo: Mastergraf.
- (2012) *La vieja hembra engañadora: ensayos resistentes sobre el lenguaje y el sujeto*. Montevideo: Casa editorial HUM.
- PALLARES, F. (1986). *Las políticas públicas: el sistema político en acción*. Trabajo presentado al concurso para postular a profesor titular en octubre de 1986. Disponible en <[http://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2013/archivos/Pallares,%20Francisco%20\(1988\).pdf](http://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2013/archivos/Pallares,%20Francisco%20(1988).pdf)>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- PLATAFORMA ARQUITECTURA (2017) *¿Arquitectura política o arquitectura social? Debatén Andrés Jaque y Gustavo Dieguez*. Disponible en: <<https://www.plataformaarquitectura.cl/el/tag/gustavo-dieguez>>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- RANCIÈRE, J. (1995). *El desacuerdo: política y filosofía*. Disponible en: <[https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/ranciere\\_desacuerdo\\_completo.pdf](https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/ranciere_desacuerdo_completo.pdf)>. Fecha de consulta: 19/12/2018.
- (2006). *Política, policía, democracia*. Disponible en: <<https://es.scribd.com/document/357219103/Ranciere-Jacques-Politica-Policia-Democracia-pdf>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.
- SKOCPOL, TH. (2014 [1985]) *El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual*. Disponible en: <<https://core.ac.uk/download/pdf/230249421.pdf>>. Fecha de consulta: 16/3/2021
- (1979 [1984]). *Los Estados y las revoluciones sociales*. México D. F. Cambridge University: Fondo de Cultura Económica.
- TAFURI, M., CACCIARI, M. y DAL CO, F. (1972). *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*. Barcelona: Imprenta Juvenil.
- TAFURI, M. (1969) *Toward a Critique of Architectural Ideology: per una critica dell'ideologia architettonica*. Disponible en: <[https://monoskop.org/images/7/79/Tafuri\\_Manfredo\\_1969\\_1998\\_Toward\\_a\\_Critique\\_of\\_Architectural\\_Ideology.pdf](https://monoskop.org/images/7/79/Tafuri_Manfredo_1969_1998_Toward_a_Critique_of_Architectural_Ideology.pdf)>. Fecha de consulta: 21/12/2018.
- (1973) *Progetto e Utopia*, Bary . 7th Print. *Architecture and Utopia. Design and capitalist development*. 7th Print The Massachusetts Institute of Technology. 1990
- (1984). *La esfera y el laberinto: vanguardias y arquitecturas de Piranesi a los años setenta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TRONTI, M. (2001). *Obreros y capital*. Madrid: Editorial Akal.
- TSCHUMI, B. (1998 [1996]). *Architecture and Disjunction*. Londres: The MIT Press.
- y PAWLEY, M. (Julio de 1971). «The Beaux Arts since 68». En *Architectural Design*, 560-561.

TSCHUMI, B. y WALKER, E. (2006). *Tschumi on Architecture. Conversations with Enrique Walker*. Nueva York: Monacelli Press.

ŽIŽEK, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Disponible en: <<http://www.resistencia-vegana.es/descargas/Fanzines%20Variados/Tematica%20Lucha%20Social/En%20defensa%20de%20la%20intolerancia/En%20defensa%20de%20la%20intolerancia.pdf>>. Fecha de consulta: 20/12/2018.

————— (2003 [1994]). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica de Argentina.

En los últimos veinticinco años, desde ámbitos académicos y disciplinares, así como en el campo de las políticas urbanas, se observa un resurgimiento de debates y experiencias novedosas respecto a la capacidad y los límites de la arquitectura para operar políticamente.

El presente trabajo contextualiza esa repolitización reciente de la agenda académica y disciplinar, como un reingreso de temas que tuvieron gran protagonismo en los debates académicos y disciplinares durante la década de 1960.

La investigación muestra que esa reinstalación, coincide con una etapa de discusión en ciencia política acerca del «retorno del Estado», en la que se habría comenzado a revertir el modelo de retracción de los Estados que caracterizó la implementación de las llamadas políticas neoliberales de las décadas de 1980 y 1990.

Articulando conceptos provenientes de los campos de la ciencia política y la filosofía política, los ensayos contenidos en este libro indagan en las implicancias de entender a la arquitectura y al urbanismo como formas de acción política.

ISBN: 978-9974-0-1884-6



9 7 8 9 9 7 4 0 1 8 8 4 6